

Servicio de Actualización de Expedientes sobre
Elementos del Patrimonio Cultural Inmaterial
Tejido en Crin de Rari y Panimávida

ID:5799-2-IN17

CAPÍTULO I

Introducción

Planificación y metodología de trabajo

A continuación se presenta la planificación y metodología que se utilizó para la actualización del expediente sobre el elemento del patrimonio cultural inmaterial: Tejido Crin de Rari y Panimávida en la Región del Maule. Dicha propuesta se basó en el enfoque y lineamientos entregados por el Departamento de Patrimonio Cultural del CNCA, que tenía como propósito describir el estado actual del elemento, identificar a sus cultores y analizar integralmente las problemáticas que afectan su continuidad.

Es importante señalar que la investigación se enmarcó dentro del proceso de salvaguardia del PCI en Chile y sus resultados serán el insumo que se usará para presentar al Tejido en Crin de Rari y Panimávida al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial, que es el listado de prácticas y expresiones representativas y en riesgo del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades que habitan el territorio chileno. Esto se hace con la finalidad de generar estrategias de salvaguardia junto a las comunidades cultoras, para que estas prácticas se mantengan en el tiempo.

Además, los resultados permitirán contar con información y contenidos detallados para la actualización del Expediente del Tejido en Crin del Departamento de Patrimonio Cultural del CNCA.

Antecedentes del Elemento de PCI

En cuanto a los antecedentes bibliográficos que existen sobre el Tejido en Crin, los primeros textos que tratan el tema son los escritos hechos por Oreste Plath, destacado investigador de las artes y saberes populares de Chile, que dedica gran parte de su vida a investigar sobre las artesanías tradicionales y sus cultores. El primer escrito se llama Artesanías Chilenas de 1951, otro con el mismo nombre de 1959 y el último de 1958 llamado Cestería Chilena.

Luego, en 1961, se publicó “La Cestería de Rari y su Aplicación Pedagógica”, escrito por Miriam Puchi y editado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Chile. En 1964 se publica “Arte Rarino: Cestería Femenina”, realizado por Fresia Villavicencia y editado por la Facultad de Bellas Artes. En 1965 se escribe el texto “La Artesanía de Rari, Aplicada al Fomento del Turismo en Chile”, escrito por Ana Cataldo y editado por la Universidad Técnica del Estado, el cual, como bien sugiere su nombre, se enfoca principalmente en el fomento turístico de la artesanía en crin. Luego, en 1966, se edita el artículo de la Revista En Viaje: “Atractivos de Panimávida”, donde también se menciona el Tejido en Crin dentro de los intereses turísticos de la zona. En 1968, también como un artículo para la Revista en Viaje, Guillermo Yunge escribe “Rari: Un Pueblo que Teje Crin”.

En 1971, Tomás Lago escribe uno de los libros más importantes sobre el Arte Popular y la Artesanía de Chile, llamado “Arte Popular Chileno”, publicado por la Editorial Universitaria. En él se encuentra un apartado dedicado especialmente al Tejido en Crin titulado “Otras Obras de Adorno Coloreadas, Arte Rarino”.

Un año después, en 1972, Oreste Plath escribe el libro “Arte Popular y Artesanías de Chile”, editado por el Museo de Arte Popular Americano de la Universidad de Chile. El volumen contiene un capítulo completo dedicado al Tejido en Crin: “Rari y el Arte de las fibras”. Es notable cómo en seis páginas el autor hace un análisis exhaustivo del Tejido en Crin y de sus cultoras, habla de sus orígenes, de la transmisión del conocimiento, los materiales, las principales piezas y lugares de venta. Sin lugar a dudas es uno de los textos claves para comprender la historia y desarrollo de este oficio.

En 1978 Lorenzo Berg escribe “Artesanía Tradicional de Chile”, texto del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, donde se hace mención a la Artesanía en Crin. Asimismo en “Autorretrato de Chile”, escrito por Nicomedes Guzmán en 1974 y La “Cestería Chilena”, escrito por Olga Piñeiro y editado por el Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile.

Será hasta 1985 que se publicará otro texto relacionado con el Tejido en Crin llamado

“Artesanía de Rari”, editado por el Museo de Arte y Artesanía de Linares y escrito por Paz Olea y Jorge Valladares. Este es uno de los textos más profundos con respecto al estudio de los orígenes del Tejido en Crin.

En la década de los noventa se encontraron dos textos, el de Loreto Rebolledo, editado en 1991, llamado “Artesanas de Rari Trama en Crin”, del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, que es parte de su colección de Artes y Oficios. Se trata de un texto interesante e importante, al igual que otras publicaciones que se realizaron en aquella época por el CEDEM, donde se pone atención al rol de las mujeres en la realización del oficio y su entorno familiar y comunitario.

También en esta década comienzan a aparecer los primeros trabajos audiovisuales sobre el Tejido en Crin, el inaugural es el documental de la producción de Al Sur del Mundo llamado “Rari, las tejedoras de ilusiones”, realizado en el año 1998. Un documento que le da rostro y contexto al Tejido en Crin, por primera vez se pudo apreciar la intimidad del oficio, ver la manera en que se trabajaba y quiénes eran las mujeres tras las piezas. En 1999, además, aparece la publicación “Rari, las manos que vuelan”, de Slavia San Martín, financiada por un proyecto FONDART.

Durante el siglo veintiuno proliferarán considerablemente las investigaciones sobre el Tejido en Crin, y es quizás la época donde más información se ha levantado sobre este oficio, con textos dedicados específicamente a la Artesanía en Crin y varias tesis de estudiantes de Diseño. En 2003, María Celina Rodríguez, diseñadora y directora del Programa de Artesanía de la Universidad Católica de Chile, escribe “Artesanía Nuestra Cultura Viva, Panorama de la Artesanía en Chile”, organizado por rubros del programa de Artesanía de la Universidad Católica y financiado por el CNCA. La misma autora en 2011 escribe en el Folleto de la “38ª Muestra Artesanía UC sobre la Artesanía en Crin”.

Luego vienen una seguidilla de libros que se dedican específicamente al trabajo del Crin, en 2007 Almonacid Toba escribe “Diseño de Productos Ornamentales. Redescubriendo la Artesanía de Rari”; en 2008, Pilar Galilea publica “Rari, Artesanas del Crin”, de la Editorial Contrapunto; en 2010, Javiera Naranjo publica “Crin, Una Guía Para Principiantes”, que se realiza a través de un proyecto FONDART y que se caracteriza por ser el primer libro que muestra el paso a paso de la técnica del Tejido en Crin; en 2011, María de los Ángeles Toledo Belmar, reconocida artesana de Rari, publica un folleto titulado “Recordando a Inés Belmar, Rescate de Técnicas y Diseños Tradicionales de Tejido en Crin” e “Inauguración Sala de Museo Inés Belmar”, que corresponde a la muestra que realiza en la misma localidad de Rari de piezas tradicionales del Tejido en Crin, financiado por los Fondos de Cultura del CNCA; y en 2014, Jorge Rodríguez escribe “Artesanas de Rari”, imágenes de su historia, una investigación gráfica patrimonial financiada por los FNDR del Gobierno Regional del Maule.

Las tesis de Diseño que se han escrito hasta la fecha sobre el Tejido en Crin son: del 2005 Yung Araya escribe “Mural Rari: Diseño de papel mural a partir de las figuras observadas en las artesanías de Rari”, Tesis Escuela de Diseño de la Universidad Católica. En 2005, Rau Kraemer escribe “El diseño orientado a la puesta en valor de la artesanía tradicional de Rari”, Tesis Escuela de Diseño UC; en 2007 “Rari, Oficios en Crin”, de M. Aldea para su tesis en la Escuela de Diseño de la Universidad Finis Terrae. En 2008, D. González Zomosa escribe “Diseño de imagen de identidad para las artesanías de Rari”, de la Universidad Diego Portales; y en 2010, Carola Cofré Muñoz publica “Imaginario Local Femenino”, Tesis de la Escuela de Arte de la Universidad de Chile.

Durante 2010 se suma al trabajo audiovisual ya existente el documental “Centro Artesanal Panimávida”, correspondiente a la serie Documental Artesanías del Maule, realizado por la productora Cabrochico, el cual es financiado por el CNCA. En 2013 se realiza una serie de producciones incentivadas desde el Consejo Nacional de Televisión Infantil, que recoge diversas miradas sobre la identidad de cada una de las regiones del país, de él es parte el documental “Hombres tejedores de Rari”, el cual da cuenta de los hombres que tejen en crin, visibilizando la participación masculina en este quehacer. Además, en 2015 se realiza una cápsula del programa Servicio País, perteneciente a la Fundación para la Superación de la Pobreza, que relata el proceso de postulación a los Tesoros Humanos Vivos en 2010.

Como se puede advertir, la mayoría de las investigaciones, publicaciones y trabajos audiovisuales han sido financiados por distintas entidades del Estado: universidades, fondos concursales (FONDART, F.N.D.R) y museos, lo que da cuenta del interés institucional por impulsar el conocimiento en torno al Tejido en Crin, convirtiéndolo en uno de los principales actores de su difusión e investigación durante el siglo XX.

En cuanto a las temáticas abordadas en la bibliografía existente sobre el Tejido en Crin, estas se concentran en mostrar la particularidad y singularidad de este oficio, otorgándole a través de sus relatos una identidad única a las culturas del Tejido en Crin.

Se pudo advertir dos temáticas que se repiten en los antecedentes bibliográficos y que se consideran importantes de resaltar en función de los objetivos de la presente investigación. Estos son los orígenes del Tejido en Crin y las transformaciones en la materia prima.

I. Orígenes del tejido en crin

En los textos revisados poco se profundiza sobre los orígenes del Tejido en Crin, más bien existe una serie de leyendas que relatan los albores de esta técnica. Las historias que narran difieren en los personajes: dos hermanas, una monja, unas señoras, un vagabundo. Sin embargo, el lugar donde ocurren es similar, en el río, o a las orillas de este, en donde el personaje estaba disfrutando de las aguas y encuentra en las raíces de los árboles un material para confeccionar figuras en miniatura.

En la mayoría de los textos se reconoce a Rari como el territorio desde donde surge el oficio hace un par de siglos: “El pueblo de Rari se alza como el único centro de cestería en miniatura de nuestro país, de Latinoamérica y, muy probablemente, del mundo. Desde hace doscientos años las mujeres que habitan este lugar se han dedicado permanentemente a desarrollar las técnicas y a construir el imaginario de lo que hoy se nos presenta como una manifestación popular de cualidades estéticas extraordinarias: La Artesanía en Crin” (Galilea, 2005:15).

En el texto “Artesanía de Rari”, de Valladares y Olea (1985), se expone que esta técnica tiene una trayectoria de más de doscientos años y que no es una técnica introducida por extranjeros. Este es uno de los textos más profundos con respecto al estudio de los orígenes del Tejido en Crin, sobre lo que los autores plantean: “Desde el punto de vista histórico, difícil es hoy determinar desde qué tiempos empieza esta artesanía casera de las tejedoras de Rari. Desde luego, su data es desde muy antiguo, por lo menos de un par de siglos, pues este arte vino a ser una derivación de la artesanía más primitiva, como es la del mimbre, que comienza desde la época en que aún existían los indios putaganes. A pesar de todo, hoy es una de las artesanías más características de nuestro país, por la belleza que encierra cada una de sus hermosas figuras artesanales” (Olea et. al., 1985: 9).

Es así como se presenta el primer texto que reconoce un origen indígena en este quehacer, emparentado con las prácticas de la cestería en mimbre que se realizaba antiguamente en el sector. Ellos reconocen en su texto la existencia de cuatro importantes pueblos indígenas maulinos en el sector precordillerano, específicamente: “Al oriente, entre el estero de Rari y el río Putagán, estaba asentado el pueblo de este último nombre, siendo sus pobladores llamados “indios putaganes”; en la parte sur- poniente, estaba el pueblo de Catentoa; en el margen derecho del río Loncomilla y al poniente del actual pueblo de Villa Alegre, estaban los “indios longomillas”; y cruzando este mismo río, y en las primeras serranías de la cordillera de la costa, estaba el pueblo de Purapel. Todos estos pueblos, a la llegada de los españoles, tenían una abundante población que usufructuaba gran parte de las tierras de la actual provincia. Por su ubicación geográfica, las tierras de Panimávida y sus aledaños pertenecían a diferentes parcialidades del cacique principal del pueblo de Putagán” (Olea et al., 1985: 8).

De este modo, los autores consideran en la zona un desarrollo social y cultural tal que pudo tener prácticas de cestería e incluso de cestería en miniatura. Ellos mismos lo reconocen para la fecha en que escribieron el libro (1985): “Los hombres se dedican al cultivo de la tierra y algunos al trabajo artesanal de la cestería, a la confección de muebles de mimbre” (Olea, 1985: 11).

Los mismos autores narran también la ocupación de los conquistadores españoles en el sector. Según sus investigaciones, plantean que el mismo Pedro de Valdivia le entregó en premio por sus servicios militares al Capitán Bartolomé Blumenthal, después conocido como Bartolomé Flores, la encomienda de los indios Putagán que vivían en el actual sector precordillerano de la Región del Maule. De esta forma, todas las tierras de la parte alta de la actual provincia de Linares, Colbún, Panimávida, Quinamávida, Rari, Abraquil, entre otras, que se ubicaban entre los ríos Putagán y Maule, pertenecían a la jurisdicción del pueblo de Putagán y fueron entregadas a dicho capitán español y su descendencia (Olea et al. 1985:8).

Será en esos mismos territorios que más tarde se comenzarán a construir casas, constituyéndose un pequeño pueblo que actualmente se conoce como Rari. Esta palabra, explican Olea y Valladares, al igual que Oreste Plath en su texto de 1972, deriva de “raren”, vocablo que sirve para dar nombre a un arbusto silvestre (Eugenin Rarin) en mapudungun. Al igual que la palabra Panimávida, con que se nombra a la localidad que se ha constituido en el principal centro de comercialización de la artesanía en crin, que significa “montaña de león” (Olea, 1985:11).

II. Las transformaciones en la materia prima

La bibliografía revisada plantea los comienzos de esta artesanía con la cestería que realizaba el pueblo Putagán, que habitaba el territorio precordillerano donde se sitúa Rari. Para esta se utilizaba el Voqui, enredadera endémica del territorio chileno que permitía crear piezas utilitarias para los habitantes. Luego se reconoce el uso de raíces de álamos: “Los objetos más antiguos que se conservan fueron urdidos con raíces de álamo, árboles que se encontraban en la orilla del río y que dejaban sus largas raíces a la vista y acceso de las mujeres del lugar. Las artesanas cortaban parte de ellas y les quitaban la superficie oscura que las cubría, raspándolas con una cucharita de palo hasta que revelaran su interior blancuzco. Luego, las sumergían nuevamente en agua y comenzaban a deshilacharlas en fibras un poco más gruesas que el crin” (Galilea, 2005:26).

Con el tiempo esta materia prima fue desapareciendo debido a la contaminación de las aguas por los fertilizantes artificiales utilizados en los campos por la agricultura (Naranjo, 2008; Galilea, 2005). Por esta razón se introduce el crin, tanto de vaca como de caballo (San Martín y Acevedo, 1995), prefiriendo el último por su longitud. Se cuenta que una mujer, urgida por la falta de raíz de álamo, le cortó la cola a su caballo para concluir su trabajo, percatándose de que con el nuevo material quedaba mejor confeccionado (Maino, 2008). En ese momento aparecieron los coleros, los vendedores de crin que a escondidas entraban en los fundos para cortar las colas de los caballos (Plath, 1972). Desgraciadamente, con el tiempo y por razones ajenas a la actividad, la presencia equina disminuyó en la zona, de tal manera que hoy no existe ningún matadero en la región del Maule (Naranjo, 2010).

El crin solucionó uno de los pasos del tejido, pero era necesario hacer el urdido, que ya no funcionaba con las raíces de los álamos. Al comienzo se intentó trabajar con el mismo pelo para la urdiembre, pero dicha materialidad no convenció a las artesanas. De esta manera, se narra que una mujer se dio cuenta de que el material de su escoba podía ser utilizado a la hora de tejer, ya que era más flexible y menos tosco estéticamente. El elemento del que estaba hecha la escoba era el ixtle, vegetal mexicano proveniente del agave y que se trae a Chile para la fabricación de escobillas y utensilios domésticos. “Este material se utiliza principalmente para fabricar utensilios de limpieza, como cepillos para lavar ropa, rodillos industriales de limpieza o discos giratorios para máquinas enceradoras” (Galilea, 2005:36).

La obtención del material no es una cuestión fácil, ya que tanto el crin como el vegetal son materias primas que no existen en el territorio en el que se practica el oficio. Y este es uno de los principales obstáculos que tiene el Tejido en Crin, debido a que la adquisición de la materia prima resulta ser costosa y, a menudo, difícil de conseguir (Naranjo, 2010).

Objetivo general

Desarrollar un expediente participativo sobre el Tejido en Crin de Rari y Panimávida, Comuna de Colbún, Región del Maule, para diagnosticar el estado de la información contenida en investigaciones previas y actualizar, identificar a sus cultores/as y analizar integralmente las problemáticas que afectan su continuidad, con la finalidad de evaluar su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial existente en Chile y generar estrategias para salvaguardar junto a las comunidades de cultores.

Objetivos específicos

1. Elaborar un diseño de investigación participativa para evaluar y actualizar la información de las investigaciones previas del Elemento de PCI, sobre la base de la estructura para el reajuste de expedientes entregada por el Departamento de Patrimonio Cultural.
2. Identificar el Elemento de PCI a partir de las características que lo singularizan.
3. Describir el contexto general en el cual se desarrolla el Elemento de PCI (geográfico, socio-demográfico, socioeconómico, normativo regulatorio y de infraestructura) a partir de información pública y privada existente.
4. Complementar el registro y caracterización de cultores/as que son parte del elemento de PCI investigado.
5. Describir y caracterizar en profundidad y sobre la base de metodologías participativas los rasgos y atributos específicos del Elemento de PCI, en función de la estructura para actualización de expedientes entregada por el Departamento de Patrimonio Cultural.
6. Analizar relacionamente la información recabada en el proceso de elaboración del expediente a fin de identificar las problemáticas que afectan la continuidad del Elemento de PCI y que se encuentren validadas por los/as cultores/as que componen el Elemento.

Metodología de trabajo

La investigación tuvo un carácter predominantemente cualitativo, donde se buscó prestar atención a los puntos de vista y percepciones de las entrevistadas. Tiene un enfoque etnográfico porque demanda comprender y analizar las cuestiones interpretativas y descriptivas del Elemento de PCI, a través de la interacción directa entre las culturas de este oficio y los investigadores. Debido a esto es que se planteó un trabajo en terreno interactivo y dinámico, con el fin de que las protagonistas de esta investigación se sintieran partícipes de la información que se levantó, asumiendo que finalmente será a ellas a quienes beneficiará a largo plazo este trabajo.

Al mismo tiempo, el trabajo que se realizó estuvo orientado bajo un enfoque transdisciplinario no solo porque el equipo de investigación buscó expandir e intercambiar sus conocimientos en sociología, geografía, diseño e historia, sino porque también se buscó incluir los conocimientos, prácticas y significados de las tejedoras en crin como un elemento vital para traspasar las fronteras disciplinarias e incluir otras formas de conocimiento (Murillo y Martínez, 2010).

Al estar ceñida la investigación a las peticiones del Departamento de Patrimonio del CNCA, contiene metodologías y técnicas de trabajo ceñidas a las que se solicitan para la actualización de Expedientes. Se contempla así una arista de carácter cuantitativo, presente en la aplicación de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica de cada una de las cultoras con las que se trabajó.

Por otra parte, es importante plantear la necesidad de retribución hacia las cultoras, debido a que ellas pacientemente entregan información respecto a su quehacer e historias de vida, regalando un espacio de su tiempo para realizar esta investigación sin obtener ninguna gratificación a cambio. Por esto, es fundamental que, una vez terminada la investigación, se compartan y discutan los resultados con las involucradas, siendo imperativo escuchar sus opiniones, con la consecuente apertura del equipo de investigación a realizar posibles modificaciones a las propuestas elaboradas.

Detalle de las herramientas de levantamiento y análisis de información:

Para el levantamiento de información del Elemento de PCI se procedió por medio de los siguientes instrumentos de investigación:

Se hizo una revisión bibliográfica, con el objetivo de explorar las fuentes de información secundarias que tuvieran relación con el Tejido en Crin. Se prestó especial atención a los documentos realizados por el CNCA, como expedientes e investigaciones previas, sin excluir los trabajos hechos fuera de la institucionalidad estatal que pudieran significar un aporte a la contextualización y estudio del Elemento de PCI.

Recopilada la bibliografía, se construyó el apartado de antecedentes, donde se presentan los principales conceptos y puntos de encuentro de los documentos examinados. La revisión se hizo prestando atención a aquellas temáticas que pudieran ser útiles como parámetros comparativos con relación a la información que se levantó durante la investigación.

Además, se realizó una revisión de registros públicos, siguiendo los lineamientos del objetivo específico tres, que plantea la necesidad de describir el contexto general en el cual se desarrolla el Elemento de PCI a partir de información pública y privada existente. Se revisó y sistematizó la información espacial relacionada a las dimensiones socioeconómico, demográfico, político e institucional del área geográfica de referencia del Tejido en Crin.

Luego se levantó información territorial Georreferencial, esta se desarrolló por medio de dos etapas. En la primera, se identificó la ubicación geográfica de las cultoras mediante registro GPS y uso de aplicación Google Earth. Además de aplicarse la Encuesta de Caracterización Socioeconómica que, como se explica desde el CNCA, tiene como objetivo hacer un diagnóstico de la situación socioeconómica y sociocultural de los cultores de expresiones significativas del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile, con el propósito de obtener información relevante para el diseño y mejoramiento de la política pública en la materia.

Se encuestó a 102 cultoras, de un total estimado, según el relato de las propias entrevistadas, de 200 artesanas. De esas 102, 70 corresponden a Rari (Rari centro, Rari Angostura, Callejón Valentín y Camino a Rari); 27 viven en Panimávida (esto incluye la Villa Panimávida y Villa Rarimávida), 3 son de Colbún, 1 en Paso Rari y 1 de Linares. Como el objetivo es actualizar la información que existe sobre el Tejido en Crin, se buscó encuestar al universo de artesanas de Rari, quedando fuera de los registros 10 artesanas que no accedieron a ser entrevistadas o que estaban fuera de la localidad al momento de realizar el terreno. Una vez agotadas las posibilidades en Rari, se procedió a continuar el registro

en Panimávida, buscando mostrar información sobre el segundo núcleo artesanal más importante del Tejido en Crin.

Además, se aplicó una Entrevista en Profundidad Semiestructurada. Se decide ocupar este tipo de entrevista por su grado de flexibilidad, tanto en el formato como en el orden y los términos de realización de la misma para las diferentes personas a las que se dirige. Lo que permitió adecuarse a los contextos de cada una de las cultoras con las que se trabajó (Bernal, 2006:226), sin por eso trazar aquellos datos que eran necesarios recopilar desde los objetivos que se propusieron por parte del CNCA.

Es importante mencionar que estando en terreno se tomó la decisión de fusionar la Encuesta de Caracterización Socioeconómica con la Entrevista en Profundidad para alivianar la visita a las cultoras, principalmente a las de más edad, lo que permitió realizar una conversación más fluida y profunda con las tejedoras.

La estrategia que se utilizó para buscar a las cultoras fue el método “bola de nieve”, una técnica de muestreo no probabilístico que se utiliza para identificar a las potenciales personas de la investigación y que son difíciles de encontrar. De esta forma, primero se contactó, a partir de los datos entregados por el Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Región del Maule, a las presidentas de las dos organizaciones existentes en Rari. De este modo, se comenzó a realizar el registro desde las artesanas afiliadas, pero como se quería lograr llegar a un espectro más amplio de cultoras, a las mujeres que se iba entrevistando se les fue preguntando a qué artesanas ellas reconocían en el territorio que trabajaran de manera independiente, fue así como se amplió la lista de artesanas, construyéndose una nómina desde las propias cultoras. Con este método se realizaron 38 entrevistas considerando socias pertenecientes a: Maestra Madre, Agrupación de Artesanas de Rari, Centro Artesanal Panimávida, Organización La Mariposa de Panimávida y artesanas independientes.

En la segunda etapa se realizó una convocatoria abierta a través de la radio comunitaria Cristalina para participar en un proceso de cartografía social. Esta metodología se entiende como una herramienta interactiva, de participación abierta, que posibilita la construcción de un relato colectivo sobre un territorio, permitiendo el conocimiento crítico de distintas realidades a partir de la memoria cotidiana y los saberes no especializados (Iconoclasistas, 2008:3).

Las cartografías tuvieron por objetivo generar una discusión colectiva en torno a los resultados tentativos que se obtuvieron de la primera etapa en terreno de la investigación. Se trabajó en dos talleres, el primero denominado: “Construcción de la memoria colectiva y simbólica del Tejido en Crin de Rari”, que contó con la participación de once artesanas y tuvo como finalidad que las cultoras construyeran un relato de vivencias conjuntas con relación a su memoria colectiva en torno al Tejido en Crin. Reconociendo los principales hitos de su historia personal y colectiva.

Para realizar la actividad se conformaron tres grupos de trabajo, cada uno de ellos contó con un monitor a cargo, quien les presentó una línea de tiempo con los principales hitos que hasta la fecha se han podido advertir con relación a la historia de la artesanía en crin. A través de una conversación guiada, las cultoras discutieron sobre los hitos que se presentaron, proponiendo o eliminando los que consideraron pertinentes para la historia de la localidad. Además, el objetivo fue que cada una de las participantes pudiera situarse dentro de esta historia colectiva, reconociendo sus propias vivencias dentro del relato histórico del Tejido en Crin.

Una vez realizado el trabajo en grupo, se pasó a una presentación de las líneas de tiempo de cada uno de ellos y una representante por equipo expuso lo conversado, hecha la presentación, se procedió a construir entre todos los participantes el mapa de la dimensión histórica del Elemento de PCI. La idea fue ir conversando y reflexionando en conjunto sobre los encuentros y desencuentros de cada una de las líneas de tiempo, llegando a un consenso con respecto al relato histórico del Tejido en Crin.

El segundo taller de mapeo denominado: “Posibles acciones a desarrollar con miras a la salvaguardia de la artesanía en crin”, contó con la participación de nueve artesanas y estuvo enfocado en las principales problemáticas y necesidades que advirtieron las cultoras con respecto a la realización de su quehacer. A través de los lineamientos que plantea la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial que ratificó Chile con la UNESCO y las acciones de salvaguardia que en él se proponen, se buscó definir con y entre las participantes del taller, cuáles son las posibles acciones a realizar desde la institucionalidad para con el Elemento de PCI en cuestión, advirtiéndose además los actores que se involucran en dicho proceso, tomando en consideración las problemáticas desde una mirada económica, social y cultural.

Específicamente la actividad comenzó con la conformación de dos grupos de trabajo, con la guía de un monitor, cada uno de ellos tuvo que construir una matriz de problemáticas y necesidades con respecto a la realización de su oficio, poniendo atención en abarcar problemáticas tanto del ámbito social, cultural y económico. Una vez creada esta matriz cada uno de los grupos eligió una representante que expusiera ante todo el taller. Posteriormente, por medio de un plenario, se buscó que las artesanas llegaran a un consenso sobre cuáles son las problemáticas y necesidades que se deben considerar al momento de realizar una política de salvaguardia del PCI en Tejido en Crin. Planteados esos puntos, se les pidió a las cultoras si podían reconocer a los actores e instituciones que debiesen estar involucrados en el diseño de dichas propuestas, creándose en conjunto con ellas el mapa de actores.

En cuanto al análisis de esta información recopilada, se buscó hacer un examen crítico de las fuentes bibliográficas, reconociendo temáticas comunes desde donde triangular la información obtenida en las referencias existentes que se levantaron en los terrenos. Esto con el fin de cumplir el objetivo de diagnosticar y actualizar el estado de la información contenida en investigaciones previas con relación al Tejido en Crin.

Las cartografías participativas, las entrevistas y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica fueron analizadas por medio de sistemas de información geográfica, análisis estadístico y de discurso. Esta etapa contempló una fase de análisis y sistematización de las perspectivas de las cultoras en relación con cada una de las dimensiones del estudio: caracterización de las cultoras, roles y dinámicas internas, histórico-cultural, simbólica, temporal, material, económica, transmisión, social y territorial.

Luego se indagó en las problemáticas que se reconocen pueden afectar la continuidad del Tejido en Crin de Rari, con la finalidad de generar estrategias de salvaguardia y evaluar la posibilidad de su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial existente en Chile.

Equipo de trabajo

Jefa de proyecto: socióloga Javiera Alzira Naranjo Hinzpeter

Geógrafo: Fabián Hernán Eduardo Araneda Oyanedel

Diseñador: Pablo René Marchant Catalán

Socióloga: Catalina Alejandra Poblete Núñez

CAPÍTULO II

Identificación general del elemento del PCI

Nombre del elemento PCI

Tejido en Crin de Rari y Panimávida

Breve descripción del elemento

El Tejido en Crin se realiza en la precordillera de la Región del Maule, en las localidades de Rari y Panimávida. Sus cultoras elaboran pequeñas figuras basadas en la técnica de la cestería en miniatura, que consiste en entrelazar crines de caballo e Ixtle, vegetal proveniente del pueblo de Támpico en México. Ambos materiales son teñidos de vivos colores, entre los que destacan las mariposas, brujas, flores, marca-libros y diversos animales. Sus usos son principalmente ornamentales, siendo muy cotizados por los visitantes que llegan al sector. Su enseñanza se transmite de generación en generación entre las familias. Las niñas y niños aprenden a temprana edad, a los seis años ya están afanando entre los pelos de colores, supervisados por sus maestras artesanas.

Ámbito UNESCO relacionado

El Tejido en Crin corresponde al ámbito UNESCO de Técnica Artesanal Tradicional, la que desde la Convención se entiende como aquellas técnicas y conocimientos utilizados en las actividades artesanales, más que los productos de la artesanía propiamente tal. De esta forma, la labor de salvaguardia, en vez de concentrarse en la preservación de los objetos de artesanía, se orienta en estimular a los artesanos a que sigan fabricando sus productos y transmitiendo sus conocimientos y técnicas a otras personas, en particular dentro de sus comunidades.

Específicamente, el Tejido en Crin en una técnica de cestería en miniatura y los conocimientos utilizados en su quehacer son los que se buscan resguardar y salvaguardar. Expresión viva en la actualidad, proviene de una tradición de cestería indígena, que a lo largo de su historia se ha transformando según las posibilidades de materialidad que le entrega su entorno. En sus inicios se identifican piezas de carácter utilitario realizadas con voqui y raíz de álamo, en la actualidad se encuentran figuras preferentemente ornamentales tejidas con crin de caballo e ixtle.

Datos de localización y ubicación geoespacial del elemento PCI

Región: Región del Maule Provincia: Provincia de Linares Comuna: Comuna de Colbún

Localidad: Rari y Panimávida Georreferenciación:

Latitud 35°46'27" sur, Longitud 71° 24'34" oeste (Rari)

Latitud 35° 75' 88" sur, Longitud 71° 41' 58" oeste (Panimávida)

Referencia cultural adscrita

Artesanía mestiza con ascendencia Mapuche: El Elemento de PCI proviene del valle precordillerano del Río Rari, territorio rural donde domina la actividad familiar campesina, con gran presencia del Tejido en Crin. Actualmente solo unas pocas cultoras se reconocen pertenecientes al pueblo Mapuche, sin embargo, la etimología de la palabra Rari proviene del mapudungun Raren (Eugenin rarin), que hace referencia a un arbusto silvestre de la zona. Conjuntamente las cultoras reconocen los orígenes de este oficio en la cestería en voqui que realizaban las comunidades Mapuche/Pehuenche de la precordillera de la Región.

Idioma, dialecto, otro.

Español

Actores del elemento PCI

Cantidad de cultores colectivos

Existen actualmente cuatro organizaciones de tejedoras en crin: la Agrupación Maestra Madre fundada en 1998, la Agrupación de Artesanas de Panimávida del año 2007, la Agrupación de Artesanas de Rari que se crea en 2010 y la Agrupación La Mariposa el año 2011.

Cantidad de cultores/as individuales

Se considera un número de 200 cultoras individuales que se dedican al Tejido en Crin, cifra estimada que se recogió durante el terreno de la investigación a partir de la información entregada por las cultoras.

Justificación en términos de los criterios de la convención

El Tejido en Crin es un saber que se transmite a través de la oralidad de generación en generación. Además, es recreado constantemente por la comunidad y grupo en función de su entorno. La mayoría de las mujeres de Rari son portadoras del Elemento de PCI, su práctica se realiza en la intimidad de los hogares y es aprendida por gran parte del núcleo familiar.

Además, se ha logrado interactuar con los recursos naturales del entorno, su origen se encuentra en la cestería con fibra de voqui y álamo, los que son representativos de la cestería pehuenche (voqui) y mestiza (álamo). Más tarde, frente a la escasez de materiales, se incorpora el crin de caballo y un vegetal llamado ixtle proveniente de México. A pesar de los cambios que ha experimentado en las materialidades y que actualmente se trabaja con un vegetal proveniente desde México, las figuras son reflejo del territorio que lo cobija, entre mariposas y flores se reconstruye el espacio precordillerano del Maule en las manos de sus mujeres, infundiendo un sentimiento de identificación.

El Elemento de PCI contribuye a promover el respeto de la diversidad cultural y humana, ya que reconocerla como originaria de una tradición Mapuche/Pehuenche la sitúa como una expresión cultural representativa de nuestra multiculturalidad, además de reflejar las tradiciones campesinas.



CAPÍTULO III

Contexto del elemento del PCI

1. Contexto geográfico del territorio

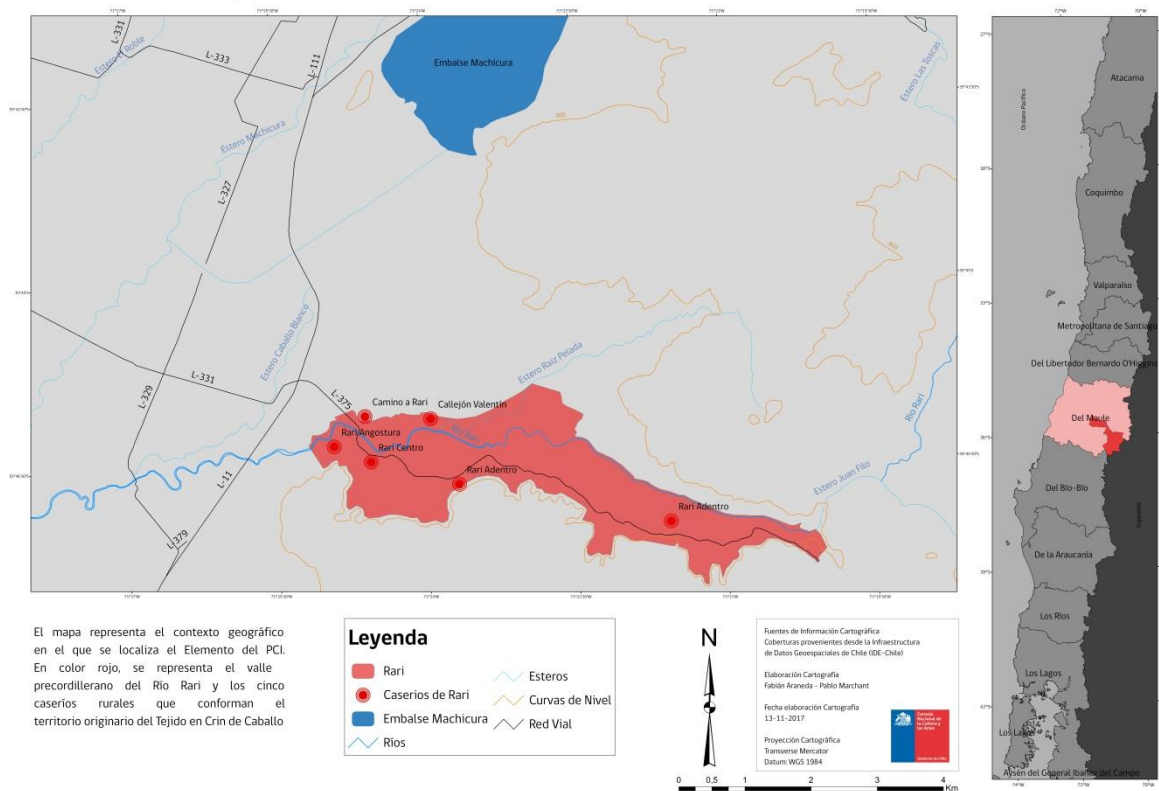
El Maule es la cuarta región con mayor población a nivel nacional, concentrando el 5,8% de los habitantes del país. Cuenta con una superficie de 30.296 km² y posee una densidad promedio de 30 habitantes por km².

En cuanto al contexto geográfico del territorio, el Elemento de PCI se desarrolla en las localidades de Rari y Panimávida, las que se encuentra dentro de la comuna de Colbún, provincia de Linares. Este territorio se encuentra al sur-este de la región, limitando con la región del Biobío por el sur; con la comuna de San Clemente por el norte; por el este con la República de Argentina; y por el oeste con Villa Alegre, San Javier, Retiro y Cauquenes. El territorio está compuesto por el uso de suelo que integra ecosistemas de alta montaña, asociados a las praderas y matorrales, y el bosque esclerófilo, con las tierras agrícolas del valle.

La localidad de Panimávida se ubica a 7 kilómetros de Colbún, la capital comunal y Rari se ubica a 1.5 kilómetros hacia el este de Panimávida. El Elemento se desarrolla principalmente en los caseríos rurales de Rari y Panimávida. Sin embargo, dado al crecimiento demográfico de las familias de Rari, la manifestación del Elemento se reproduce en otros asentamientos rurales de la comuna y ciudades de la provincia, destacando así: Colbún, San Rafael, Maule Sur, Rincón de Patagua, Paso Rari, Quinamávida y Linares.

El reconocimiento como Tesoros Humanos Vivos entregado el 2012 a las participantes de la Agrupación de Artesanas de Rari y la categoría de Ciudad Artesanal del Mundo entregado por la World Crafts Council el 2015, delimitan un territorio patrimonial que se circunscribe al caserío de Rari. Sin embargo, a partir de la investigación se identificó un territorio más amplio en torno al Elemento, que involucra a Rari con sus cinco caseríos: Angostura, Rari Adentro, Camino a Rari y Callejón Valentín, y la localidad de Panimávida en su conjunto.

MAPA DE LOCALIZACIÓN PCI, LOCALIDAD DE RARI



1.1 Contexto geofísico del territorio

El territorio que comprende a la comuna de Colbún se caracteriza por una geografía dominada por el valle montañoso de la cuenca del Río Melado y las tierras más bajas del Río Rari. En este sentido las altitudes en la comuna varían desde los 300 metros hasta los 3.600 metros sobre el nivel del mar. De este modo, la geografía de Colbún origina que los asentamientos humanos se concentren en las tierras bajas de la cuenca del Río Rari. Un aspecto característico de la comuna está dado por la intervención antrópica de las cuencas de Río Melado y el Río Maule, por medio de la construcción de la infraestructura hidráulica del embalse Colbún y Machicura.

MAPA GEOFÍSICO

El mapa representa las características topográficas del sector bajo de la comuna de Colbún. Se destaca la red hidrográfica de la comuna y la localidad de Rari, por medio de un punto de color rojo.

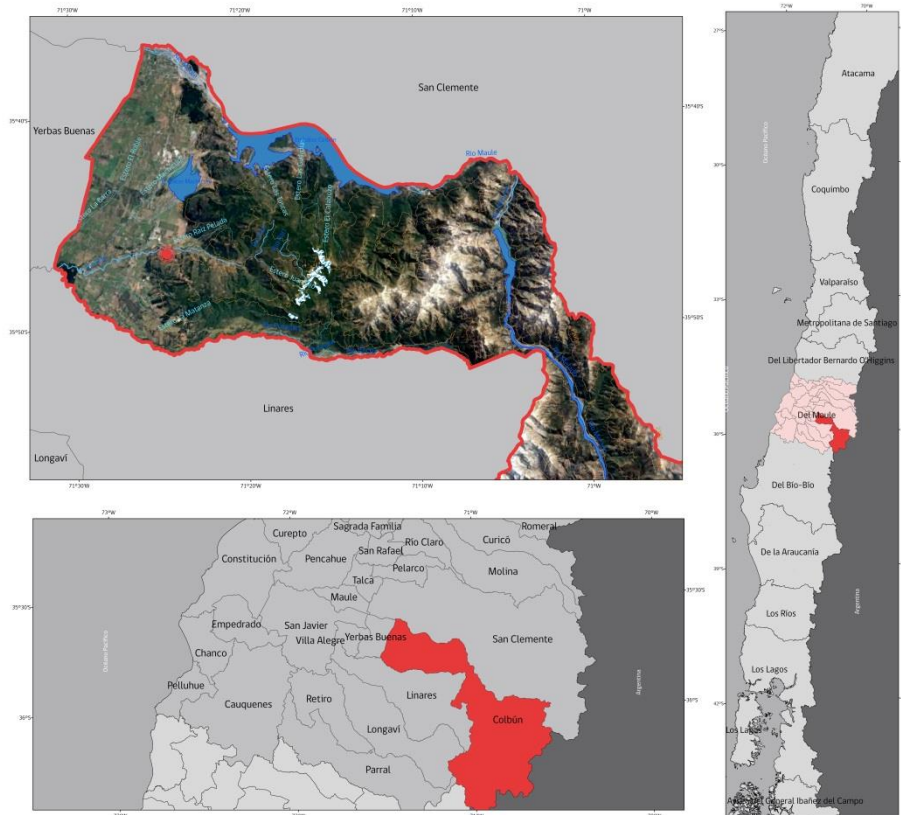
El territorio comunal está dominado por los paisajes precordilleranos y los valles de alta montaña.



Fuentes de Información Cartográfica:
Cobertura proveniente de la infraestructura
de Datos Geospaciales de Chile (IDE-Chile).

Elaboración Cartografía:
Fabián Aranda - Pablo Marchant
13-11-2017

Proyección Cartográfica:
Transversa Mercator
Datum WGS 1984



1.2 Contexto geopolítico del territorio

La localidad de Rari y Panimávida pertenecen políticamente administrativamente a la Comuna de Colbún, situada en la Provincia de Linares, perteneciente a la Región del Maule. Este territorio es parte de una de las 16 unidades vecinales de la comuna de Colbún.

Es junto con Cauquenes y Licantén, la tercera comuna a nivel regional con presencia de expresiones culturales catalogadas como Tesoros Humanos Vivos (T.H.V). Las otras corresponden a la Comunidad Cristiana de Lora con el Baile de Los Negros y las Loceras de Pilén.

MAPA GEOPOLÍTICO

El mapa representa la División Política Administrativa de la Región del Maule. Muestra en escala de rojo las cuatro provincias de la Región y las Unidades Vecinales de Colbún.

Legenda

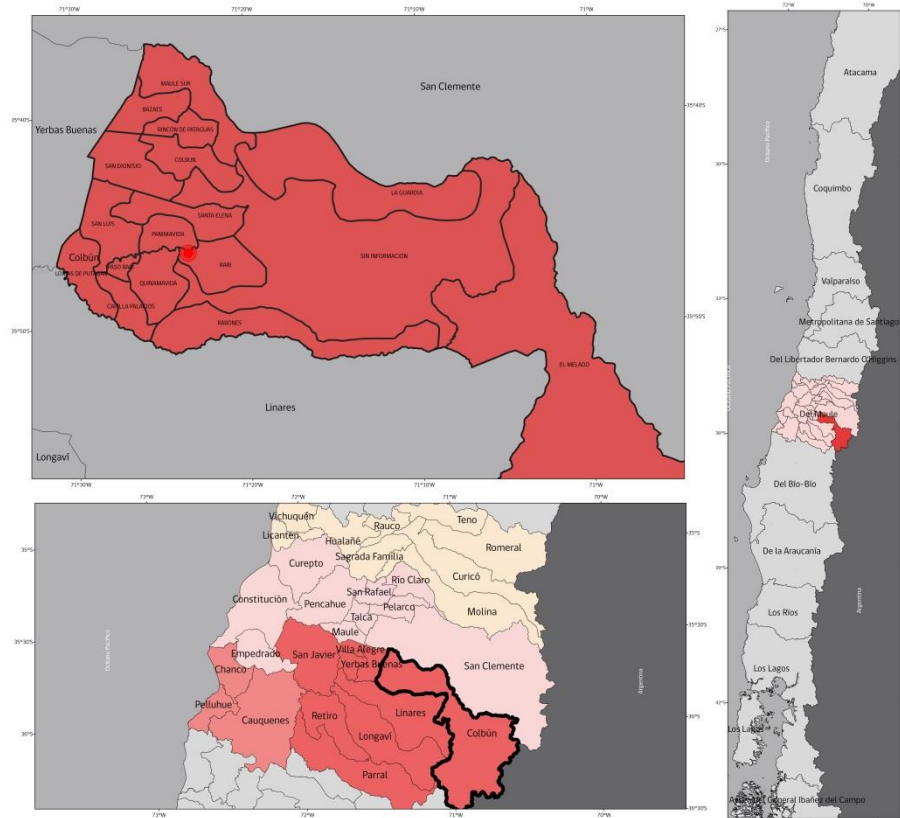
- Rari
- Unidades Vecinales Colbún
- Provincia de Linares
- Provincia de Cauquenes
- Provincia de Curicó
- Provincia de Talca

Fuentes de Información Cartográfica:
Coberturas provenientes desde la Infraestructura de Datos Geospaciales de Chile (IDE-Chile)

Elaboración Cartografía:
Fabián Aranda - Pablo Marchant

Fecha elaboración Cartografía:
13-11-2017

Proyección Cartográfica:
Transverso Mercator
Datum: WGS 1984



1.3 Identificación de variables geográficas que inciden directamente en el desarrollo del elemento de PCI

Las variables geográficas que inciden en el desarrollo del Tejido en Crin guardan relación con el desarrollo turístico de las termas de Panimávida y con el hecho de que el Elemento se manifiesta en una antigua zona de influencia pehuenche, que desarrollaba cestería utilitaria. Esta cestería se caracterizó por el tejido en voqui y luego en raíces de álamos y sauces que se extendían en los esteros del territorio.

Por otra parte, las aguas termales de Panimávida, las que se sitúan mayoritariamente en el Hotel de Panimávida, actuaron como enclave turístico, lo que permitió que el Elemento de PCI fuera valorizado como técnica tradicional propia del sector, fomentando su difusión y comercialización.

2. Datos socio-demográficos del territorio

2.1 Población

La información recolectada corresponde al Censo de 2002 y las proyecciones realizadas por el INE a partir de dicha información, dado que no se han validado los datos del Censo de 2012, se trabajó con datos actualizados correspondientes al Atlas Territorial Región del Maule de 2015.

Según datos del Gobierno Regional del Maule (2015), el territorio Maule Sur está compuesto por las comunas de Yerbass Buenas, Linares, Colbún y Parral. Está compuesto por 147.626 habitantes, concentrando el 14% de la población de la región y el 11% de la superficie regional.

En cuanto a los datos de la comuna de Colbún, donde se desarrolla el Elemento, la población es de 17.619 habitantes, la densidad poblacional corresponde a 6,4 habitantes/km². Los pueblos de Colbún y Panimávida concentran el total de la población urbana, con un 71,4% (3.679 habitantes) y 28,6% (1.473 habitantes) en cada pueblo respectivamente. La localidad de Rari se emplaza en zona rural y concentra una población de 2,6% (484 habitantes), con una densidad de 12,9 habitantes/ km² (Pladeco Colbún 2013-2017).

2.2 Sexo e índice de masculinidad

De acuerdo al Censo 2002, se registraron en la comuna de Colbún 8.943 hombres correspondiente a 50,76% y 8.676 mujeres equivalente al 49,25%, lo que indica que el índice de masculinidad es de 103,1%. Las proyecciones para 2013 dan cuenta de una reducción al 99,9%. Estos valores son levemente mayores a los proyectados a nivel regional y nacional, lo que da cuenta de una población similar entre hombres y mujeres en la comuna.

Población por sexo e índice de masculinidad¹

Territorio	Año 2002		Proyección Año 2013		Índice Masculinidad %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	2002	2013
Comuna de Colbún	8.943	8.676	9.322	9.332	103,1	99,9
Región del Maule	452.988	455.109	513.110	518.512	99,5	99,0
País	7.447.695	7.668.740	8.680.067	8.68.748	97,1	98,0

Fuente: Pladeco Colbún 2013-2017

2.3 Pueblos originarios o migrantes, etnia, si corresponde

De acuerdo con la información recogida por la Encuesta Casen 2011, la comuna de Colbún estaría representada por la etnia mapuche con apenas un 0,7% de la población, correspondiente a 137 personas. El resto de los habitantes no se considera miembro de ninguno de los principales pueblos originarios existentes en Chile.

Con respecto a la información recolectada en terreno, de 102 mujeres encuestadas, 4 responde pertenecer a la etnia mapuche.

Etnia	Total	Porcentaje
Atacameño	0	0
Aymara	0	0
Mapuche	137	0,7
Rapanui	0	0
Otras	91	0,52
Total	18.567	100

Fuente: Pladeco Colbún 2013-2017

¹Índice de masculinidad: corresponde al número de hombres por cada 100 mujeres

2.4 Edad

La composición etaria de la comuna de Colbún, según el Censo de 2002, presenta una población mayoritariamente adulta, mostrándose un acrecentamiento en el rango etario de 45 a 64 años, correspondiente a un 17% en 2002 y un 25,89% en 2015. Es levemente más alto que el porcentaje nacional, de 24%. Le sigue la población etaria de 15 a 29 años con un 23% en 2002 y que se mantiene hacia 2015. Por otra parte, el grupo infanto-juvenil, correspondiente al rango etario de 0 a 14, tuvo un descenso de un 7%, dado que en 2002 correspondía a un 27% mientras que en 2015 alcanzó un 20,62%.

En consecuencia, es una población envejecida corroborando la tendencia regional.

Edad	Años		% según territorio		
	2002	2015	Colbún	Región	País
0 a 14	4.826	4.009	20,62	20,05	20,36
15 a 29	4.085	4.554	23,42	23,95	23,79
30 a 44	4.093	3.625	18,64	19,93	21,36
45 a 64	3.096	5.034	25,89	25,20	24,17
65 y +	1.519	2.222	11,43	10,86	10,32
Total	17.619	19.444	100	100	100

Fuente: Censo 2002

2.5 Tipo asentamiento humano (urbano, rural, periurbano, semirural)

En cuanto al tipo de asentamiento humano, se observa en los datos entregados por Pladeco de Colbún 2013-2017, que la comuna tiene asentamientos predominantemente rurales, con un 71% del total. La población urbana tiene una variación positiva de 3,4%, mientras que el área rural presenta una variación negativa de 0,79%, dado el fuerte desplazamiento de la población desde el área rural al área urbana, en especial de las generaciones más jóvenes que migran del campo a la ciudad en busca de oportunidades laborales.

VARIACIÓN POBLACIONAL DE LA COMUNA

	Población Censo 2002		Población estimada (INE 2013)		Tasa de crecimiento
	Nº	%	Nº	%	
Urbano	5.152	29,24%	7.357	39,4%	3,4%
Rural	12.467	70,76%	11.297	60,6%	-0,79%
TOTAL	17.619				

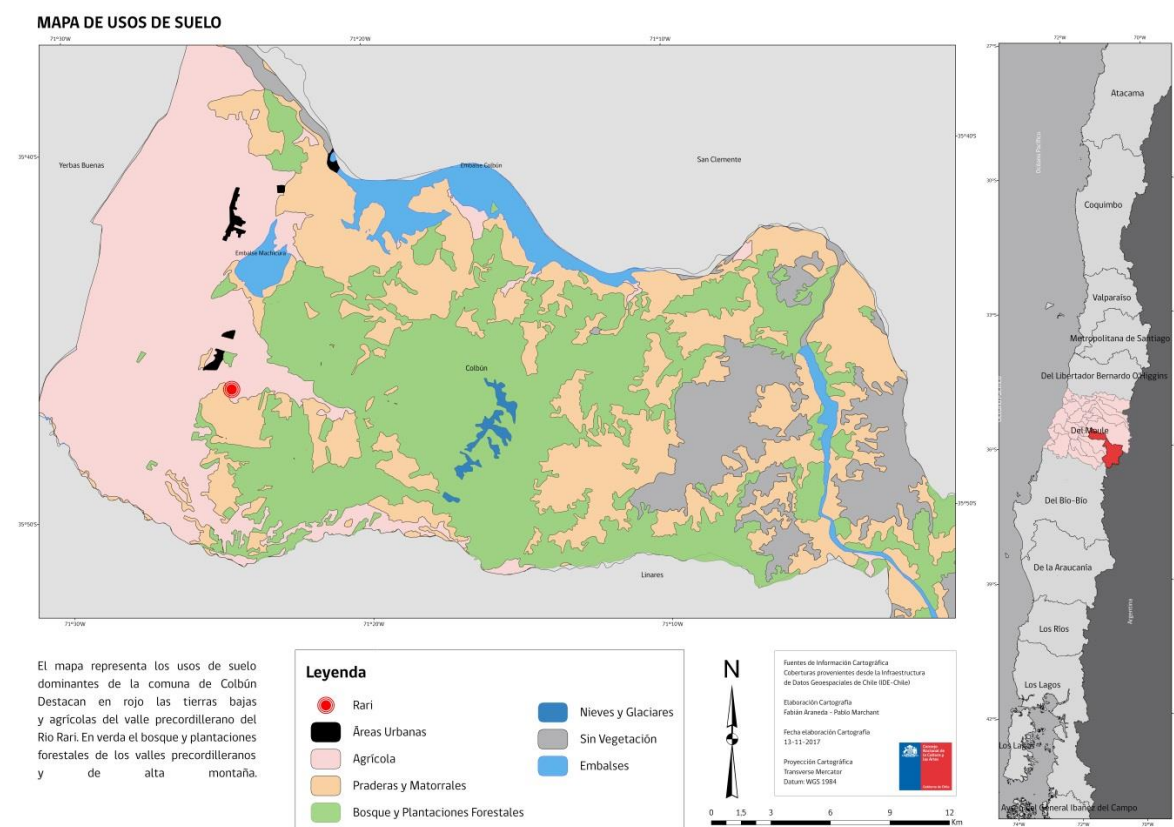
Fuente: Pladeco Colbún 2013-2017

3. Datos socio-económicos del territorio

3.1 Desarrollo económico

Las principales actividades que se desarrollan en la Comuna de Colbún son la agricultura, la producción energética, el comercio y el turismo. La producción energética se explica por la Central Hidroeléctrica Machicura de la Empresa Eléctrica Colbún S.A.

La actividad productiva del sector agrícola de Colbún presenta un 41,8% del total de empresas existentes en la comuna durante 2011. Está asociada al cultivo de arroz en el sector de Panimávida y los huertos de manzanos, ciruelos, mora, cerezos y frambuesas en las tierras bajas de la comuna y con el desarrollo del sector turístico vinculado a los recursos naturales de termas, paisajes de montaña y tradiciones campesinas.



El siguiente grupo de actividades productivas está representado por el comercio, que alcanzó un 30,9% de las empresas de la comuna. Las actividades relacionadas al turismo corresponden a un 5,3% de las empresas asociadas a esa rama de actividad, situándose dentro de las 5 áreas que concentran la mayor cantidad de empresas en la comuna. Si bien este porcentaje no es de los más predominantes en la comuna, este sector genera 347 puestos de trabajo, lo que significa que un 11,9% de personas se dedica a esta área, ocupando el tercer puesto de los sectores económicos que más generan empleo. Dicha área está directamente relacionada con el desarrollo del Elemento de PCI, ya que este sector ha estado fuertemente relacionado a la disponibilidad de las aguas termales, las instalaciones hoteleras de Panimávida y las de Quinamávida.

NÚMERO DE EMPRESAS AGRUPADAS POR RAMAS DE ACTIVIDAD

Origen	Colbún	
	2011	
	Nº	%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	477	41,8%
Industrias Manufactureras no metálicas	35	3,1%
Construcción	65	5,7%
Comercio al por mayor y menor, repuestos de vehículos, automotores/enseres domésticos	298	30,9%
Hoteles y restaurantes	60	5,3%
Transporte y almacenamiento y comunicaciones	67	5,9%
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y Personales	17	1,5%
Otras Actividades	67	5,9
Total	1.140	100%

Pladeco Colbún 2013-2017

El registro de estadísticas de alojamiento turístico según comunas del SERNATUR (2012) señala que el turismo alcanzó un número de 39.352 personas, las cuales llegaron principalmente a las localidades de Panimávida, Rari y el borde del Lago Colbún. Este arribo masivo de turistas coincide con las festividades de las localidades, entre ellas: Encuentros de Cantoras y Trilla a Yeguas, Noche de San Juan–Rari, Rodeos, Muestra de Tradiciones y Artesanías en Panimávida, Rari y Quinamávida desarrolladas en el mes de febrero y Fiesta de San Sebastián en Panimávida los días 20 de enero y 20 de marzo, en que miles de personas llegan a la comuna para honrar a su Santo (Pladeco Colbún 2013-2017).

3.2 Pobreza

Durante 2011, el número de hogares en condición de pobreza correspondió a 765, que significa un 13,6% del total de los hogares de la comuna y representa un aumento respecto a años anteriores. En relación a la región, Colbún presentó porcentajes mayores de “pobre indigente” con un 4,4%, mientras que la cifra regional fue de 2,6% y la nacional de 2,8%. Asimismo, el porcentaje de “no pobres” representó un 82,7%, inferior al valor regional (83,8%) y nacional (85,6%) (Pladeco Colbún 2013-2017).

3.3 Condiciones de vulnerabilidad

Por condiciones de vulnerabilidad se entiende una circunstancia social de riesgo o de dificultad que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida-².

Con respecto a la subsistencia, se distinguen 20 áreas de pobreza comunal, las que se encuentran en el sector de Rari Adentro, Quinamávida y algunos lugares de Panimávida (Pladeco Colbún 2013-2017).

En cuanto a la existencia de servicios básicos, se observa que en la comuna existe un 23,6% de viviendas que cuentan con un saneamiento deficitario (no disponer de agua con llave al interior de la vivienda, ni baño conectado a alcantarillado o fosa séptica) y existen sectores que no cuentan con agua potable, lo que se da en las localidades que se encuentran más apartadas de los centros urbanos, como es el caso de Rari Adentro.

Por otra parte, identificando las variables sociodemográficas de la localidad de Rari, podemos identificar como condición de vulnerabilidad el envejecimiento de la población, lo que se traduce en que los adultos mayores enfrentan problemas de salud, desempleo, baja cobertura en pensiones o inexistencia de esta. Sumado a ello, consideramos que la localidad de Rari tiene problemas de acceso, ya que, el transporte público es escaso: pasa un microbús tres veces por día.

² <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>

3.4 Empleo y desempleo

Las principales ramas de actividad de la comuna que concentran el mayor número de ocupados son: la agricultura y ganadería con el 39,4% equivalente a 1.145 trabajadores, seguido por otras actividades de servicio comunitario, social y personal con el 21,5% equivalente a 625 trabajadores y con un 11,9% equivalente a 347 trabajadores pertenecientes al área de hoteles y restaurantes. El resto de las actividades presentan un porcentaje inferior (Pladeco Colbún 2013-2017).

Según la encuesta CASEN 2011, la tasa de ocupación³ de ese año alcanzó un 50,3%, levemente inferior a la tasa regional 51,5% y nacional 51,6%. Por otro lado, la tasa de desempleo⁴ alcanzó un 2,3%, cifra muy inferior a la tasa regional de 5,5% y nacional de 7,7%. La tasa de participación⁵ comunal durante 2011 representó un 51,5% del total de la población situándose por debajo de los índices regionales 54,5% y nacionales 56% (Pladeco Colbún 2013-2017).

Año 2011	% Ocupación	% Desocupación	% Participación
Colbún	50,3	2,3	51,5
Maule	51,5	5,5	54,5
País	51,6	7,7	56,4

Fuente: Pladeco Colbún 2013-2017

De acuerdo a la Encuesta Laboral 2014, respecto a la distribución porcentual de trabajadores según tipo de contratos⁶, en la Región del Maule un 68% cuenta con contrato indefinido, un 21,3% corresponde a contrato por obra o faena y un 10,3% a plazo fijo. El contrato por obra o faena es proporcionalmente más alto, junto con la región de O'Higgins (23%), en comparación con las otras regiones del país (la tasa nacional de contratos temporales corresponde a 11,6%). No existe información respecto al tipo de contrato por comuna.

³ Tasa de ocupación: número de personas ocupadas como porcentaje de la población en edad de trabajar.

⁴ Tasa de desempleo: número de personas desocupadas expresado como porcentaje de la fuerza de trabajo.

⁵ Tasa de participación: número de personas en la fuerza de trabajo expresado como porcentaje de la población en edad de trabajar

⁶ http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/articles-108317_recurso_1.pdf

4. Datos sobre infraestructura y equipamiento social y cultural del territorio

El territorio donde se desarrolla el Elemento de PCI es principalmente un asentamiento rural, lo que significa que existe una exigua cobertura de infraestructura de equipamiento social y cultural del territorio. Por ello, las culturas del Elemento de PCI tienen que movilizarse a Linares o Talca para recibir atención médica especializada. Otro tanto ocurre con la educación superior.

4.1 Salud

La Red asistencial del Maule se distribuye de la siguiente manera:

Atención cerrada⁷ : El Hospital Regional de Talca, tanto para la red electiva como la de urgencia, es el establecimiento de mayor complejidad y recibe derivaciones de los Consultorios de las 30 Comunas y 12 Hospitales.

El centro de referencia de los Establecimientos de Salud de la comuna de Colbún es el Hospital Base de Linares, ubicado a 38 km de Rari.

En Colbún, la atención abierta se constituye por 2 Centros Generales Rurales y 3 Postas Rurales, las cuales son:

- Centro de Salud Colbún.
- Centro de Salud Panimávida.
- Posta en las localidades del Maule Sur, Floresta y Lomas de Putagán.

⁷ Son instituciones asistenciales que otorgan prestaciones de salud en régimen continuado de atención (24 horas) y cuentan con recursos organizados de infraestructura, equipamiento y personal necesario para el funcionamiento

ESTABLECIMIENTOS DE SALUD A NIVEL COMUNAL, REGIONAL Y NACIONAL

Nº de establecimientos	Comuna	Región	País
Hospitales	0	13	194
Centro de salud ambulatorio	2	82	982
Postas rurales	3	158	1.164
Total	5	253	2.340

Fuente: Pladeco Colbún 2013-2017

Las integrantes del Elemento de PCI asisten al Centro de Salud de Panimávida, para acudir a controles médicos rutinarios. Cuando necesitan tratarse enfermedades más graves acuden a los centros de salud principalmente de Linares y Talca.

4.2 Educación

La comuna cuenta con 15 establecimientos educacionales municipales y 3 establecimientos particulares subvencionados, lo que representa el 2% de los establecimientos educacionales a nivel regional. La localidad de Rari cuenta con una escuela municipal básica.

Establecimientos	2014		
	Comuna	Región	Nacional
Corporación Municipal	0	0	1.106
Municipal DAEM	15	566	4.2256
Particular Subvencionado	3	294	6.065
Particular Pagado	0	12	595
Corporación de Administración Delegada	0	5	70
Total	18	877	12.061

Fuente: Base establecimientos educaciones, MINEDUC

Rari se encuentra a 65,1 kms de Talca. Esta ciudad ofrece distintas alternativas para cursar la educación superior, como la Universidad de Talca, Universidad Católica del Maule, Universidad de los Lagos, Universidad Arturo Prat, Universidad Autónoma de Chile, Universidad Santo Tomás, Universidad Bolivariana, Inacap y el Instituto Profesional AIEP de la Universidad Andrés Bello. Además, hay varios Centros de Formación Técnica.

La distancia con Linares es de 21 kms. En esta ciudad también existe una oferta universitaria: Universidad Bolivariana, Universidad de Aconcagua y Universidad de Talca. Del mismo modo, cuenta con varios Centros de Formación Técnica. Así, se produce una importante migración juvenil hacia las ciudades para cursar estudios superiores.

4.3 Conectividad

La región presenta buenos niveles en cuanto a la relación de la red vial y su tipo de carpeta. Para los 7.382,63 kms un 45% está compuesta de ripio, 25% de tierra y un 18% de asfalto y 1,2 asfalto/hormigón.

4.3.1 VIALIDAD PRINCIPAL, SECUNDARIA Y TERCIARIA

Como se explica en la documentación del Gobierno Regional (2015), la red vial principal de la región es de doble calzada, compuesta casi por completo por la Ruta 5, con una extensión de 196 kms, la región posee 5.613 kms a nivel comunal, de los cuales 5.206 kms (93%) no están pavimentados y 206 kms (3,8%) lo están, los 194 kms restantes tienen una solución básica. Lo anterior se condice con la ubicación de los centros productivos y de servicios cercanos a la ruta 5.

En el sentido transversal, de oriente a poniente, se encuentran las rutas 115-CH, J-55 y J-60, en relación con los pasos fronterizos habilitados (paso Pehuenche y paso Vergara, respectivamente) como rutas importantes. La ruta más importante es la 115-CH siendo una de las más grandes inversiones públicas realizadas en la región en los últimos veinte años. En segundo lugar de importancia están el eje 128 y la ruta N-50 que conecta Linares-Parral y Cauquenes-Pelluhue, inscrito entre 2 provincias, y que conecta a Linares con la costa sur de la región. Finalmente, con respecto a la vialidad entre localidades urbanas de importancia, están conectadas por caminos pavimentados.

4.3.2 VIALIDAD RURAL

La red vial de la región se encuentra pavimentada en un 20%, quedan por mejorar caminos secundarios de características rurales pero que son de índole productiva. Es importante mencionar la implementación de infraestructura para el tránsito de bicicletas: hay, por el momento, una red de 8 ciclo vías.

4.3.3 TRANSPORTE PÚBLICO

El transporte público es provisto por cuatro líneas de taxi-buses interurbanos con una frecuencia diaria de 30 minutos aproximadamente; los dos primeros son Buses Colbún y Buses Ruta L-11, que cumplen el itinerario Colbún-Talca y los otros dos son las empresas Interbus y Maule Sur con un itinerario Colbún-Panimávida-Linares. Dos líneas interprovinciales conectan Talca con Santiago con una frecuencia diaria de 2 salidas

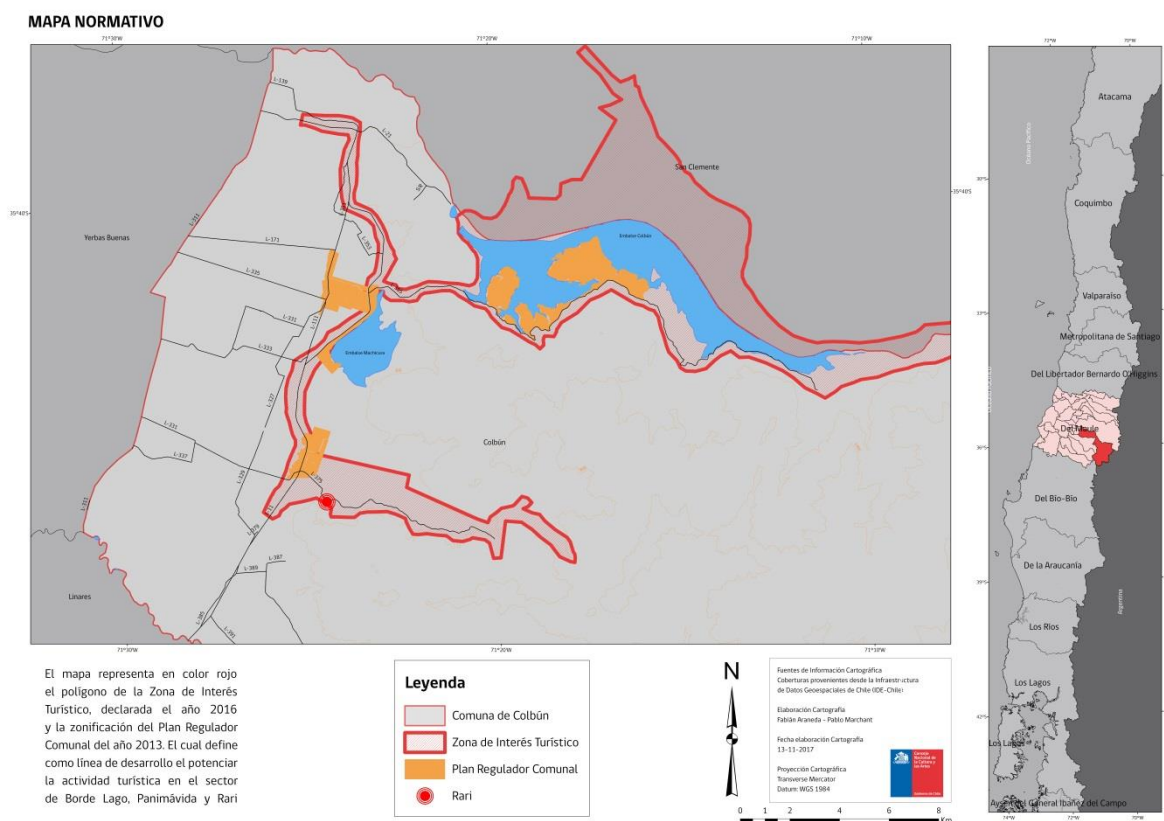
(Pullman del Sur) y 1 salida (Linatal). No existe locomoción colectiva local ni taxis. Para llegar a la localidad de Rari existe la ruta L-371 que va desde el puente hasta el final del camino, tiene 10 kilómetros, de los cuales 3 son pavimentados.

Para llegar a las localidades de Panimávida y Rari en transporte público existen los buses interurbanos que transitan desde Linares a Rari y viceversa. Los horarios Rari- Linares matinales son: 7:10, 9:15, y vespertinos: 15:20 y 20:00. Por su parte, los horarios Linares-Rari son: 7:50, 13:45 y 18:45.

5. Datos normativos y de política pública, asociados al elemento de PCI y territorio

A nivel normativo, a través del Plan Regulador, el territorio de la comuna de Colbún solo cuenta con la zonificación de las áreas urbanas de Colbún y Panimávida y del borde del Embalse Colbún.

5.1 Instrumentos regulatorios y de política pública



Desde el punto de vista de la Planificación y el Ordenamiento Territorial, la comuna de Colbún cuenta con un Plan Regulador Comunal vigente desde 2013. Con la reciente declaración, hacia inicios de 2017, del Lago Colbún, Panimávida y Rari como Zona de Interés Turístico (ZOIT), se encuentra en proceso de actualización el Plan Comunal de Desarrollo Local.

El eje central de estos instrumentos es potenciar las acciones de desarrollo tendientes al aprovechamiento de las cualidades naturales y culturales de la comuna. Es decir, fomentar el desarrollo de las actividades turísticas relacionadas a los recursos naturales y paisajísticos, como es el caso de las aguas termales de Panimávida y Quinamávida y las

actividades al aire libre, por los valles y senderos de alta montaña de la comuna.

Hacia inicios de 2014 se conforma la Corporación para el Desarrollo Turístico en el Lago Colbún. Esta institucionalidad es la encargada de administrar la ZOIT del Lago Colbún- Rari y de fortalecer y difundir la zona del Lago Colbún-Rari como un destino turístico a nivel nacional. De este modo, se identifica que la Planificación del Desarrollo y del Territorio comunal tiene una relación directa en el devenir del Elemento de PCI porque es una política que busca intervenir en las formas en que se desarrolla la actividad turística, de modo de potenciar la consolidación de estrategias que promuevan la asociatividad entre distintos actores del rubro y fortalecer la imagen e identidad natural y cultural de la comuna.

En el ámbito de las políticas públicas con que se vinculan las cultoras, destacan las acciones del CNCA y otras instituciones con relación al Elemento de PCI.

5.1.1 POLÍTICA DE ARTESANÍA CNCA

Como se explica en la Política Nacional de Artesanía 2017-2022, se trata de un instrumento que busca guiar los próximos cinco años de trabajo del área de artesanía. Desde ella se aborda “la artesanía desde su dimensión cultural y patrimonial, comprendiendo como una disciplina creativa y artística, sin descuidar por ello la dimensión productiva, dentro de un contexto de transformación económica, de modos de vida y patrones de consumo” (pág. 8). Como explica el Ministro Ernesto Ottone, esta herramienta se constituirá en un mapa que permitirá desarrollar una mirada integral para fortalecer cada una de las etapas de la cadena de valor: procesos de recolección de materias primas; elaboración de los materiales; procesos creativos y productivos y mecanismos de comercialización, circulación y difusión.

Debido a lo reciente de la proclamación de esta política pública es difícil evaluar el impacto que ha tenido hasta ahora en las cultoras que nos competen, no obstante, esta investigación surge como una medida de la Política de Artesanía 2017-2022 con el fin de caracterizar a las artesanas del Elemento de PCI, conocer sus problemáticas y generar lineamientos para su salvaguardia.

5.1.2 SELLO DE EXCELENCIA

Según lo planteado en la Política de Artesanía del CNCA, el Sello de Excelencia se entrega desde el año 2008 y fue creado con el fin de reconocer la excelencia de nuestras artesanías a nivel nacional e internacional según los lineamientos de la Unesco. Este reconocimiento distingue la excelencia de la actividad artesanal con el objetivo de ampliar su desarrollo, incentivar la creatividad, fomentar su comercialización, promover sus productos y a sus autores, fortaleciendo el valor cultural, social y económico⁸.

⁸ <http://selloexcelencia.cultura.gob.cl/sample-page/>

Este reconocimiento ha sido entregado a la organización Maestra Madre y a la artesana Ana Contreras, quien lo obtuvo de manera personal. El Sello de Excelencia es identificado por las cultoras del Elemento de PCI como una acción que realza el valor del Elemento a nivel nacional e internacional, promoviendo los espacios de comercialización.

5.1.3 MAESTRO ARTESANO

Según lo que se plantea en el sitio web del CNCA, el programa Maestro Artesano busca recuperar, transmitir y reconocer el trabajo de Maestras(os) Artesanas(os) de excelencia, quienes por su vida, valor cultural y trayectoria constituyen parte fundamental de la identidad y patrimonio cultural del país, relevando en vida sus saberes y las entregas que hacen de la artesanía, una excepcional manifestación y expresión artística y cultural.

5.1.4 FONDOS CONCURSABLES

Dentro del Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART) existe una línea específica para el financiamiento de la artesanía. En los Fondos Regionales además se cuenta con una línea de Creación en Artesanía. Ambas iniciativas han permitido entregar recursos a individuos y colectividades para proyectos relacionados con el mundo artesanal.

De las 38 artesanas entrevistadas solo una había participado y obtenido dos veces los beneficios del FONDART. Esta política es mirada positivamente para el resguardo del Elemento por parte de las artesanas, pero consideran lejana la postulación a un FONDART debido a las dificultades para la elaboración y rendición de un proyecto y a su falta de alfabetización digital.

5.1.5 TESOROS HUMANOS VIVOS

Por otro lado, destaca el reconocimiento de la agrupación de Artesanas de Rari como Tesoro Humano Vivo (THV) por el Programa del Departamento de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el 2012. Como se explica en el sitio web del CNCA, es a través del Departamento de Patrimonio Cultural que se realiza un trabajo de continuidad con aquellos individuos y comunidades reconocidas como Tesoros Humanos Vivos, con el fin de cumplir el compromiso de contribuir a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial por el cual fueron reconocidos. Ello a través de iniciativas programáticas tendientes a la identificación, registro, investigación, reconocimiento, promoción y valoración de las expresiones de su patrimonio inmaterial.

Si bien el reconocimiento como THV es entregado solamente a la Agrupación Artesanas de Rari, las cultoras, al ser interrogadas sobre su condición de THV, se reconocen como tal. Cuestión que no ha ocurrido con aquellas cultoras que están fuera del territorio nuclear del crin. Las cultoras que residen en Panimávida, a pesar de ser hijas o nietas de

tradicionales artesanas del crin, no son consideradas como THV.

5.1.6 WORLD CRAFTS COUNCIL

Existe la declaratoria de la localidad de Rari como Ciudad Artesanal del Mundo por la World Crafts Council en 2015. Este es un organismo afiliado a la Unesco dedicado al rescate y la conservación de la artesanía a nivel global. Esta declaratoria es entregada a las cultoras por el trabajo destacado que realizan en su localidad, siendo el trabajo del Tejido en Crin una expresión particular de la zona.

La incidencia de este reconocimiento en las cultoras y el territorio es baja, y al ser una declaratoria reciente no se observa hasta la fecha un grado de intervención en la localidad de Rari por parte de la institución.

5.1.7 SELLO DE ORIGEN

Como se explica en el sitio web del programa Sello de Origen, este nace a mediados de 2011 como iniciativa conjunta entre el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo e INAPI, con el objetivo de fomentar el uso y la protección de los productos chilenos a través del registro de Indicaciones Geográficas (I.G.), Denominaciones de Origen (D.O.), Marcas Colectivas y de Certificación, con el fin de impulsar el emprendimiento y desarrollo productivo de comunidades del país. Actualmente, el sello de origen del Tejido en Crin se encuentra en proceso de tramitación a cargo de INAPI. En los relatos de las cultoras se cuelean ciertas problemáticas con respecto al proceso que está en curso, sobre todo con relación al delineamiento del sector donde se encontraría el elemento que indica el sello de origen. Para INAPI, el Tejido en Crin correspondería al territorio que se encuentra desde el puente del Río Rari hacia Rari Adentro. En esta afirmación se excluye del Sello de Origen y sus posibles beneficios a un importante grupo de cultoras que se localizan desde el puente del Río Rari hacia Panimávida.

Ante esta situación se advierten posibles conflictos entre las cultoras que realizan el Tejido en Crin pues, las que sean parte del territorio reconocido por el Sello de Origen serán más valoradas que aquellas que no residan en el territorio, sin importar que ambas pertenezcan a la tradición del oficio. Además, los precios de venta podrían aumentar en el territorio de Rari y no así en los lugares cercanos donde también se comercializa el tejido, lo que haría posible que la reventa por parte de las rarinas aumente, intensificando las desigualdades que ya existen en la compra de los trabajos por parte de las rarinas a otras artesanas que no habitan el territorio. Este punto se trabaja en profundidad en la dimensión económica.

De esta forma, se deja en evidencia la importancia de que las instituciones culturales pertinentes realicen un seguimiento del proceso que se está llevando a cabo desde INAPI, en que se busque crear espacios de diálogo donde los objetivos de impulsar el emprendimiento y desarrollo productivo del Tejido en Crin puedan complementarse con

la propuesta de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, que busca difundir y profundizar el CNCA al momento de trabajar con las cultoras y sus territorios.

5.1.8 SERCOTEC

Este programa ha realizado un trabajo sostenido en el tiempo con las artesanas del Elemento de PCI. Sus principales líneas de acción están ligadas a capacitaciones de emprendimiento, formalización y muestra de sus productos, fortalecimiento de una red de trabajo ligado al turismo, promoción y canales de comercialización.

Las artesanas tienen una buena evaluación de este programa, debido al apoyo que recibieron cuando recién se estaba agrupando Maestra Madre. No obstante, manifiestan la sensación de que solamente son las cultoras que están organizadas las que tienen el beneficio de acceso a los programas entregados por SERCOTEC. En el transcurso de 2017, SERCOTEC no trabajó con las cultoras de Rari debido a que se focalizaron en trabajar con las personas afectadas por los incendios forestales.

5.1.9 INDAP

Este programa estuvo muy presente cuando la organización Maestra Madre se encontraba en proceso de formalización. El apoyo estaba enfocado en el teñido del crin y acompañamiento de compra de las materias primas. No obstante, el programa dejó de trabajar con las cultoras del Elemento de PCI por falta de presupuesto, por lo que sus esfuerzos actuales están enfocados en los agricultores de la comuna.

6. Riesgos naturales y antrópicos en el territorio

6.1 Amenazas naturales

Según el Estudio de Riesgo del Plan Regulador de la comuna de Colbún (2013), se registran las siguientes amenazas naturales:

a) **Sismicidad:** Se reconoce en el área central-sur una actividad sísmica importante a nivel nacional, registrándose en este sector los mayores sismos de los últimos años con zonas de rupturas muy amplias. A lo anterior se suma una significativa actividad volcánica a nivel regional, destacando los volcanes al Quizapú (Plan Regulador, 2013).

b) **Volcanismo:** Se refiere a los fenómenos de liberación de la energía interna de la Tierra que se desarrollan en áreas de fracturación de la corteza, donde existe liberación de magma hacia la superficie (Plan Regulador, 2013:88). No existen amplios registros históricos de los centros volcánicos estudiados en la cuenca del Maule. Sin embargo, la zona de Colbún se encuentra localizada en una zona de actividad volcánica (Estudio de Riesgo, Plan Regulador, 2013).

c) **Inundaciones:** Corresponde a desbordes de cauce de los esteros Machicura en Colbún y Caballo Blanco⁹ en Panimávida, asociados a eventos pluviométricos extremos (Plan Regulador, 2013:86). Según los antecedentes locales, el estero de Machicura en todos los inviernos presenta desborde de su cauce por problemas de manejo del embalse. Los años 1986, 2000, 2006, 2007 y 2010 presentan registros de noticias enfocadas en los problemas de inundación entre las comunas de Yerbás Buenas y Colbún. La mayoría de estas inundaciones están relacionadas al fenómeno del Niño en Chile y, por otra parte, con el terremoto 27F se produjeron problemas estructurales del embalse, los que acentúan el desborde. Todos estos factores inciden en que el riesgo de inundación en Panimávida sea alto, en especial en el área del Estero del Caballo Blanco.

En cuanto a riesgo por inundación, la localidad de Rari no se ve afectada ya que el caserío más cercano que se encuentra camino a Rari está ubicado a 50 metros sobre el área de riesgo que es Panimávida. Esta se encuentra a más de 1,3 kms subiendo por el valle precordillerano del Río Rari.

⁹ Los dos esteros mencionados corresponden a cursos hídricos naturales, aunque el estero Machicura se encuentra controlado aguas arriba por el canal del mismo nombre. Existe una problemática asociada a desborde de canales y evacuación de aguas lluvias.

d) **Incendios forestales:** Las vertientes del valle precordillerano de Rari presentan formaciones de bosque esclerófilo que conviven con las plantaciones forestales de pino. De acuerdo a las condiciones de precipitación promedio, sumadas a la presencia de cobertura vegetal menor que mantiene la humedad del suelo, se considera que el pueblo presenta un riesgo medio-alto de amenazas por incendios forestales. Las viviendas que conforman la localidad se ubican en el valle, por lo que en caso de la manifestación de una amenaza las casas correrían riesgo de ser quemadas. Además, considerando la edad promedio de la población, sería más difícil desarrollar un plan de evacuación, ya que solo existe una entrada a la localidad y la población se encuentra dispersa por el valle¹⁰.

6.2 Vulnerabilidad frente a riesgos naturales y antrópicos

El Estudio de Riesgo del Plan Regulador (2013) no contempla información respecto a la exposición y reacción de la comunidad frente a riesgos naturales y antrópicos. No obstante, según lo levantado en terreno, se considera que para el territorio donde se encuentra inserto el PCI existe una población altamente vulnerable a riesgos de causa natural y antrópico, ya que se trata de una población mayoritariamente adulta que se encuentra dispersa a lo largo de 8 kms de valle. A esto se suma que la localidad presenta solo un acceso pavimentado y no posee servicios de emergencia, por lo que hacer frente a riesgos es bastante complejo.

¹⁰ Información obtenida en base a la observación y estudio en terreno.



CAPÍTULO IV

Registro y caracterización de cultoras

En el siguiente capítulo se identifica a cada uno de los/as cultores/as asociados al Elemento del PCI y se caracteriza socio-demográficamente a este grupo. También se describe y sistematiza la información obtenida en terreno con relación a los roles y dinámicas internas del Elemento.

1. Identificación de cultores/as

1.1 Registro y caracterización de los/as cultores/as asociados al elemento de PCI

Las cultoras del Tejido en Crin han desarrollado un oficio que tiene su origen y se expresa geográficamente en la localidad de Rari, ubicada en el valle precordillerano del Río Rari, Comuna de Colbún. Se extiende por un territorio de aproximadamente 8kms², que está moldeado por los caseríos: Camino a Rari, Rari Angostura, Rari Centro, Rari Adentro y Callejón Valentín.

Sin embargo, también se reconoce una concentración importante de cultoras en la localidad de Panimávida, ciudad que queda a un kilómetro y medio de Rari y que se constituye como un paso obligado hasta la localidad. A ella han llegado a vivir gran parte de las hijas de las tejedoras de Rari, que por diferentes circunstancias de la vida tuvieron que migrar de su territorio de origen. Muchas postularon a los subsidios habitacionales que ahora conforman Villa Panimávida y Rarimávida, configurándose como una población de artesanas con relaciones de consanguineidad y parentesco con las cultoras de Rari.

Las cultoras que realizan el Tejido en Crin son una población de mujeres rurales que viven principalmente en la localidad de Rari Centro y alrededores. El 68,6% de las cultoras que participaron de la investigación habitan actualmente en los caseríos rurales que se consideran como el núcleo central del Tejido en Crin: Rari Centro, Rari Adentro, Rari Angostura, Camino a Rari o Callejón Valentín.

El 26,4% de las cultoras vive en el sector urbano y periurbano de Panimávida, lugar que se advierte como el segundo núcleo artesanal más importante del Tejido en Crin. Esto se afirma asumiendo que, debido a los objetivos de la investigación, primero se registró a todas las artesanas de la localidad de Rari, propósito que se cumplió con bastante éxito, de hecho, no se logró dar con aproximadamente 10 artesanas que, o no quisieron participar de la investigación o bien no se encontraban en la localidad al momento del levantamiento de información. Solo después de eso se realizó el acercamiento a la localidad de Panimávida, donde se encuestó a la mayor cantidad de artesanas que se alcanzó, sin embargo, aún queda un alto porcentaje de cultoras a las que no se tuvo acceso, por lo que es muy probable que el porcentaje de cultoras en la ciudad de Panimávida pueda aumentar en una futura investigación.

El otro 5% restante de cultoras entrevistadas vive en otras áreas rurales de la comuna o en las áreas urbanas de Colbún o Linares. Sin embargo, al igual que con el caso de Panimávida, a través de los relatos de las artesanas se sabe que existe un alto porcentaje de cultoras que viven en otros sectores cercanos a las que no se tuvo acceso al momento de realizar la investigación.

Es posible identificar que, de las 102 cultoras encuestadas, un 78,4% de ellas vive en áreas rurales, mientras que solo un 21,6% vive en áreas urbanas, lo que confirma que el Tejido en Crin todavía es un quehacer que realizan preferentemente las mujeres rurales de la precordillera de la Región del Maule.

En cuanto a la transmisión del Tejido en Crin, del total de cultoras un 81,4% aprendió el oficio de su familia de origen, un 10,8% lo aprendió del entorno local y el 7,8% restante lo aprendió de la familia del cónyuge, lo que da cuenta de que las lógicas de transmisión del oficio siguen siendo las tradicionales. Así, se puede afirmar que el Tejido en Crin en la actualidad es transmitido mayoritariamente de generación a generación, en un ambiente familiar y comunitario.

Sobre el lugar de nacimiento de las cultoras que no pertenecen a una familia antigua de tejedoras en crin sino que lo aprendieron por la familia del cónyuge o del entorno barrial, se puede observar que las afuerinas provienen en un mayor porcentaje de localidades cercanas o que están dentro de la región, lo que habla de dinámicas familiares e internas cerradas aún en la localidad: los rarinos y rarinas siguen relacionándose mayoritariamente entre ellos mismos.

2. Caracterización de cultores/as

Durante el desarrollo de la investigación se estimó la existencia de doscientas cultoras realizando activamente el oficio del Tejido en Crin, esto según los relatos que entregaron las propias artesanas con respecto a las parientes que tuvieron que migrar a diferentes sectores de la región y el país. De esas doscientas se cuenta con el registro de 102 cultoras que tejen en crin, las que están ubicadas principalmente en la localidad de Rari. De estas, se entrevistó en profundidad a 38 personas, las que en su gran mayoría corresponden al núcleo artesanal activo que existe hoy en la localidad.

Como se explicó en la metodología de la investigación, actualmente existen cuatro agrupaciones de artesanas en Rari: Maestra Madre y la Agrupación de Artesanas de Rari. Y en Panimávida: Centro Artesanal Panimavida y la Mariposa. No obstante, el trabajo activo del oficio no solo se desarrolla desde las organizaciones, existen artesanas que a través de sus salas de ventas y contactos desarrollan un importante trabajo y que han sido reconocidas como destacadas exponentes del Tejido en Crin.

Por ello, se decidió entrevistar a una parte de las artesanas pertenecientes a las organizaciones pero también se indagó, a través del método de “bola de nieve” explicado anteriormente, en el trabajo de aquellas artesanas independientes reconocidas por la comunidad. De esta manera se construyó la muestra con la que se trabajó en la investigación, la que permitió construir un relato diverso complementado con el trabajo de los talleres de cartografía participativa.

Ahora bien, a modo de caracterización y a través de las opiniones de las mismas artesanas, se distinguen ciertos rasgos necesarios para considerar a una artesana en crin como tal. Estos son:

A) TENER UNA RELACIÓN DE PARENTESCO O CONSANGUINEIDAD

Esto quiere decir que toda artesana que se jacte de ser tejedora del crin debe tener un parentesco con personas que desciendan de antepasados rarinos o, en su defecto, estar casada o “adoptada”, desde el punto de vista del oficio, por alguna persona originaria de Rari.

Lo más común es encontrar familias completas que han dedicado sus vidas, generación tras generación, al Tejido en Crin, cultoras que son nietas e hijas de artesanas. La otra posibilidad es encontrar mujeres que por decisión de sus padres llegaron a vivir a Rari o bien, se casaron con un rarino hijo de artesana. En esta situación, las vecinas y los nuevos familiares se encargan de que las afuerinas aprendan el oficio, lo que trasluce que el Tejido en Crin es un quehacer arraigado en el territorio en que se creó, entregando la posibilidad a quienes lo habitan de ser parte de su tradición. Sin embargo, esta última opción no está exenta de dificultades, ya que, la validación de estas nuevas artesanas está a prueba de manera constante a los ojos de las artesanas provenientes de familias antiguas y con tradición en el oficio.

-J.N: ¿Ustedes a quiénes consideran que son artesanos tradicionales?

-A: A los que heredan de sus papás, que vienen de familias de artesanos porque a veces llegaban y aprendían acá pero se iban y se difundía y después decían yo soy artesana de Rari, ¿pero de qué familia es usted? No, es que yo aprendí. No, es que de qué familia es usted, tiene que tener una raíz acá.

Artesana en Tejido en Crin.

Esta situación genera una relación interesante de las cultoras con otras mujeres que pueden realizar el mismo oficio pero que habitan en otros territorios. Si bien reconocen la existencia de tejedoras en crin en otros lugares diferentes a Rari, para ellas solo serán consideradas artesanas si tienen un vínculo de parentesco, sea consanguíneo o político con alguna rarina. Son muy pocas las artesanas entrevistadas que estaban abiertas a la posibilidad de encontrar artesanas en crin que no tuvieran relación con el pueblo, pero que pudieran ser reconocidas como tal.

Para la gran mayoría, la tejedora en crin es quien tiene un vínculo de parentesco y se duda del trabajo de tejedoras de afuera que no tienen algún familiar en la localidad. Tanto así que incluso a artesanas de la localidad de Panimávida, situada a un kilómetro de Rari, les es difícil ser reconocidas, solo aquellas que tienen lazos sanguíneos son valoradas. Sin embargo, muchas de estas artesanas que viven en Panimávida y que no son consideradas por las rarinas como tejedoras acuden a vender sus piezas a la localidad para ser

revendidas en el pueblo, situación que complejiza las dinámicas internas y que será profundizada en la dimensión económica de la investigación. Esta complejidad ha aumentado en el último tiempo debido al otorgamiento del Sello de Origen, situación que se profundizará en la dimensión social, ya que, ha potenciado la diferenciación entre artesanas que pertenecen al territorio de Rari y las que no, de tal manera que son más valoradas las primeras que las segundas por el turismo o las autoridades.

“Pueden haber artesanas por todas partes y las hay por todas partes, yo tampoco estoy de acuerdo con que no se reconozcan a esas artesanas que están en otras partes, pero son de acá mismo, o son familiares, de alguna u otra manera aprendieron de acá mismo de nosotras, pero están en distintos lados, es igual, son todas de acá”.

Artesana en Tejido en Crin.

“De aquí de Rari es el crin y la gente que se ha ido de aquí ha llevado la técnica a otros lugares, a fundos fuera de Linares, Talca, Santiago, también allá, pero son de aquí, de aquí salieron”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Son artesanas de crin porque son nacidas y criadas acá, no porque ahora les tocó por las circunstancias de la vida de irse de acá, ellas tienen sus raíces acá, hija”.

Artesana en Tejido en Crin.

Esta situación ha llevado a generar ciertas jerarquías dentro de la localidad y fuera de esta, no todas las personas que saben tejer el crin son consideradas artesanas y menos maestras artesanas. Son necesarios años de trabajo y práctica para ir subiendo de escalafón. Aunque una mujer pase muchos años tejiendo, es posible que pueda ser considerada solo una aprendiz si es que no viene de una familia de artesanas. Es por esto que en la dimensión de procesos y mecanismos de transmisión cultural del Elemento de PCI, comprendidos más adelante, se propone una clasificación de las cultoras según su procedencia de consanguineidad/parentesco y el reconocimiento de sus pares dentro de la comunidad.

B) CONOCER TODOS LOS PROCESOS DEL TEJIDO EN CRIN

Una característica constitutiva de una artesana en crin es que tiene que conocer todas las etapas que componen el proceso de producción y factura que involucran el Tejido en Crin, desde lavar la cola del caballo, peinarla, teñirla, tejer y sumir. Para ellas, quien solo compre la cola teñida y teja, no representa a una artesana completa.

“Tiene que saber todos los procesos pues, claro. Empezar seleccionando la cola, tiñendo, trabajándolo y con el producto terminado. Esa es una artesana. Lo mismo con la cuestión de la lana, claro, la persona que no sabe hacer todo el proceso hasta llegar al producto terminado yo pienso que no es real artesana. Porque facilito es comprar el crin teñido o la lana hilada y ella hacer el trabajo en el telar”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Tiene que ser prolija y saber hacer el proceso completo de la artesanía, de partida elegir el crin, saber lavarlo, saber limpiarlo, saber teñir, porque el teñido usted puede encontrar muchas anilinas, pero hay colores que usted no puede dar, por ejemplo, antes no había rojo, había que buscar, el rojo se teñía con naranjo, con rosado”.

Artesana en Tejido en Crin.

C) SABER TEJER TODO LO QUE SE LE PIDA

Si bien muchas de las artesanas se especializan en alguna pieza en particular, para ser considerada una artesana completa esta debe ser capaz de tejer “todo lo que le pidan”. Es decir, que sepa hacer un círculo, un abanico o una dama, sin importar que en su día a día se dedique a tejer algunas cosas nada más.

Ya que solo hacer un círculo no garantiza la condición de tejedora en crin, esta es una pieza iniciadora, es de hecho la que aprenden las niñas y niños cuando comienzan a conocer el oficio. Será artesana quien pueda urdir el vegetal de diferentes maneras, como por ejemplo, al construir el ala de una mariposa, esta capacidad de abstracción con el material permite a una cultora desarrollar cualquier figura que llegue a su imaginación, y es en ese momento, cuando la tejedora puede desarrollar lo que se le ocurra, que se está ante la presencia de una artesana en crin.

“Yo hago de toda la artesanía, yo soy artesana en todo. Yo le tejo de todo. Yo tengo un muestrario que ¡uuuuh! No terminaría de mostrárselo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo aprendí solamente a hacer círculos y ahora lo que tú me pidas yo lo hago, y lo que no hago lo invento”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Y después fui aprendiendo otras cosas, o sea yo con mirar una cosa la saco, así que ahora hago cualquier cosa”.

Artesana en Tejido en Crin.

Ahora bien, estas características son constitutivas de una artesana en Crin, saberlas es básico para ser considerada como tal. Sin embargo, a lo largo del desarrollo de su oficio, las cultoras pasan por diferentes graduaciones en el aprendizaje. Dentro del universo de artesanas se encuentran tres tipos: la Maestra Artesana, la Artesana y la Aprendiz. Y además se reconoce una cuarta categoría: tejedora, que como se explicará más adelante, corresponde a personas que conocen el oficio pero no entran en las lógicas colectivas del territorio.

A) MAESTRA ARTESANA DEL TEJIDO EN CRIN

Como Maestra Artesana se considera a la cultora que proviene de una familia de trabajadoras que ha logrado continuar su legado generación tras generación. Mujer que aprendió el oficio desde su primera infancia, mirando con ojo atento el trabajo de su madre y abuela, reconocida por sus pares como una sobresaliente exponente del oficio por su manufactura y creatividad. Casi siempre se encuentra este rango entre las mujeres de más edad de la comunidad, las que tienen mayor trayectoria en el oficio y han traspasado su conocimiento a otras mujeres, porque se sienten responsables de su rol de portadoras de tradición.

Ella conoce todos los pasos que conlleva el Tejido en Crin, desde comprar, lavar, peinar, teñir y tejer el crin y el vegetal. Es posible que su maestría la sorprenda a una avanzada edad que no le permita en la actualidad desarrollar cada uno de estos procesos, sin embargo, los conoce y es capaz de transmitirlos de manera oral a las generaciones venideras. Además, es capaz de realizar la pieza que se le pida, domina su oficio a la perfección, siendo parte de ese núcleo de artesanas que se consideran como las creativas, las que son capaces de estar constantemente innovando en nuevas formas y posibilidades del material.

En la Maestra Artesana existe una preocupación por el resguardo del oficio, entendiéndolo como parte constitutivo de la identidad del territorio que habitan. En su discurso se cuele su interés por el futuro de su quehacer, por el aprendizaje de las nuevas generaciones y las posibilidades de difusión y visibilidad del trabajo que realizan.

B) ARTESANA DEL TEJIDO EN CRIN

Artesanas son todas las mujeres que realizan el oficio y que, al igual que la Maestra Artesana, saben realizar todos los pasos que conlleva el Tejido en Crin y con sus conocimientos pueden construir la pieza que se les pida, ya que, son capaces de hacer el ejercicio de abstracción necesario para imaginar, con los materiales con que cuenta, la pieza que venga a su mente o la de algún cliente.

Son aquellas mujeres nacidas en Rari o Panimávida, que viven en el territorio y participan activamente de sus dinámicas colectivas. Sin embargo, es posible que por diferentes razones de la vida algunas tuvieran que migrar hacia otros territorios, llevándose consigo el saber y replicándolo en otros espacios de la comuna, la región, el país o el mundo. De alguna manera, su condición de rarina la autoriza a llevar consigo la identidad y tradición de su pueblo, sin perder nunca el vínculo que tiene con la comunidad de Rari y Panimávida porque aún viven ahí los suyos. También es posible considerar como artesanas a aquellas mujeres que desarrollan el oficio sin necesidad de haberlo conocido desde pequeñas. Acá es posible encontrar a aquellas Artesanas que llegaron a vivir a Rari o Panimávida, aprendieron a Tejer en Crin y ya llevan más de treinta o cuarenta años dedicando su vida a

la actividad. En esta categoría es donde se puede encontrar a la mayor cantidad de artesanas, ya que no todas logran llegar a la maestría.

C) APRENDIZ DEL TEJIDO EN CRIN

En la categoría de Aprendiz se encuentran artesanas que tienen un vínculo de parentesco (consanguíneo o político) con alguna tejedora del crin y que están aprendiendo el oficio, pueden ser niñas o bien mujeres adultas que han llegado hace poco tiempo a las localidades. Muchas pueden ser nacidas y criadas en Rari o Panimávida, pero aún no obtienen el reconocimiento de sus pares, de alguna manera aún están en proceso de construcción y aprendizaje para ser reconocidas en el oficio, ya que, aún no saben todos los pasos que conlleva el Tejido en Crin.

D) TEJEDORA

Por último, es importante mencionar a la Tejedora, es una mujer u hombre que no pertenece al territorio de Rari y tampoco lo habita. Esta fuera del núcleo artesanal del Tejido en Crin, sin embargo, aprendió el oficio a manos de alguna cultora rarina que ya no habita en el territorio pero que continúa tejiendo en el espacio que habita y lo enseña en su entorno. O bien, a través de los variados talleres que actualmente se están realizando en diversas ciudades para conocer la técnica. Es una tejedora que no se queda con los conocimientos básicos que se le entregaron en el curso, sino que los pule por un real interés en el oficio y su práctica.

En esta categoría también se puede encontrar una gran cantidad de artesanas que pertenecen a la comuna y la región, pero que nunca han tenido ningún tipo de parentesco sanguíneo con las tejedoras del crin y, sin embargo, conocen la técnica y cumplen los requisitos para ser consideradas artesanas del crin, conocen los pasos que se deben seguir, realizan la pieza que se les pida, pero no tienen relaciones sanguíneas ni de parentesco con la localidad de Rari.

Es posible que una Tejedora o Tejedor nunca pueda ser vista(o) a los ojos de una rarina como Artesana o Maestra Artesana, su posición nace con una tara, no ser rarina, no vivir en el territorio y, por tanto, no ser parte de las dinámicas tradicionales e identitarias que son constitutivas del oficio.

2.1 caracterización sociodemográfica

En cuanto a las características demográficas de la población de cultoras, se identifica que la edad promedio de la población encuestada es de 56 años. Un 38% pertenece al grupo etario de los 45 a 64 años, un 5% corresponde al grupo etario de los 15 a 29 años y el 35% al grupo etario adulto mayor.

Así, las cultoras son una población de mujeres adultas y adultas mayores de entre los 45 a los 93 años, donde solo un 27% pertenece al grupo etario de los 15 a 44 años, lo que da cuenta de un envejecimiento de la población que actualmente está realizando el Tejido en Crin. Este dato condice con lo observado en terreno, ya que, actualmente son escasas las jóvenes que se dedican al oficio, siendo preferentemente mujeres adultas y adultas mayores las que se encuentran trabajando en él.

En cuanto al nivel educacional de las cultoras, es posible identificar que un 76,6% de las cultoras encuestadas no ha terminado los estudios de enseñanza media. Solo un 15,7% de las cultoras cuenta con estudios medios; 6,8% cuenta con estudios técnicos y un 0,9% cuenta con estudios superiores. En los relatos de las cultoras se repite la idea de que la Escuela de Rari solo llegaba hasta sexto básico y a los padres les era imposible contar con los recursos para enviar a sus hijas a terminar los estudios a las ciudades más cercanas, incluso muchas dejaron los estudios antes de sexto porque era necesario trabajar para ayudar a costear las necesidades de la casa. Frente a esta situación, muchas artesanas se sienten en desventaja a la hora de comercializar, pues consideran que les faltan las herramientas necesarias para encontrar oportunidades de comercialización.

2.2 Caracterización socioeconómica

En relación con el ingreso principal de los hogares de las cultoras del Tejido en Crin, se puede identificar que está dentro del 40% del trabajo independiente que realizan las cultoras. Está relacionado principalmente con actividades agrícolas temporales ligadas a la cosecha de fruta fresca y trabajo en el área de construcción.

Se identifica que un 86,3% de las cultoras encuestadas desarrollan el Elemento de PCI como un oficio que reporta económicamente al hogar. No obstante, este ingreso es complementado con alguna otra actividad, lo que se refleja en que el 60% de las cultoras encuestadas depende del ingreso que perciben por trabajo dependiente o pensión de ellas o de alguno de los miembros de su grupo familiar.

De esta forma, a través del trabajo en Tejido en Crin las cultoras consiguen completar los recursos monetarios que necesitan para solventar los gastos del hogar, el oficio se convierte así en un aporte fundamental a la economía familiar de las artesanas.

En cuanto a las condiciones habitacionales en que se desarrollan las cultoras del Elemento de PCI, se puede señalar que un 80% de ellas son propietarias, mientras que un 18% vive

en condición de allegada. Un 1% arrienda y el otro restante usufructúa. Este alto porcentaje de propietarias tiene que ver con que gran parte de las artesanas heredaron las tierras de sus antepasados o bien postularon a los subsidios de gobierno, como es el caso de todas las propietarias que viven en la Villa Panimávida o Villa Rarimávida.

En salud, un 27,5% de la población de cultoras no está inscrita en FONASA. Actualmente esta situación se resuelve por su registro en el Consultorio de Panimávida, donde se les atiende y se les entregan -en caso que sea necesario- los remedios para ellas y su grupo familiar. Durante las conversaciones con las artesanas se percibió una buena atención, la gran mayoría estaba al día con sus exámenes y visitas al médico y las que necesitaban tratamientos estaban siguiéndolos como correspondía. Cabe destacar la reiteración de algunas enfermedades que ellas consideraban estaban directamente asociadas al desarrollo del Tejido en Crin, que tienen que ver con problemas a la vista y a las manos: artritis, artrosis y tendinitis.

3. Roles y dinámicas internas del elemento PCI

3.1 Relaciones y dinámicas internas

A) PERTENENCIA O NO A UNA ORGANIZACIÓN DE ARTESANAS

Actualmente existen dos agrupaciones en la localidad de Rari: Maestra Madre y la Agrupación de Artesanas de Rari, y dos agrupaciones en la localidad de Panimávida: Centro Artesanal Panimávida y La Mariposa.

En 1998 se crea Maestra Madre, su primera presidenta, cuenta que en aquella época el Tejido en Crin estaba en decadencia, debido en gran parte a la quema del Hotel de Panimávida en la década de los ochenta, catástrofe que melló considerablemente el turismo del sector. Desde los inicios del Hotel en 1822 las artesanas vendieron sus trabajos a los turistas. Acostumbradas a recibir una retribución importante por su trabajo de manos de los visitantes, la quema del Hotel fue un golpe probablemente difícil de afrontar para las tejedoras. Aturdidas ante los hechos, tuvieron que pasar dieciocho años para reacomodarse y buscar nuevas formas de comercialización.

“La organización la creamos porque la artesanía estaba muriendo, había una decadencia muy grande, muy grande, no se vendía nada prácticamente, muy mala la venta. El Hotel se había quemado, ya no venían los turistas, la embotelladora había cerrado mucho tiempo, ya no había turistas, ya no venía nadie y empezamos en una decadencia muy grande”.

Artesana en Tejido en Crin.

Fue así como deciden organizarse. Se convocó a todas las artesanas de la localidad, puerta por puerta, con la ayuda de un escultor de Linares quien resultó ser un actor clave en la creación de la organización y en posteriores iniciativas culturales de la localidad. En un comienzo no tenían claro qué iba a resultar, pero la idea era convocar a todas las interesadas, conversar y organizarse:

“Y en eso empezamos a organizarnos, juntarnos, llegaron cincuenta mujeres. Después que no, que no iba a resultar, bueno no falta la gente que es negativa. Como a tres reuniones llegamos cincuenta personas, después se empezaron a ir, que es una pérdida de tiempo y así, a la gente no le gusta perder el tiempo, a la gente le gusta puro ganar plata, tejer y tejer y tejer, ¡y no es esa la vida! Así de ahí inventamos Maestra Madre y de ahí quedamos diecinueve mujeres, me acuerdo de un día que íbamos a formar la agrupación, quedamos cinco mujeres, unas viejitas que dijeron yo me quedo, pero éramos cinco no más conmigo. Y dijimos qué vamos hacer, habíamos hartas pero se fueron en ese momento”

Artesana en Tejido en Crin.

Los relatos dan cuenta de las dificultades con que se creó la organización, existía mucha desconfianza en un proyecto colectivo, muchas no creían en las posibilidades que les podía dar el estar unidas. Algunas personas, como cuenta una de las artesanas, querían ver resultados inmediatos y eso era algo imposible. Al parecer, tardaron un tiempo en convencerlas para crear Maestra Madre, de las cincuenta que comenzaron a participar, finalmente quedaron diecinueve, de las cuales en la actualidad muchas están muertas o retiradas del oficio por sus edades.

Uno de los sellos que quiso darle la primera presidenta a la organización fue el de la calidad, que los productos que se encontraran en Maestra Madre fueran reconocidos por tener una buena manufactura. Para ella era fundamental que el turista se llevara trabajos bien hechos, pero dicho objetivo le trajo problemas con las socias de la organización, pues no todas estaban de acuerdo con su requisito y se molestaban ante las opiniones de otra tejedora con respecto a sus trabajos:

“...y de ahí les dije yo, cuando ya estaba metida a la cabeza, les dije: la organización de nosotros debe ser diferente a las demás, que no vengán a buscar lo mismo, que el cliente siempre dice por qué hacen lo mismo, y por qué no hacen algo nuevo, y por qué no crean otra cosita más que sea, más necesaria en la casa. ¡Y aquí tenemos una tremenda tarea nosotras! Primero calidad, el primer punto tiene que ser la calidad de los productos, que nosotros hagamos bien nuestro trabajo, porque el cliente que viene, el turista mira el trabajo, le da una sola mirada y le ve al tiro los detalles, si está mal terminado, lo que sea, y a nosotros nos gusta ganar no más, no nos gusta hacer bien las cosas, yo veía que alguna para hacerlo rápido le ponía dos, tres hebras y rapidito no más, claro en un ratito tenían listo, porque con tres hebras rinde pero con una hebra va lenta la cosa, como esta mariposa (y muestra una mariposa grande que estaba haciendo en ese momento) una hebra, un pelo, entonces va más lenta pero hacemos una cosa de calidad, sin detalles, entonces yo les empecé a decir y pucha como que no les gusto a algunas, porque dijeron: ¡esta persona no nos está gustando na! Dijeron, porque es muy jodida, esa vieja qué se cree, me dijeron muchas veces. Pero yo les dije yo aprendí a tejer bien, a mí me enseñaron a tejer bien, y si está malo tenemos que hacerlo de nuevo y el cliente nos va a preferir a nosotros, y acuérdense de esto, el cliente nos va a buscar porque vamos a tener calidad y esa va a hacer la diferencia con los otros artesanos. Y además vamos a tener que ser ingeniosas y hacer cosas nuevas, así que tarea de cada una ver qué va a hacer cada una nuevo. Algunas decían no puedo, ¡no, si todas pueden algo! Llegaron con cositas pequeñas de primera, pero después fueron saliendo cosas bonitas, muy bonitas. Así que ahí yo vi que sí podíamos”.

Artesana en Tejido en Crin.

Al final de la cita se cuela un tema que se trabajará en profundidad en la dimensión simbólica, que tiene que ver con la importancia de crear cosas nuevas, de ser ingeniosas. Resulta significativo que dentro de los objetivos de Maestra Madre esté la creatividad, y también que la primera presidenta, a través de su trabajo como líder de la organización, exigiera a las demás tejedoras algo que a ella le enseñaron desde niña, dice: “A mí me

enseñaron a tejer bien y si está malo tenemos que hacerlo de nuevo”. Se advierte en sus palabras la razón por la que nombraron a la organización Maestra Madre, sus socias explican que el nombre es un reconocimiento a las mujeres que son portadoras del saber, las maestras de cada una de ellas, que desde pequeñas en la intimidad del hogar les enseñaron cómo debía desarrollarse este trabajo. Cuidadosas de ese conocimiento, ahora desde la organización, siguen resguardando la maestría de la técnica.

La Agrupación de Artesanas de Rari, fundada en 2010, se crea tras un proceso dirigido desde la Municipalidad de Colbún y el Programa Servicio País, con el objetivo de declarar a un grupo de artesanas dentro del programa Tesoros Humanos Vivos impulsado por el CNCA. Su actual presidenta, cuenta cómo fue el proceso:

“Aquí a Rari llegaron dos lolas, ellas eran de Servicio País, entraron a mi casa y me dicen: sabe que venimos con este proyecto, de postularnos a los Tesoros Humanos Vivos, bueno yo cuando las vi, siempre dicen proyecto y yo proyecto no mucha ilusión. Para mí fue tan cortito el lapso en que llegaron y dijeron nos ganamos el proyecto, eso fue como una unión súper grande para el pueblo porque era para la comunidad (...) Ante eso seguíamos reuniéndonos y las chiquillas de Servicio País siempre nos decían que por qué no nos agrupábamos para tener más beneficios, y no, no, no, hasta que nos convencieron. Ya cada vez el grupo se fue disminuyendo y decidimos organizarnos. Salieron dos artesanas del grupo a dejar invitación por Rari, y bueno, las que llegaron ese día nos organizamos. De ahí dimos un plazo, no me acuerdo si quince días o un mes, por si querían seguir integrándose y ya no hubo más. Y entonces en los estatutos dejamos que nos organizáramos pero que ya no recibíamos más gente. Y así nos organizamos”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma surge la agrupación, si bien es la organización la que finalmente es reconocida desde la institucionalidad dentro del programa de Tesoros Humanos Vivos, en la localidad no existe claridad sobre el proceso y el significado del nombramiento. La presidenta actual fue la única cultora que pudo explicar exactamente cómo había ocurrido la formación de la organización y el nombramiento, para varias de las artesanas la nominación de THV es colectiva y representa a todas las cultoras de la localidad. Sin embargo, es un reconocimiento que solo se atribuye a la Agrupación de Artesanas de Rari.

“En Rari había una asociación y en el 2010 con las chiquillas que estaban se formó la otra agrupación Artesanas de Rari, con el propósito de postular al Tesoros Humanos Vivos”.

Profesional de Servicio País.

Si bien el nombramiento de Tesoros Humanos Vivos en sí es considerado una posibilidad interesante para las cultoras, ya que les permite visibilidad y posibilidades nuevas de comercialización y redes, la manera en que se desarrolló el proceso en la localidad fue poco cuidadosa con respecto a entender las lógicas del territorio y sus cultoras. Decidir entregar el reconocimiento a solo un grupo de artesanas genera inevitablemente conflictos con aquellas que no fueron nombradas. Desde un punto de vista del

reconocimiento, aquellas que quedaron oficialmente fuera del nombramiento sintieron que fue una medida injusta, ya que se consideran tan artesanas como las que están dentro y muchas también pertenecen a las antiguas familias de tejedoras y se dedican activamente al oficio. Desde un punto de vista económico y de oportunidades estratégicas, el reconocimiento implica la entrega de un estímulo económico de \$7.000.000 de pesos para el colectivo que es certificado como Tesoro Humano Vivo, además de que el CNCA se encarga de realizar un trabajo de continuidad con ellas, con el fin de cumplir el compromiso de contribuir a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial por el cual fueron reconocidas. Todas ventajas que llegaron solo a 20 mujeres de la localidad, por lo que los conflictos que dicha medida trajo a la localidad generaron diferencias y divisiones entre las cultoras, situación que era totalmente evitable si quienes estaban a cargo del proceso hubiesen sabido leer el contexto en el que estaban trabajando.

La organización, desde 2010, sigue trabajando activamente apoyada por Servicio País. Este año (2017) fueron llamadas a participar de un homenaje en el marco de la celebración de los 100 años de Violeta Parra, el cual consistió en la creación de un mural hecho en crin donde representaron una imagen de la cantautora y titularon “De artesanas a artesana”. Lo interesante de este trabajo es que fue un proyecto innovador en la historia del Tejido en Crin, nunca antes se habían utilizado las piezas, específicamente los círculos y mariposas, para hacer un mural. Tampoco existen registros de un trabajo colectivo de estas características, lo que convirtió al homenaje en una obra única. Después de itinerar la obra por el país, se quedará de manera permanente en el Museo de Arte y Artesanía de Linares.

En Panimávida existen dos organizaciones. A la par con Maestra Madre, se creó a finales de la década de los noventa el Centro Artesanal Panimávida. Al comienzo eran 15 artesanas, después de trabajar varios años activas, participando incluso en la Feria de Artesanía de la Universidad Católica, comenzaron a debilitarse quedando muy pocas socias activas:

“Se sacó en conjunto con las de Rari, las de Maestra Madre, porque venían y nos hacían clases a las dos, clases de microempresarias, así empezamos, venían unos del FOSIS a enseñarnos cómo había que hacer”.

Artesana en Tejido en Crin.

En 2007 la organización se renovó, entraron nuevas artesanas a sus filas, actualizaron la personalidad jurídica y se establecieron en 12 artesanas. Después de tener años buenos en ventas, con bastantes pedidos, participación en ferias importantes, intervención activa en la realización de un libro sobre el Tejido en Crin y la grabación de un documental sobre el oficio del crin:

“Esa agrupación ya estaba y se habían retirado mucho, quedaban cuatro, eso como hace diez años atrás. Y llamaron a una reunión, que esa agrupación para no terminarla quería

volver a recibir integrantes y me inscribí yo y mi mamá, y nos fue bien, nos hacían pedidos por internet, después dimos el teléfono y después en las ferias a las que íbamos hemos estado dando tarjetas con contacto. Nos fue bien”.

Artesana en Tejido en Crin.

En 2011 se creó una segunda organización en Panimávida: La Mariposa. Parte de sus miembros fueron socias del Centro Artesanal Panimávida, que luego de malos entendidos y complicaciones dentro de la organización deciden retirarse y constituir una nueva agrupación.

La principal actividad de ellas es vender en la plaza de Panimávida durante los fines de semana, y la particularidad de esta organización es que está constituida por una madre y dos de sus hijas, las que ya han logrado ganar algunos proyectos, y tiene la sala de venta en la casa de una de las socias.

De las 38 entrevistas que se hicieron, 18 se realizaron a artesanas organizadas y 20 a cultoras independientes. La pertenencia o no a alguna de las organizaciones de artesanas en crin resulta determinante para las artesanas y todas tienen una opinión clara al respecto.

No es usual que una artesana comparta membresía entre las organizaciones, todas las artesanas pertenecen solo a una agrupación. En el relato de las cultoras existe un consenso entre aquellas que son parte de alguna de las dos organizaciones, ya que reconocen los beneficios que ha significado para ellas pertenecer a dichas entidades, tanto a nivel económico como también desde un carácter más simbólico. Reconocen que son espacios de mujeres para compartir, acompañarse mutuamente y distraerse de las labores del hogar:

“Es tan bonito estar en una agrupación, porque yo me conocía con todas las señoras, pero como me fui a vivir a Santiago 30 años, entonces ya no es lo mismo, entonces fue como reencontrarse con ellas. Para mí fue bien bonito, porque además tenemos bonita convivencia (...) y a mí me gusta estar con gente, no me gusta estar sola”.

Artesana en Tejido en Crin.

“He aprendido mucho y he conocido mucha gente, entonces eso de compartir con los artesanos, unos con otros a nivel donde uno va a las ferias es bonito, la experiencia que cada uno tiene, unas más viejitas, cómo no se enriquece uno con esas artesanas, nada que ver con lo que uno sabe, con lo que uno tiene a las experiencias de otras artesanas, son otras vivencias y eso lo comparte uno.”

Artesana en Tejido en Crin.

“Lo más que uno ha ganado es esa fortaleza de uno saber salir adelante, no solamente porque vende, sino que uno crecer como persona, eso yo pienso. Para mí fue harto fundamental crecer, tomar mis propias decisiones, que no las podía tomar porque no lo

sabía, porque uno se cría que es como un pollito, que el marido no más manda, que el marido esto, que el marido, entonces uno con una agrupación empieza abrirse, a ser uno, no que uno dependa solamente de una persona, y eso me ha servido más que lo que yo venda, me siento, más que yo vender me sirve más lo que yo he obtenido, desde los veinte años, porque no soy de ganar, no soy así avaricia, si me llegan cincuenta mil pesos, si me llegan diez, si me llegan veinte, yo me conformo con lo que Dios me dé”.

Artesana en Tejido en Crin.

En cuanto a la formalización de las ventas, Maestra Madre está inscrita en el Servicio de Impuestos Internos, lo que las hace estar sujetas al pago de impuestos mensualmente, y también poder realizar entregas grandes afuera de Chile por la posibilidad de facilitar a sus compradores factura o boleta.

“De la parte administrativa fue la primera capacitación que nosotros tomamos, del mismo Servicio de Impuestos Internos, con un abogado que nos enseñó, le teníamos terror a las boletas y todo ese manejo, todas le teníamos terror así que no era fácil. Pero nosotras cuando nos organizamos al tiro sacamos boletas, sacamos todo, facturas, facturas de exportación, factura de todo, así que todo en orden, todo en regla”.

Artesana en Tejido en Crin.

Por su parte, la Agrupación de Artesanas de Rari no está inscrita en el SII, pagan el impuesto presunto cuando van a ferias, un permiso que se consigue en el SII que se paga a posteriori y que puede costar en algunos casos \$100.000 y en otro \$30.000, dependiendo de las ventas de cada oportunidad.

“Es que es problema (el tema de las boletas en el Servicio de Impuestos Internos) porque tenemos que tener un contador y el contador hay que pagarle sí o sí mensual entonces no son tantas las entradas, tanta la entrada de dinero, no nos conviene así que se paga el impuesto presunto, claro se va a ferias y se paga (...) porque son tres veces, cuatro veces en el año que se va, entonces no nos conviene a nosotros, no tenemos venta todo el año”.

Artesana en Tejido en Crin.

El Centro Artesanal Panimávida cuenta con boletas de la agrupación entregadas por el Servicio de Impuestos Internos.

Por otra parte, al entrevistar a mujeres que trabajaban de manera independiente se pudo advertir ciertos conflictos con las mismas organizaciones, se vislumbró que existe una visión muy crítica con respecto al trabajo que realizan, sobre todo en relación al estricto cuidado de la calidad de las piezas que se venden a nombre de las agrupaciones. Como ya se mencionó con anterioridad, existe una reticencia con respecto a que otra persona opine o critique el trabajo de una artesana, muchas consideran que no es posible que se esté midiendo la calidad del trabajo; sin embargo, otras plantean que es la única manera de avanzar y mejorar el nivel de la artesanía en crin, que, aunque algunas se enojen, es necesario cuidar la calidad de lo que se muestra al mundo como artesanía en crin.

Otra razón para no organizarse tiene que ver con la cantidad de tiempo que es necesario invertir para estar en una organización, muchas mujeres no ven la forma de poder participar activamente de un grupo y a la vez realizar los quehaceres del hogar, ir al médico cuando corresponda y hacer las diligencias que puedan surgir durante la semana. Piensan que no vale la pena perder el tiempo en ponerse de acuerdo con otras, prefieren tejer solas. La cooperación mutua entre compañeras de oficio no les parece atractiva, les resulta mucho más cómodo conseguir sus propios contactos y arreglárselas de manera individual para conseguir el material, tejer y vender.

Otro tema es que se generan rencillas internas que, al estar entrecruzadas con lazos parentales, son difíciles de conciliar. Se advirtió que gran parte de estas controversias tienen relación con los proyectos y oportunidades que dispone el Estado para la comunidad, y que por canales de comunicación deficitarios solo logran llegar hasta las organizaciones, sin cruzar la información hacia las artesanas independientes. Gran parte de los beneficios que se disponen han sido aprovechados por las organizaciones y muchas veces queda fuera la gran cantidad de artesanas que decide no organizarse, provocando rencillas y disgustos, en gran parte porque exigen las mismas oportunidades de las que están organizadas en cuanto a mejores canales de comercialización y oportunidades de capacitación. En su opinión, las organizaciones reúnen muchas de las redes de comercialización y de difusión que entrega el Estado a la comunidad:

“Mira, casi todos los apoyos llegan a los grupos, hay que estar agrupados para recibir un beneficio de aquí, y como nosotras no estamos agrupadas no recibimos ningún beneficio”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Tengo mucho acercamiento con la gente de acá, pero aun así, hay esa parte de egoísmo que no se ha podido sacar. Porque mire aquí no miremos gobiernos, a mí la parte política no me interesa, porque yo he trabajado en todo tipo de gobierno (...) pero aquí hace falta una dirección donde todos los grupos que están separados, sea un grupo bien constituido pero de igual a igual, para todos iguales. ¡Y para todos hay! Que todos ganen lo mismo, parejo para todos, porque todos tienen el mismo valor, algo más justo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“No me gusta la envidia, no me gustan esas cosas cuando empieza la envidia a meterse, no, yo soy mala para eso. Me gusta que las cosas marchen, yo le pongo toda mi entrega, pero cuando comienza ese gusanito yo pienso que es mejor irse a un ladito y dejarlas no más, porque eso no es bueno”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Estas agrupaciones nos dividen a la comunidad (...) por eso es perjudicial tanta división, perjudica a todos no a uno, nos perjudica a todos, pero no se dan cuenta todas”.

Artesana en Tejido en Crin.

Con respecto a posibles soluciones con relación a la diferenciación que se va creando entre artesanas que pertenecen a una organización y aquellas que no, una de las artesanas cree que las problemáticas internas que existen en la localidad se resolverían con la creación de una institución más grande, que no fuera gestionada por las mismas artesanas:

“A mí siempre me hubiese gustado que hubiera una cooperativa de artesanas, más que una organización, yo siempre he sido parte de que haya una cooperativa administrada no por las artesanas, para que no haya nada que esté mal, porque hay envidias, hay egoísmos, hay cosas que no son buenas”.

Artesana en Tejido en Crin.

Propuesta que sería interesante conversaran entre las cultoras. No es menor que una de las tejedoras con mayor experiencia en la gestión y organización de las artesanas del Tejido en Crin piense que la solución se encuentre en manos de un agente externo, de alguien que no se vea afectado por tener relaciones de parentesco y amistad con las cultoras. Un ejemplo de esto es lo que ocurrió con los chupalleros de Ninhue, quienes este año crearon la Cooperativa Artesanos de Ninhue, integrada por 11 artesanos chupalleros y una artesana en cestería.

La idea fue financiada por el Fondo de Innovación Agraria implementado por la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile y tiene por objetivo que los artesanos ingresen al mercado formal y turístico, orientado especialmente a personas que valoran elementos culturales hechos de manera artesanal. A través del proyecto crearon un sitio web: www.chupallasycuelchas.cl, un catálogo de chupallas, dibujos que ilustran el proceso de elaboración y se preocuparon de crear canales expeditos en redes sociales a través de un Facebook, Instagram y Twitter.

De esta forma, la cooperativa vendría a cumplir un rol de comercialización para las artesanas inscritas, donde a través del trabajo de quienes están a cargo se expandirían las posibilidades de venta desde la valoración del oficio y su reproducción artesanal como parte del Patrimonio Cultural Inmaterial del país.

B) RELACIONES DE PARENTESCO Y EL APOYO MUTUO

Por otra parte, se puede advertir que las relaciones de parentesco están relacionadas con el apoyo mutuo y la economía doméstica del hogar. Cada familia, recuerdan las artesanas, funcionaba como pequeño taller artesanal donde todos participaban del trabajo colectivo y era responsabilidad de todos poder contar con los recursos para la vida. Una de las entrevistadas recuerda que, después de la muerte repentina de su padre, su madre tuvo que tejer muchísimo para sacarlos adelante, pero que entre las hermanas entendían la situación y todas ayudaban con los pedidos de la semana:

“Porque las siete hermanas más mi mamá que tejíamos, vendíamos todos los sábados el trabajo y decíamos la mitad es suya de mi trabajo y la otra mitad es mía, y yo con eso me vestía, con eso compraba mis cuadernos (...) y todas nos poníamos en competencia a ver quién hacía más cantidad, así que era como bonito, no era como una obligación, nosotros le decíamos mamá nosotros entendemos que usted está pasando por esto y ahora nos toca a nosotras ayudarle”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Cuando tenía seis años, y fue coscacho y coscacho, es que no me resultaba bien. Pero lo primero que ella me enseñó fue a clasificar el material, tenía que separarle a ella para que hiciera sus cosas grandes, la hebra de crin viene con distintos colores, entonces ese era el trabajo mío, sacar todas las de un color y dejarlas acá (mostraba un pedacito de la mesa) para amarrarlas después, sacar todas las del otro, hasta dejar solo lo blanco para que mi mamá lo coloreara después, y los demás los hacía como natural no más. Y ahí teníamos distintas funciones. (...) una armaba, la otra juntaba las armas, la otra le cortaba, la otra le separaba el crin, así nos íbamos. Y mamá hacía las terminaciones, hasta que aprendíamos a hacer terminaciones”.

Artesana en Tejido en Crin.

Es así como en esta historia, recurrente entre las artesanas más antiguas, se aprecia la necesidad de sortear la escasez del hogar con el Tejido en Crin. Dentro de las relaciones internas de cada familia existía la responsabilidad de cumplir con cierta cuota de tejidos antes de salir a jugar o hacer otras actividades. Y si bien hoy en día las condiciones de vida han cambiado a lo largo del país, sobre todo en localidades rurales, debido a las posibilidades de conectividad y el mayor acceso a bienes básicos, se sigue realizando un trabajo compartido dentro de las familias en las que existe más de una tejedora; por ejemplo, si hay un pedido grande, se vuelven a agrupar como antaño para sacar adelante los encargos de manera colectiva.

La dinámica interna en las familias presenta a las madres a cargo de la producción, cuando las hijas son muy pequeñas, las mamás les urden las piezas, dejándoselas listas para que las niñas pasen la trama. Terminado el tejido, las madres vuelven a cerrar las piezas. Cuando las hijas son más grandes ayudan en todo el proceso a sus progenitoras. El dinero que se recauda principalmente es para cubrir las necesidades de la familia, lo que se necesita para el día, pan, azúcar o lo que fuera necesario. Si la venta es abundante, se le entrega un porcentaje a las hijas por su trabajo, para que ellas dispongan del dinero para lo que quieran, la mayor parte del tiempo golosinas o materiales para la escuela.

“En casi todas las casas de las artesanas nos hacían tejer y era para el día, se iba a vender y para comprar para el otro día, y así se subsistía antes”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Teníamos un puesto en el hotel, el número ocho era el kiosco de mi abuela, entonces como éramos una familia bien necesitada porque mi papá se había ido, había quedado mi

mamá sola, entonces nosotros todos tejíamos para poderle ayudar en algo a la mamá y ahí mi hermano también aprendió y vendíamos en los kioscos nuestro trabajo, así que nos sirvió”.

Artesana en Tejido en Crin.

3.2 Roles de género

A) MUJERES INDEPENDIENTES

Desde muy pequeñas, las mujeres rarinas conocen la independencia económica, lo que comienza como un juego, alrededor de los seis años, ya a los siete u ocho se transforma en un oficio con el cual aportan a la economía del hogar. Al comienzo el crin no representa un ingreso substancial para las niñas, con ese dinero pueden comprar algún material necesario para el colegio, dulces o alguna prenda para vestir. Con el paso de los años, si las niñas convertidas en mujer deciden hacer del Tejido en Crin su quehacer, pueden ganar lo suficiente para que el crin se convierta en el ingreso principal de sus hogares, entrada que posiblemente complementen con algún trabajo de temporera en la época estival u otra oferta que surja durante el año.

“Yo tejo desde los seis, a lo seis yo empecé a jugar con los crines y desde los siete que yo aprendí a tejer y me empecé a ganar mis monedas, entonces por eso le puedo decir, tengo más de cincuenta años que tejo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Es que uno aquí de chica empieza a afanar en los crines, entonces va aprendiendo. Yo tenía como seis, a los seis la mamá empieza a armar una rosita y empezábamos así. Si yo cuando estudiaba en el colegio, llegaba, hacía mis tareas, estudiaba y después tejíamos hasta las 12 de la noche con mi mamá, yo empajaba anillos, empajaba pulseras, hacía ramos, así”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma se va configurando una mujer que desde temprana edad lleva consigo un saber que no tan solo consiste en una técnica de cestería en miniatura, sino que también atesora su posible independencia y autonomía. Así lo tuvo que aprender una artesana que se casó con un rarino y llegó a vivir a los diecinueve años a la comunidad. Su suegra, le explicó que quien vivía en este territorio tenía que aprender a tejer el crin, de alguna manera le manifestó que el Tejido en Crin era parte constitutiva de la identidad de la tierra a la que había llegado a vivir y todas quienes se jactaran de estar en ella debían conocerlo y aprenderlo. Además, le explicó algo que todas las mujeres aprenden desde niñas en la localidad, la independencia económica y el apoyo que existe, si es que están emparejadas, entre hombres y mujeres en cuanto al aporte que se realiza en el hogar. El crin constituye una herramienta fundamental para estas mujeres, es una técnica que les permite presentarse como personas autónomas fuera de los cánones tradicionales del campo chileno, donde las mujeres, casi siempre mantenidas económicamente por los

hombres, se dedican a los quehaceres del hogar y el cuidado de los niños:

“Yo cuando tenía diecinueve, cuando llegue aquí, no si mi suegra me cantó clarito, no pasaron ni dos días porque yo me vine a la casa de ellos, yo ni la conocía cuando me casé, yo llegue casada aquí. Me dijo mire, mi hijita, la que se casa, casa quiere, pero usted como llegó a mi casa su marido la trajo a mi casa, aquí hay una artesanía que se hace, yo nunca en mi vida la había visto, jamás de jamás, toda la gente que vive aquí teje en crin, yo llevo tantos años en crin tejiendo, tuve todos estos hijos y con este trabajo yo he ayudado a mi marido toda la vida a salir adelante, tuve 12 hijos, entonces usted tiene que hacer lo mismo, porque me dijo, usted no tiene que depender solo del marido, usted tiene que ser usted, no andarle pidiendo al marido que me voy a comprar calzones, que me voy a comprar ropa que na, usted va hacerse para usted, para que tenga para usted y para sus hijos cuando su marido este mal en el trabajo y usted da un aporte para el hogar, si no va a trabajar en otra cosa va a tener que aprender a trabajar en crin”.

Artesana en Tejido en Crin.

Se encontró en varios de los hogares rarinos a mujeres empoderadas, autónomas, dueñas de su tiempo y vida, que no necesitan de una pareja para lograr cumplir sus proyectos de vida, mujeres que deciden no seguir los prototipos tradicionales de la sociedad y en vez de emparejarse y construir una familia, se quedan solteras y continúan desarrollando sus oficios entre sus hermanas, o con la madre y abuela. La independencia económica les permite tomar la opción, no como ocurre a muchas mujeres de otros núcleos artesanales o espacios rurales del país donde la figura masculina se convierte en la posibilidad de independencia, subsistencia y salida del hogar. Acá se advierten mujeres solteras que hasta la fecha han construido una vida de autonomía y libertad.

“Había una niña acá antes, que ahora vive allá en Santiago ella era de acá de Rari y sabe qué esa niña era soltera, tenía a sus papás vivos y sabe qué ella era una persona que tejía tanto y ella compraba el living de lo mejor, el mueble de cocina, ella tenía todo, todo, una casa pero así soplá, porque ella era soltera en ese tiempo, estaba con sus papás no más, les contaré que no sé cuánto ganaría pero se sacaba la mugre tejiendo, y le puedo decir que su casa la tenía hermosa y todo con sus crines, con su trabajo. Entonces ve que es importante esas mujeres esforzadas, y hasta el día de hoy teje esa señora”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo soy madre soltera y yo a mi hija la críe hasta los cuatro años yo sola, y gracias a mis artesanías yo salí adelante, nunca le pedí nada a nadie y me las arreglé muy bien. A esas alturas ya no estaba ni mi abuela, ni una tía abuela que me apoyaba y el papá de mi hija ya se había ido a Santiago también a intentar estudiar alguna cosa para tener un oficio, porque aquí los jóvenes tenían que salir de acá para poder salir adelante. Ahora no, porque ahora hay liceo acá, hay de todo. Y después volvió este marido mío, este joven y nos vino a buscar, y allí vivimos, yo por lo menos, 35 años, allá hicimos nuestra vida y tuvimos cuatro hijas más”.

Artesana en Tejido en Crin.

Quienes se rigen bajo los parámetros tradicionales del matrimonio también viven una transformación en sus espacios domésticos, pues ellas no están configuradas para ser mandadas y atadas a sus parejas, su quehacer está por sobre los posibles problemas, de alguna manera se las ingenian para explicar la importancia del oficio y entonces los maridos comprenden que no hay espacio de discusión. O en el caso de otras artesanas que son sus padre quienes no están de acuerdo con su actuar, lo que demuestra que de alguna manera se están constantemente tensionando las expresiones machistas que existen en el territorio.

“De primera si tuve problemas, porque no todos los maridos son comprensivos, pero sí que conté con un apoyo muy fundamental, con mi suegra, que también era tejedora y por experiencia tuvo que nunca salió, y entonces dijo que ella no quería que su nuera pasara por lo que ella había pasado, que nunca pudo salir porque ella tuvo muchos hijos y nunca pudo salir porque los maridos aquí en el campo eran muy machistas. El mío me costó mucho, me costó mucho mucho. Yo no me quedé atrás, yo dije no ando haciendo nada malo, yo ando vendiendo, yo voy a la sala de ventas a compartir, con mis artesanas, a hacer mi trabajo y a obtener algo para mí y para la casa y fui dando la pelea”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Me sentía muy mal cuando me decían que no quería participar, que no quería ir, pero resulta que a mí siempre me ha gustado eso de salir a las ferias y todas esas cosas, pero resulta que con los hijos chicos es diferente y cuando uno no tiene con quien dejarlos. Mi mamá vive al lado mío y mi papá nunca la dejó que ella se quedara con mis hijos para que yo pudiera salir así a participar en algo, porque él tenía su pensamiento, que la mujer era para estar en la casa cuidando hijos no más (...) y él ojalá que yo ni siquiera me hubiera inscrito aquí”.

Artesana en Tejido en Crin.

B) LOS HOMBRES TAMBIÉN TEJEN

A puertas afueras todos saben que el Tejido en Crin es un oficio de mujeres, son ellas las que lo realizan desde siempre, pero cuando se indaga en las historias íntimas de las familias se puede advertir que desde siempre los hombres han participado del trabajo. A lo largo de la comunidad se encontró a hombres que se reconocen como tejedores, pero fue imposible lograr entrevistarlos. A partir de los relatos de las artesanas se pudo distinguir el reconocimiento que ellas les hacen por aceptarse como tejedores. Además, uno de ellos no tan solo es tejedor, sino que también es uno de los proveedores de crin en la localidad, cumpliendo un rol fundamental para las cultoras.

“Uno de ellos es una persona que nació acá y siempre está acá porque él es el que nos trae el crin, dice ya chiquillas hoy día llevo con crin, alguien quiere comprar crin y él nos trae crin y entonces está viniendo constantemente. Y sí él teje y a él no le da vergüenza que lo vean tejer y creo que teje piezas muy bonitas, yo no conozco las piezas de él, pero sí teje”.

Sin embargo, no es de extrañar que surjan tejedores, ya que una de las dinámicas internas que se repite en las narraciones de las artesanas tiene que ver con el espacio familiar del tejido, donde todos se ponían alrededor del fuego a escuchar historias y tejer el crin para ayudar a la mamá y la abuela a sacar algún pedido. Toda la familia tejía, hombres, mujeres, niños, niñas y grandes, convirtiendo la casa en un pequeño taller artesanal.

“Yo me acuerdo cuando éramos niños tejíamos todos alrededor de una fogata, mi mamá hacía juegos de piso, los juegos de piso son grandes. Así que habían unos que los sumían, otros tejían, otros cortaban. Los ocho hijos ahí alrededor tejiendo y a pura vela, porque a mi mamá a veces le apuraban la artesanía, se la pedían a tal fecha y ¡ya! Nos poníamos todos y terminábamos casi a la fecha, pero todos tejiendo”.

Artesana en Tejido en Crin.

Si bien todos los hombres saben tejer, cuando llega el momento de aportar económicamente a la familia ellos optan por salir fuera de la casa a trabajar, desde la principal lógica en que se articula la vida de las familias tejedoras del crin, se considera que es el hombre el que debe salir a buscar más recursos fuera del hogar y no quedarse haciendo los quehaceres de la casa o cuidando a los hijos. Y es la mujer la que se queda en casa trabajando en el Tejido en Crin y cuidando a los niños. Las artesanas explican que para ellas es posible combinar el trabajo doméstico con el de su oficio, pudiendo realizar ambas tareas a la vez.

“Es innato, o viene innato en nosotras que la mujer se hace cargo de los cabros chicos, es innato. Entonces la mujer nace sabiendo que va a crecer y se va a dedicar a cuidar a los hijos y que tiene esta opción de la artesanía en crin. Entonces te quedaste ahí cuidando a tus hijos, teniendo la posibilidad de estar con ellos.”

Artesana en Tejido en Crin.

Además existe un cierto prejuicio con respecto a la participación de los hombres en el oficio. Una artesana explica que el tejido se considera un quehacer de mujeres, por lo que aún es mal visto entre los mismos vecinos realizarlo, generándose una limitación producto de un machismo que aún prima en el territorio. Al parecer, cuando los niños comienzan a ser hombres no pueden seguir jugando entre los crines, ya que es un quehacer que corresponde a sus hermanas y a las mujeres de la comunidad.

“Además que uno va inculcándole a los niños chicos eso, a los hombres eso sí que no los hemos podido, todos, todos, mis hermanos saben, cuando chicos los niños, pero mi papá era muy machista, mi papá decía que no, que el hombre no era para tejer que ese era trabajo de mujeres y ellos quedaron con esa mentalidad, pero sí saben, aunque no se dedican a eso y además que les da vergüenza, porque dicen no po, el de al lado no teje, como voy a estar tejiendo yo, entonces ponen puras reglas (...) todos tejen porque cuando son chicos todas las mamás les enseñan a los niños hombres, sí po, si ellos tejen, como

todos, y aquí habían como dos caballeros, todavía hay uno que vive ahí y él teje ”.

Artesana en Tejido en Crin.

Cuando se le pregunta a otra artesana si sus hijos hombres tejen, contesta: *“Sabén, pero por conocimiento, para que sepan cuánto es lo que cuesta hacer esta artesanía”.*

Artesana en Tejido en Crin.

“Mi hermano más chico una vez estábamos como en una casita que me acuerdo que jugábamos y yo era la mamá y ¡tenía que tejer po!, chica, y una vez yo le pasé una rosita pa que empezara a tejer y ¡pa!, lo ve mi papá y le dice él que no, que los tejidos son para las mujeres, le dijo al tiro qué es lo que eran los que tejían y ahí el no quiso tejer más”.

Artesana en Tejido en Crin.

Se vislumbra que una de las posibilidades del futuro del crin podría concernir a la incorporación de los hombres de manera activa y visible en la realización del oficio. De alguna manera el trabajo de estos hombres es la vanguardia de un proceso que está en desarrollo. La hermana de uno de los artesanos cuenta sobre el aprendizaje de su hermano y cómo la mamá les enseñó a los dos sin discriminación en un espacio familiar ausente de la restrictiva figura paterna. Y es que, como siempre en el tema del machismo, pareciera que las mujeres y sus enseñanzas tendrán mucho que decir sobre los cambios en la forma de educar y así entender el oficio, permitiendo con esto que los hombres no necesiten tejer ocultos de sus vecinos y puedan, al igual que las mujeres, desplegar su creatividad en libertad entre pelos de colores.

“Éramos puras mujeres, era la abuela, mi hermana, yo, mi mamá y el tata, el tata era el único hombre de la casa. Entonces mi hermano, él sabe todo, sabe tejer a palillo, sabe tejer a croché, porque nunca mi mamá lo discriminó porque es hombre tú no puedes hacer esto, no, le enseñó a cocinar y todo, y le decía, por si algún día yo no estoy, a ti te toca una casa y tienes una mujer que no sabe hacerlo tú puedes hacerlo, a planchar, todo, mi hermano sabe todo”.

Artesana en Tejido en Crin.

3.3 Roles etarios

El tema de los roles etarios está íntimamente ligado a las categorías que se entregaron anteriormente en la identificación de las cultoras. Se identifican tres etapas claves relacionadas con la edad: la niñez, la adultez y la tercera edad.

A) NIÑEZ

Como ya se ha mencionado, todas reconocen que entre los seis y siete años comenzaron a tejer. Muchas hablan de la experiencia como un juego, donde trataban de imitar lo que hacían las más grandes. Se advierte que el juego terminaba con la primera venta de un trabajo, es ahí cuando comenzaba el largo camino del oficio. Para formar parte del trabajo

que organizaban las madres, cada hijo o hija tenía una misión dentro de la cadena productiva del crin.

Esta es la etapa en que correspondía a las mujeres y hombres ser aprendices del oficio, bajo la mirada estricta de la madre, abuela o hermanas mayores iban aprendiendo primero a pasar la trama, luego a construir el urdido y finalmente a sumir la pieza. Lo primero que tejían era el círculo y todas las posibilidades que derivan de él, como las flores, marca libros o pares de aros. Luego, con el paso de los años, comenzarán a probar nuevas formas, y es posible en ese momento situarlas en otra etapa de la vida y el oficio, el de adultas-artesanas.

“Yo tejo desde los seis, a los seis que yo empecé a jugar con los crines y desde los siete empecé a tejer y a ganar mis monedas”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Lo primero que hice fue un ramo, un ramito de flores, debo haber tenido unos siete u ocho años cuando hice el ramo de flores y mi tía maría me lo vendió (...) ella le contó la historia de que su sobrina lo había hecho y la edad que tenía, entonces los pasajeros del Hotel de Panimávida, yo vivía ahí en Panimávida, le compraron al tiro.

-JN: ¿Y cómo se sentía usted ahí?

-¡Muy bien po!, porque tenía plata y la plata no la ocupábamos en dulces, porque pasaba un abuelito con pan de panadería y nosotros comíamos puro pan que la mamá nos hacía en la casa, entonces para nosotros era lo último una torta o una marraqueta. Entonces yo mi plata la compré en pan y le compartí a mis hermanos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Empecé a trabajar el crin a los ocho años, jugando primero, mi abuela me incentivaba, mi abuela materna, a que lo hiciera”.

Artesana en Tejido en Crin.

“En la cocina, a la orilla del fuego ahí, y mi mamá nos contaba historias, para entretenernos porque para que la acompañáramos a ella en la noche, ella nos contaba historias, o contaban adivinanzas, jugábamos y con el chonchón a parafina colgado ahí en la espalda (...) pero felices todos ahí, porque éramos tres mujeres y siete hombres (...) y a los hombres también les daba funciones mi mamá, es que antes se tenía que hacer la artesanía para la tarde en que se vendía o en la semana. Se vendía para comprar las cositas, lo más básico para los niños, que la leche, la azúcar, yo me recuerdo, ahora no hay pobreza, la gente se reclama por tanta pobreza, ¡no hay po! Mi mamá compraba un cuarto de aceite, un cuarto de azúcar: ¿Quién compra así ahora?”.

Artesana en Tejido en Crin.

B) ADULTA

Existe un momento en que la niña pasa a ser mujer y tiene que decidir qué camino tomará en su vida. Es en ese momento cuando las mujeres que aprendieron el oficio desde pequeñas tienen que zanjar si continuarán ejerciéndolo de manera continua, o sea, que establecerán sus vidas como artesanas. Es el momento en que se presentan las posibilidades de crear sus propios hogares, pueden llegar los hijos y necesitan decidir cómo van a ganar dinero para sustentar la vida. Si van a seguir con el Tejido en Crin o bien realizarán otra actividad, que quizás les entregue mayores beneficios económicos y sea menos sacrificada. Esta última posibilidad se percibe como una de las opciones más recurrentes en la actualidad y es una diferencia importante con lo vivido por las artesanas más antiguas.

Muchas de las madres y abuelas, más que enseñar a tejer el crin, buscan que sus hijas aprendan algo que les dé más estabilidad y mejor sustento económico. Han cambiado las expectativas de las mujeres, ahora muchas niñas no son incentivadas a tejer por sus madres, quienes prefieren que estudien, terminen el colegio, puedan formarse en alguna carrera profesional o técnica, o que trabajen en algún puesto en servicios de ciudades cercanas. Pareciera que todo es mejor que andar enredando crines como antaño, son cada vez menos las jóvenes que deciden dedicarse al oficio.

“Mira, yo creo que se interesan cuando están viendo a la mamá ahí, pero un rato. Pero yo he visto artesanas que tienen hijas y yo les pregunto en el colegio: ¿Y usted teje? No, a mí no me gusta, no, a mí tampoco. Entonces hay muchas que no porque les gusta más jugar con el teléfono, con el computador, Play y con toda la tecnología po, te absorbe tanto que esa cuestión te encanta, y nosotros antes a qué jugábamos, veíamos tele, salías a jugar a la pelota, al luche, a saltar la cuerda, y como llovía mucho más que ahora, pasaban semanas y qué hacías tú, veías a tu mamá, a mí me encantaba, quise aprender siempre. Pero hoy en día que uno le diga a una niña: ¿Quiere tejer? De siete años y andar en patines, jugar en computación o el tablet o el teléfono, no hay por dónde perderse, de hecho no tejen, yo trabajo en un colegio donde las niñas son todas hijas de artesanas y ninguna teje, ninguna y todas tienen 7, 8, 9 años y ninguna. Y en octavo también hay hijas y tampoco tejen. Por eso te digo, no sé si a lo mejor después con los años les bajará la curiosidad”.

Artesana en Tejido en Crin.

Aquellas que en un gesto de resistencia ante la embestida de la modernidad deciden dedicarse al Tejido en Crin, comienzan una etapa de “profesionalización” del oficio. Pueden ser consideradas como artesanas del crin, ya que saben hacer todas las etapas del tejido y poco a poco pueden hacer lo que se les pida.

C) ABUELAS

Las abuelas se configuran como maestras del oficio. Las más antiguas son valoradas y reconocidas como sabias, existe un respeto y una admiración hacia las más antiguas cultoras dentro de la localidad. Es transversal para las cultoras que las que tienen más edad reconozcan la historia, la tradición del Tejido en Crin.

“Por ejemplo, la otra vez decía yo, tenemos trabajo en crin en la feria y había una flor ahí feíta y entonces le decía yo, es que esa flor es de una persona que ya tiene 80 años, que lleva toda su vida tejiendo, entonces también la historia pa’ atrás, porque quizás cuando yo sea vieja el trabajo no me va a quedar bien como ahora, pero es toda una trayectoria, gastadas mis manos y mi vista, mis manos ya con artrosis. Entonces ya no te pueden discriminar porque a lo mejor no te queda bien, porque es la historia”.

Artesana en Tejido en Crin.

Sin embargo, cuando las mujeres entran en la última fase de su vida, las hijas de las ancianas dejan que sus madres sigan enredando crines aunque ya no consigan la calidad de sus tiempos mozos, puesto que las ganas y la costumbre les impiden dejar el oficio:

“Es que uno teje bien cuando es joven, pero después ya cuando uno entra en los años, porque mi abuelita que tenía ochenta años po’ y quería seguir tejiendo, pero el trabajo no le quedaba bien hecho, por la edad po’, si ya no veía, por eso. El trabajo era tosco”.

Artesana en Tejido en Crin.

Esto tiene relación con lo que plantea Pilar Galilea en su libro, respecto a que al finalizar la etapa de la adultez las mujeres ancianas vuelven a ser ayudantes producto de la pérdida de visión y la artritis que les aquejan después de tantos años de trabajo, lo que les impide conservar la destreza para tejer con finura y exactitud (2005:81). De esta forma, se limitan a tejer en lo que se necesite, a ayudar a preparar el material o a la venta de los productos familiares.

CAPÍTULO V

Descripción y caracterización del elemento PCI

Este capítulo contiene la caracterización y descripción en profundidad de los rasgos y atributos actuales del elemento del PCI en función de las siguientes dimensiones: histórico-cultural, simbólica, temporal, material, social, transmisión, económica y territorial, en base a la información obtenida en las entrevistas en profundidad y los talleres de cartografía participativa.

1. Criterios UNESCO

1.1 Argumentos que justifican la relación del elemento de PCI con el/ los ámbito/s UNESCO que se hayan identificado

Según la Unesco (2003), se entiende por Patrimonio Cultural Inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integral de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

El Elemento de PCI que se está investigando se identifica dentro del ámbito de las Técnicas Artesanales Tradicionales, se reconoce como un quehacer que se arraiga en un saber tradicional que se ha traspasado de generación en generación entre las cultoras. Las piezas que se realizan han variado a lo largo de la historia, así como también su materialidad, sin embargo, la técnica ha permanecido inalterable. En el transcurso de la investigación se ha advertido que en el traspaso además de una forma de poner las manos, de una forma de trabajar el material, de pasar la trama o sumir, también existe una memoria colectiva que transcurre con los tejidos, una historia compartida que se va traspasando de mujer en mujer. El trabajo colectivo, las reuniones de mujeres en torno al tejido, estimulan el traspaso de este patrimonio, manteniéndolo vivo entre mujeres orgullosas de ser parte de su historia y tradición.

1.2 Justificación según criterios de la convención de salvaguardia del PCI, a partir de las características que lo singularizan: reconocimiento, recreación y valoración por parte de la comunidad, transmisión de generación en generación, vinculación con el entorno, naturaleza e historia y otros actores relevantes, entre otros.

El Tejido en Crin es un patrimonio cultural inmaterial que posee las siguientes características que lo singularizan:

Es un saber que se transmite a través de la oralidad, traspasándose de generación en generación, el cual se expande más allá de las relaciones sanguíneas de madre e hija, ya que también se reproduce en las más diversas relaciones sociales como suegra-nuera o vecina-vecina, siendo un conocimiento que se traspasa por lazos de parentesco consanguíneos o políticos, lo que da cuenta de la presencia territorial que tiene el Elemento de PCI.

“Mi abuelita le enseñó a mi mamá, mi mamá me enseñó a mí y yo le enseñé a mi hija”.

Artesana en Tejido en Crin.

El Elemento de PCI es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno. La mayoría de las mujeres de Rari son portadoras del Elemento de PCI, su práctica se realiza en la intimidad de los hogares y es aprendida por gran parte del núcleo familiar.

“Yo aprendí a tejer a los 8 años mirando a mi abuelita, yo me sentaba al lado de ella porque me llamaba la atención, para ver cómo enredaba los crines y ahí fui aprendiendo y ella me fue armando la primera base, hacer una cruz con los vegetales y ahí aprendí a hacer esos circulitos que hay primero. Y se me enredaba a veces el crin y allá ella me hacía que me devolviera para atrás y empezara todo de nuevo. Hasta que aprendí po, con ella a tejer”.

Artesana en Tejido en Crin.

Su venta es un ingreso importante en la economía familiar, su comercialización se potencia principalmente por el flujo de turistas que llegan hasta la localidad, principalmente los que vienen a las termas de Panimávida y Quinamávida.

El Tejido en Crin ha logrado interactuar con los recursos naturales del entorno. Desde el punto de vista natural, el Elemento tiene un origen en la cestería con fibra de voqui y álamo, los cuales son representativos de la cestería pehuenche (voqui) y mestiza (álamo). Frente a la escasez de las materias primas, se va en búsqueda de otros materiales: el crin de caballo y vegetal, ambas materias primas no están presentes en el territorio y esto marca en el Tejido en Crin una distinción con relación a las tradicionales artesanías. Sin embargo, lo anterior no afecta ni resta valor a la realización del oficio, ya que no son sus

materiales o lo que resulta del quehacer lo que lo determina el oficio, sino la técnica con que se realiza el trabajo, la que a pesar de la materialidad no ha variado durante décadas. De esta forma, los actuales materiales aportan en la confección de un tejido con terminaciones más delicadas, lo que la caracteriza como una cestería en miniatura que sigue retratando el imaginario rural de las cultoras.

Por otra parte, es un quehacer que infunde un sentimiento de identidad, que se refleja en la autonomía y realización de las mujeres de Rari. Ya sea por medio del despliegue de sus capacidades creativas, del desarrollo de la tradición como una estrategia económica o por el rol que juega la mujer en el desarrollo de las tradiciones rurales de la comunidad. De este modo y a nivel comunitario, se identifica que ser portadora del Elemento es ser quien le da continuidad e identidad al oficio, siendo responsables de su devenir. Esto se traduce en que son ellas mismas las principales interesadas en que esta tradición se siga reproduciendo, ya que su práctica genera dinámicas en el colectivo que permiten construir un sentimiento de pertenencia en torno al tejido, tejer les hace desarrollar ciertos códigos, ciertas lógicas que solo tienen ellas, identificándolas y diferenciándolas de otros núcleos artesanales.

“El orgullo de que quedó con un legado que le dejaron los antepasados, mi mamá siempre me decía nunca haga algo que quede mal terminado, no todas las personas hacen lo que nosotros hacemos”.

Artesana en Tejido en Crin.

El Elemento de PCI contribuye a promover el respeto de la diversidad cultural y humana, ya que proviene de una tradición mapuche/pehuenche siendo representativa de nuestra multiculturalidad; además rescata las tradiciones campesinas, destacando los distintos modos de vida y usos de los recursos naturales, posicionando a las mujeres de Rari como portadoras de un saber tradicional propio del territorio y exclusivo en el mundo.

2. Descripción en profundidad del elemento de PCI

2.1 descripción del elemento de PCI

El arte del Tejido en Crin se desarrolla en la precordillera de la Región del Maule, específicamente en la localidad de Rari. Sus artesanas fabrican pequeñas figuras a partir de la técnica de cestería en miniatura, que consiste en entretejer crines de caballo e Ixtle, vegetal proveniente del pueblo de Támpico en México.



Estos materiales son teñidos en colores vivos, brindando una belleza característica a sus obras. Destacan por su tradición y delicada manufactura las figuras de las mariposas, brujas, flores, marca-libros y fauna diversa.

Su función es, esencialmente, ornamental, y son muy valorados tanto por los turistas que llegan a la provincia como por compradores externos. La técnica del Tejido en Crin se instruye a través de generaciones de familias rarinas, de tal manera que las artesanas aprenden el oficio a temprana edad.

Los principios del Tejido en Crin aún permanecen inciertos, pero las artesanas plantean que esta técnica se origina en la cestería que antaño fabricaba el pueblo pehuenche que se asentaba en el territorio de Rari; tejiendo la coguilera o voqui producían objetos útiles que, con el transcurso del tiempo, se fueron transformando en estas pequeñas figuras tejidas con crin de caballo. Dichas variaciones están íntimamente ligadas con el descubrimiento de las aguas termales, la llegada del tren, la instalación del Hotel Panimávida y el aumento de los visitantes extranjeros y nacionales al sector precordillerano. Estos hitos fueron dando el contexto en que el Tejido en Crin se fue adecuando a las necesidades de sus compradores, cuya alta demanda influenció directamente en las figuras que se fueron realizando. Esto queda en evidencia al visitar el

Museo de Arte y Artesanía de Linares, donde a través de las piezas exhibidas se va observando el paso de una artesanía utilitaria a una de carácter más ornamental.

El proceso de producción de Tejido en Crin es de carácter artesanal, las cultoras solo necesitan de los pelos de caballo, el vegetal, una aguja y tijeras. Lo primero que hacen es lavar la cola de caballo, después de dejarla remojando por al menos un día, la enjuagan y dejan secar. Después la peinan tratando de perder la menor cantidad posible de material. Posteriormente, tiñen el pelo de caballo y el vegetal a gusto de cada una de las artesanas.

Solo realizando cada uno de estos pasos una artesana puede proceder a tejer. Cualquier pieza se construye en base a la urdimbre y la trama, la primera se hace con el vegetal y la segunda con los pelos de caballo. Cada una de las partes de la urdimbre se llaman arma, menos una a la que le dan el nombre de “none”, por ser la que da el número impar en el tejido y permite que se entrecrucen las hebras.

Las figuras que se pueden tejer son ilimitadas, todo depende de la creatividad de la cultora. Hoy se pueden encontrar todo tipo de animales, flores, aros, damas, brujas, canastos, entre otros.

El Tejido en Crin es realizado principalmente por las cultoras en las pausas que les dan los quehaceres del hogar. Así, en las horas libres, buscan un lugar con bastante luz y comienzan a avanzar en los pedidos pendientes o en alguna pieza nueva que quieran crear. Nunca es un mal momento para trabajar y al ser los materiales bastante livianos, sus cajas las pueden acarrear al lugar que quieran para seguir avanzando en sus trabajos.

“J.N: ¿Dónde trabaja el Crin?

Tengo un rincón en mi comedor, donde está la ventana, y ahí me gano a trabajar”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo estoy haciendo cualquier cosa en mi casa, pero yo tengo mi caja, mis crines, al ladito mío. Hasta en el bus”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Le dedico seis horas por lo menos al día, sí, porque yo me quedo hasta las dos de la mañana tejiendo (...) es que de repente no me doy ni cuenta cuando tejo, miro y están todas las casas apagadas, yo soy la única que está en pie. Dos de la mañana y yo estoy entusiasmada tejiendo, se acaban hasta los programas que yo veo ahí”.

Artesana en Tejido en Crin.

3. Dimensión histórico-cultural

A continuación, se identifican los principales hitos de la historia del Tejido en Crin. Estos se construyeron a través del relato de las cultoras y fueron confirmados y profundizados en el taller de cartografía participativa. Algunos de los datos han sido reafirmados con la revisión bibliográfica que se realizó para la investigación.

A) CESTERÍA EN VOQUI

En cuanto a los orígenes del Tejido en Crin, como se pudo advertir en el capítulo uno, se reconocen como inciertos, cuestión que se confirmó en el trabajo en terreno ya que actualmente entre las cultoras de la localidad no existe un consenso.

Algunas mujeres, en sus entrevistas personales, las menos, reconocen en la artesanía un origen proveniente del pueblo mapuche. Se consideran descendientes de pehuenches que habitaban ese territorio tiempo atrás. Al aceptarse como mapuche no les es difícil realizar una relación directa entre la antigua cestería mapuche en voqui con la actual cestería en miniatura del crin. La técnica la reconocen como la misma, solo cambian las posibilidades que otorga cada uno de los materiales.

“La cestería viene de la mano de los pehuenches, porque bueno, en todos los países del mundo donde uno vea existe la cestería, en todo el mundo, que se teja de diferentes formas o se cueza de diferentes formas, es lo que varía de uno en otro. De que acá era zona de pehuenches, era zona de pehuenches, hay registros de que éramos habitados por indígenas o putaganas”.

Artesanas en Tejido en Crin.

“Mi abuela sí se acordaba de sus pehuenches, mi abuela hablaba mapudungun, yo me acuerdo, no fluido, pero yo me acuerdo y cantaba también en mapudungun, ella cantaba y otra cosa que ella también hacía remedios a niños enfermos, yo me acuerdo esa cosa que se hacía, esa cosa del empacho era bien conocido, ella lo hacía. Sí, sabía medicina mapuche”.

Artesanas en Tejido en Crin.

El voqui o cóguil (*Boquila trifoliolata*) es una planta endémica de Chile que se ha utilizado a lo largo de la historia para realizar trabajos de cestería. Desde los relatos orales se sabe que la población mapuche/pehuenche que habitaba la precordillera de la Región del Maule trabajaba con este material para realizar canastos y otros objetos utilitarios. Las artesanas reconocen en esta técnica los inicios del Tejido en Crin y se reveló en los talleres participativos que se pueden identificar artesanas que tejieron el voqui hasta el año 1965.

“Mi tía, pero ella iba a buscar al cerro, era hermana de mi abuela, ella salía al cerro, ella no más no sé si habrían más y a veces la acompañábamos, lo íbamos a buscar, después lo echaba en la quebrada a remojar y después al otro día lo dejábamos secar. Ella tejió en voqui hasta que murió, murió viejita, en el año 65, era viejita, quizás nació en 1890. Ella nunca tejió en crin”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Tierra de harta agua acá, así que material, materia prima había, tierra de hartu voqui, que el voqui es toda la fibra que se arrastra es voqui, ya sea de coguilera, ya sea de copihues, de madre selva, todo lo que se arrastra. De las enredaderas que trepan, la que se va por el suelo y que no trepa, eso es el voqui, según lo que yo he averiguado. Para nosotros la cestería en crin lo que hizo fue achicar estos grandes canastos con una materia más noble, más suave, que nos permitió hacer miniaturas, eso fue la evolución de la raíz del álamo o el voqui, fue ir achicando esta miniatura para hacernos únicos en el mundo, que es lo que hoy ya estamos, siendo la pequeña cestería, los pequeños tejidos con la técnica de la cestería”.

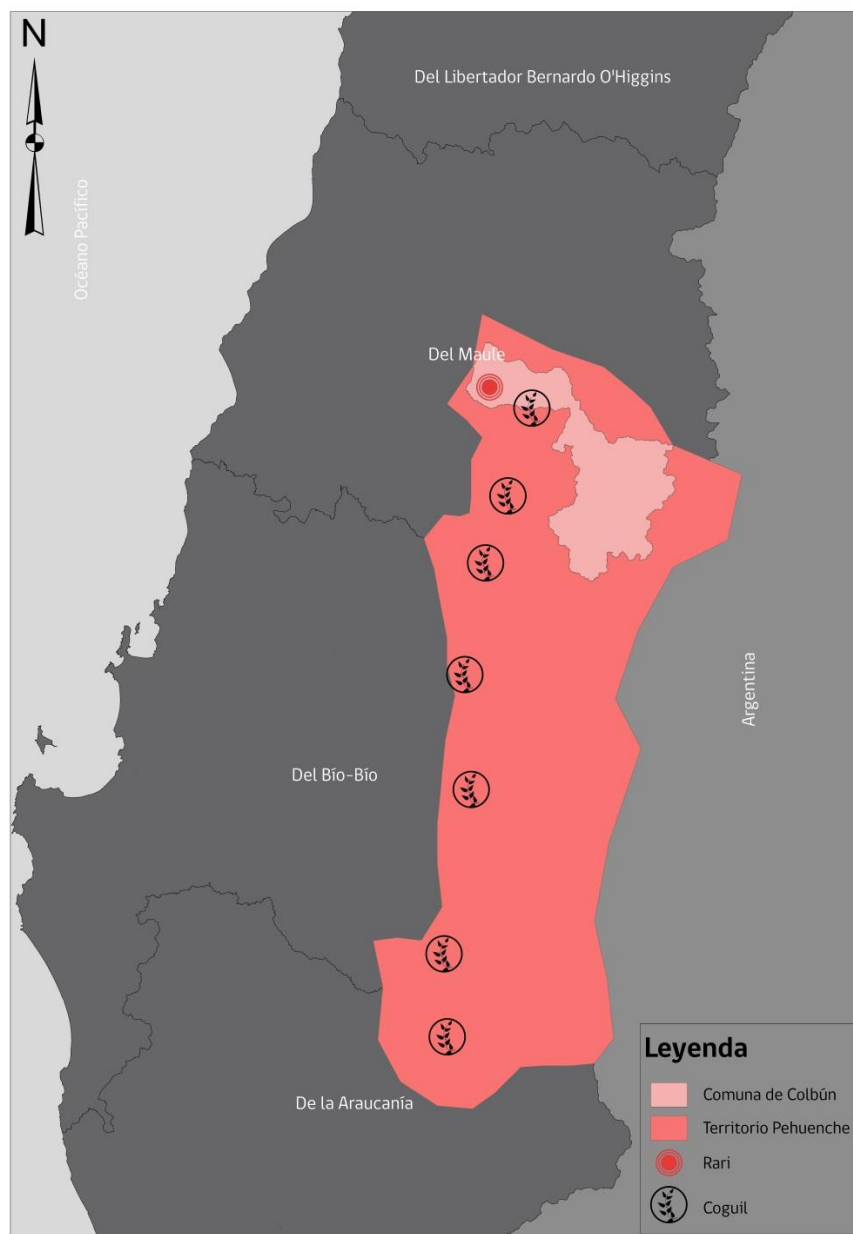
Artesana en Tejido en Crin.

“Sí, sus antepasados tejían el voqui, yo tenía una cuñada que tejía canastos de voqui, ella vendía sus duraznos en esos canastos. Tenía donde mi cuñada tenía su casa, ella vivía para allá cuando niña y tenían un huerto lindo de frutales (...) su mamá y ella hacían los canastos para las frutas que producían. Íbamos a buscar voqui al cerro, si había que hacer el trabajo completo, íbamos a buscar el voqui al cerro, el voqui es la misma coguilera, pero que no se enreda en el árbol, el voqui sigue en las hojas arrastrada no enroscada por el árbol para arriba”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma, se podría admitir que la técnica del Tejido en Crin proviene de la cestería en voqui de las poblaciones pehuenches de la pre-cordillera, y que desde ahí se transformó y desarrolló hasta ser la técnica de hoy en día. Como se puede apreciar en el mapa, el sector de la pre-cordillera que alberga Rari pertenece al territorio ancestral de las comunidades Pehuenches.

TERRITORIO ANCESTRAL DE LAS COMUNIDADES **PEHUENCHES**



<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-772.html>

En cuanto al cambio del material a la raíz del álamo, no se tiene certeza entre las cultoras en qué momento se comenzó a tejer con la raíz. Muchas comentan que, cuando eran pequeñas, sus abuelas tejían con ellas todavía, aunque ya se trabajaba el vegetal mexicano.

B) TEJIDO CON RAÍZ DE ÁLAMO

Las artesanas más antiguas recuerdan haber visto a sus madres y abuelas trabajando con la raíz de álamo. Existe, desde los relatos orales, la idea de que la técnica del tejido en voqui se aplicó a la raíz del álamo, resultando una cestería en miniatura. En el Museo de Arte y Artesanía de Linares se encuentran canastos hechos con raíz de álamos del año 1900, los vestigios más antiguos que existen de este trabajo. Sin embargo, desde los relatos de las cultoras se puede inferir que el tejido con raíz de álamo se realizó con seguridad desde la segunda mitad del siglo XVIII.

“Mi suegra tejía con la raíz del álamo, hacía monturas chiquititas”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Mi abuelita más me enseñó que mi mamá, mi abuela ya trabajaba en el crin (...) esto tendrá como más de 200 años. Yo conocí a mis abuelas ya trabajando en esto. Ellas forraban botellas en esos años, forraban mates. Y eso lo hacían con la raíz del álamo, hacían sombreros, hacían chupallas de playa... con ese material largo que trabajaban antes las mamás. Era la raíz del álamo”.

Artesanas en Tejido en Crin.

No se sabe con certeza cómo fue que se comenzó a tejer con la raíz del álamo, todas las historias coinciden en que fue a orillas del Río Rari y los canales de regadío que emergen de este donde comenzó el oficio. Las historias dicen que una persona, que a ratos reconocen como una mujer y en otros casos como un niño, tomó las raíces y comenzó a tejer un pequeño canastito y que después lo llevó a su casa para que otras mujeres lo comenzaran a replicar.

La primera historia relata que dos mujeres fueron, como era de costumbre, a limpiar las ropas de la familia a orillas del Río Rari. Un día, mientras esperaban que el sol secara sus ropas recién lavadas, advirtieron que las raíces de álamo que estaban en la orilla del río podían ser útiles para tejer. Pasaron la tarde modelándolas y crearon los primeros ejemplares de cestería en miniatura de la localidad. Luego fue cosa de tiempo para que el conocimiento se transmitiera a toda la comunidad de la que eran parte.

“La verdad a mí me la contó mi abuela, empezaron dos niñas que estaban lavando en el río y vieron unas raíces de álamo y en este sector se tejía, como era sector mapuche, se tejía el voqui, que era una fibra larga, una guía que da los cogolis que es un fruto que hay en esta zona. Aquí es pehuenche esta zona, ipehuenche! Y los mapuches tejían el voqui, quedaba el canasto, era una fibra redonda como la mitad de mi dedo chico y era redonda y entonces esos canastos se hacían canastitos para los huevos, canastitos tapados, todo eso. Y el mimbre también se tejía un poco, pero no tanto como el voqui, entonces estas niñas, estaban a la orilla de un río y vieron unas raíces de un álamo y empezaron a sacar raíces, las pelaron y empezaron a hacer unos canastitos que es el típico canastito con arco y entonces tenían a su papá que trabajaba en el hotel como jardinero y el administrador le

dijo, era un alemán, le dijo que necesitaba al otro día unas flores porque mi niño está de cumpleaños, bueno y las niñas estas tejieron los canastos y los dejaron ahí en su casa, se los mostraron al papá y el papá le dijo al administrador que él tenía unos canastitos tan lindos en mi casa que tejieron mis hijas, tráelos (le dijo el alemán) y al otro día el caballero los llevó y el alemán le dijo, pero cómo tejieron esto tan lindo, porque valoró, y era solo raíz de álamo y le dijo: dile a tu gente, a tus hijas que se pongan a tejer y yo les voy a dar un lugar físico aquí donde lo puedan comercializar y ahí se empezó a llegar, se tejía durante toda la semana, y como eran todos familia aquí, conocidos, empezaron a enseñarse unas con otras y el día sábado y domingo se iba a los kioscos a vender”.

Artesana en Tejido en Crin.

También se dice que fue un niño el que inventó el tejido, un día acompañó a su madre a lavar en el río y aburrido de la espera, decidió comenzar a jugar con la raíz de álamo que había en toda la orilla, la sacó y empezó a entretenerse enredándola hasta que hizo un canastito. Su madre, maravillada, se lo mostró a los vecinos y poco a poco se difundió la creación del niño en toda la localidad.

“La historia que me contaron a mí cuando era chica unas tías que ya no existen, es que fue un niño el que inventó el tejido, porque nosotros antiguamente lavábamos en el río ¿cierto? y en las quebradas. Entonces la madre estaba lavando en la quebrada y ahí había un álamo y el niño estaba muy aburrido ¿y qué es lo que hizo él?, porque no había celular, nada en esos tiempos, él mientras que la madre se demoraba mucho, él vio la raíz del álamo que estaba debajo y fue y sacó eso y se empezó a entretener, a hacer un canastito. Pero, sacando en conclusión, aquí antes se tejía en voqui, teníamos una tía nosotros, el niño debe haber visto a alguien que tejió el voqui y como era chico él pescó la raíz del álamo y ahí hizo el primer canastito. Pero dice la historia que fue un niño”.

Artesana en Tejido en Crin.

En la bibliografía que se revisó, en los antecedentes de la investigación, se encontró otra historia que si bien no fue mencionada por las cultoras actuales del Tejido en Crin, se menciona para complementar los relatos que construyen la dimensión histórica de la investigación. Esta historia fue recopilada por Oreste Plath y publicada en 1972 en su libro Arte Popular y Artesanía de Chile, en el capítulo Rari y el arte de las fibras, donde el autor cuenta:

“Un vagabundo enfermo en tiempos de la Colonia, llegó hasta los alrededores de Panimávida y al ver correr el agua de una vertiente, se le ocurrió darse un largo baño; en eso vio en el agua unas raíces que se extendían y distendían como una cabellera, las cortó y comenzó a realizar pequeños cestos los que con el tiempo fueron imitados. Este individuo se bañaba todos los días, porque empezó a comprobar que el agua era altamente curativa, y fue contándolo al que le quería oír y así empezaron a llegar los enfermos a bañarse y a beber el agua del manantial. De lo que se deriva que no solo descubrió el material, sino que hizo nacer el arte del tejido en fibras vegetales y reveló el valor termal de Panimávida”.

El último relato tiene relación con una monja belga que llegó a la Región del Maule atraída por las aguas termales de la zona. Se dice que durante su estancia descubrió que la raíz de álamo, que abundaba a lo largo del cauce del río, era ideal para confeccionar pequeños canastitos. Al verlas las mujeres del lugar se maravillaron con tal creatividad y la religiosa no tardó en enseñarles la técnica. Pero al igual que la historia anterior, esto no fue rescatado en esta investigación, sino en la realizada en 2009 en la localidad de Panimávida (Naranjo, 2010). Hoy si bien se hace referencia a una monja, es una historia que tiene relación con la llegada del ixtle.

Al indagar acerca de por qué se había dejado de utilizar la raíz del álamo, la información recopilada apuntó a que cuando se comenzaron a privatizar las tierras de Rari la gente ya no tuvo acceso a las orillas de los ríos y canales, y entonces no pudo sacar más la raíz:

“El cambio fue tal vez por necesidad o por la búsqueda de materiales más nobles, o tal vez por la falta de materia prima, porque los canales se individualizaron, se privatizaron, ya dejaron de ser canales de regadío grupales, porque antes cada uno tenía sus canales de regadío, entonces se encargaban de esa limpieza y los llevaban, pero llegaron las empresas externas y agruparon a estos y vendieron. Ya, esta agua va a regar este sector, este otro sector y cambiaron, taparon los canales, se taparon las raíces, se acabó. Entonces se sectorizaron los canales y jodió esa materia prima, pero gracias a Dios, porque alguien trajo, a alguien se le ocurrió, alguien vio, nació el ixtle con la unión del crin, que en ese tiempo ya era una evolución para la artesanía”.

Artesana en Tejido en Crin.

Lo anterior sumado a que el uso de fertilizantes por parte de los agricultores fue debilitándola y haciendo difícil su trabajo. Como explica Pilar Galilea:

“La contaminación de las aguas con productos para la fumigación y la fertilización de las tierras agrícolas, termina por anular la posibilidad de continuar tejiendo con fibras de álamo. El abono utilizado en las siembras produce el paulatino debilitamiento y acortamiento de las raíces de los álamos que crecen a la orilla de los canales de regadío, haciendo que su corte ponga en riesgo la vida del árbol y que las fibras vegetales no sean lo suficientemente largas ni resistentes como para lograr un tejido eficiente”

Galilea, 2005:28,29.

C) LLEGADA DEL IXTLE

El ixtle es un vegetal que se extrae del agave lechuguilla y proviene de la localidad de Tampico en el norte de México. Los relatos de las artesanas reconocen el uso del vegetal desde comienzos del siglo XX. Se sabe que lo traían a Chile para hacer escobas y escobillas, y alguien al verlo pensó en la posibilidad de trabajar con él en reemplazo de la raíz de álamo.

No se tiene claridad en qué momento específico llegó el vegetal, ni cómo se trajo desde México. En el libro *Tesoros Humanos Vivos* (2010) se menciona a una profesora de Panimávida como la que introdujo el vegetal al oficio. En los relatos de las cultoras lo único que se pudo rescatar es la historia de una monja mexicana que al ver el trabajo que realizaban las mujeres de la localidad les presentó el ixtle como un material con el que podrían hacer cosas más finas:

“La historia del crin, la que nosotras sabemos, la que escuchamos de niñas es que llegó una monja que traía, cuando se cambió el trabajo del álamo por el vegetal, se cuenta que llegó con una monja mexicana, pero eso lo sabemos nosotros no más, porque el resto dice que no, porque como le digo hay contradicciones”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma, el ixtle llega por externos que traen el vegetal a la localidad, personas que se denominaban “truequeros” por la gente de la comunidad.

“Es que eso lo traían para hacer las escobas, las escobillas y todas esas cosas y entonces después vieron que eso podía servir de material porque lo otro ya no estaba resultando. (...) Se vio que el álamo se fue acabando porque ya éramos muchas artesanas, había mucho, pero ya después se fue acabando, porque la raíz del álamo usted la va sacando y se va acabando, porque antes el río tenía puro álamo, toda la orilla y ahora no, no hay álamo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“La idea de poner vegetal, de poner ixtle al crin tampoco existe como una reseña de que esto pasó, de que este lo trajo, la unión del crin con el vegetal he tratado de pensar de que fue por accidente, porque las escobillas llegaban antes, las escobillas para limpiar los caballos a las caballerizas y creo que hasta el día de hoy todavía se utilizan en el hipódromo escobillas de vegetal, entonces alguien debe haber visto que el vegetal era muy similar a las raíces, que tenía la firmeza, pero que era más noble, que era más suave y era más fácil moverlo y tal vez unirlo con el crin iba a ser como darnos como casi una joyería de una artesanía, no hay como una seguridad de quién lo inventó, pero de que lo traían de afuera, lo traían de afuera, porque todos comprábamos materiales a ‘truequeros’ porque venía gente de afuera y traía el material y acá se cambiaba por artesanía, entonces ellos entregaban material y nosotros entregábamos artesanía y se iban y a fin de mes volvían y se hacía lo mismo”.

Artesana en Tejido en Crin.

Se sabe que hasta hace pocos años había solo un importador de ixtle en Chile, un comerciante que tenía su local en la comuna de San Miguel, hasta donde llegaban los revendedores y algunas artesanas osadas que lograban llegar hasta la capital para comprar el material. Hoy habría problemas para mantener el negocio dejando a las artesanas en una posible escasez de material.

“Hubo un problema, estuvimos un año sin el vegetal, porque el caballero que vivía en Santiago, este caballero enfermó, él nos traía harto vegetal, qué podemos hacer, y por ahí con la municipalidad de Colbún, nos reunimos con el caballero y con una niña de Servicio País y nos dijeron por qué no se juntan 100 artesanas y se hacen los contactos para traerlo directamente”.

Artesana en Tejido en Crin.

Frente a esta situación, nuevamente a través de Servicio País y la Municipalidad de Colbún, se gestiona la compra de vegetal en México, operación que fue organizada por una de las artesanas de la Agrupación Artesanas de Rari en el 2016.

“Y nosotras organizadas seguimos trabajando con Servicio País, porque tengo entendido que ellos un año en cada comunidad, pero nosotros tuvimos la suerte, la buena suerte, de que ellos siguieron trabajando con nosotros, así que a Servicio País yo le tengo un cariño súper grande, por lo mismo, porque gracias a ellos estamos organizados. Gracias a ellos nosotros hicimos la primera exportación de vegetal (...) hasta que consiguieron que nos trajeran el vegetal”.

Artesana en Tejido en Crin.

Una de las artesanas explica que se reunió un grupo de cultoras, alrededor de cien, que podían estar o no en las organizaciones y se hizo un pedido de vegetal a México con el objetivo de saltarse la reventa que encarecía mucho la materia prima. Cada una tuvo que poner cinco mil pesos por el envío y veinticinco mil por los cinco kilos que correspondían a cada una de las inscritas.

“...y fíjate nos fue bien, porque el vegetal viene de México, llega a Santiago y en traerlo acá, nosotros lo compramos en Santiago a \$12.000, \$13.000 pesos, y cuando nosotros hicimos el contacto era hacerlo a ojos cerrados y tener fe solamente si es que resultaba, donde lo compramos a \$5.000 pesos el kilo. Pagamos \$30.000 pesos todas, \$5.000 eran para el envío, y los otros \$25.000 eran 5 kilos cada una. Donde se demoró en llegar nueve meses y llegó”.

Artesana en Tejido en Crin.

Ahora un buen número de cultoras se encuentran provistas de esta materia prima, al menos por un tiempo. Entre ellas existe la idea de que esta gestión se pueda volver a realizar, ya que el material se va acabando y es necesario surtirse nuevamente de él. Además, de esta forma pudieron sortear la reventa del vegetal que les hacía pagar de manera desmedida por su materia prima, por ejemplo, el kilo pagado a cinco mil pesos en México, en Chile lo pueden encontrar a doce o catorce mil.

“Yo eso lo encontré bueno, porque vamos a poder tener para tejer un buen rato. Y también parar un poco la sinvergüenzura del vegetal que era lo más escaso y tú comprabas un poquito a tres mil pesos y le sacabas algo bueno y lo demás estaba ya para tejer. Porque

de vegetal tú también puedes tejer”.

Artesana en Tejido en Crin.

D) HOTEL DE PANIMÁVIDA

Se inaugura en 1822, estimulado por el descubrimiento de varias fuentes de aguas termales a las que se les atribuyen cualidades medicinales. En 1946, por un decreto del Ministerio de Salud, las aguas termales de Panimávida fueron declaradas fuentes de aguas curativas, dando más notoriedad al hotel. En la memoria colectiva de las artesanas existe el conocimiento de que desde los inicios del hotel las rarinas fueron a vender sus tejidos a los turistas.

“Al instalarse esto sirvió mucho para las artesanas, porque ellas iban a vender al hotel su artesanía (...) después llegó el tren chico con el que fue llegando más gente de afuera y más aumentó la ganancia de la artesanía y más fueron surgiendo los kioscos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“La apertura del Hotel de Panimávida, importante, importantísimo, porque incrementó el turismo, por lo tanto, dio opción a que nacieran los kioscos en Panimávida para suplir una necesidad, porque los turistas no podían venir a los sectores, ya sea aquí o a Quinamávida, a Lomas de Putagán que venden lana y todo, tomaron a los artesanos y los instalaron más cerca, para permitir más ventas y que se difundiera mejor la artesanía. Entonces la apertura del hotel fue ideal”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma, Panimávida se convirtió en una ciudad fundamental para el desarrollo económico del oficio. Los flujos y conectividad entre Rari y Panimávida territorialmente se fueron intensificando hasta estos días. En este sentido, fue importante el desarrollo de los caminos para hacer más expedita la llegada de una localidad a otra, cuenta una de las artesanas;

“Este camino era solamente de tierra, donde cabía una carreta, entonces llegó un señor que era un gringo que se llamaba John y él fue el primer vehículo motorizado que entró a Rari, porque él compró fundo arriba que se llamaba la Macaya, entonces ahí entró, retó a todos los hombres que eran de Rari porque eran unos flojos y los trató muy mal, porque eran unos flojos que nunca habían arreglado el camino habiendo tanto hombre, entonces él gestionó para que trajeran maquinaria, después trajeron material grueso y él arreglo ese camino, por él tenemos este camino, y siempre digo yo, que debieran ponerle John. Con eso salimos del atraso”.

Artesana en Tejido en Crin.

E) KIOSCOS

Con el paso del tiempo, los dueños del hotel gestionaron la instalación de diez locales a las afueras del establecimiento: los kioscos. Las cultoras los reconocen como parte fundamental de su historia como tejedoras. El objetivo de estos era que las artesanas de las localidades cercanas vendieran sus trabajos a la gran cantidad de turistas que llegaban.

“Al lado de afuera del hotel había unos kioscos, donde está la plaza ahora, había diez kioscos, así a lo largo, los sacaron porque estaban dando ya mal aspecto para la plaza, ahí yo ya iba a vender. Yo fui ya con mi abuelita cuando yo tenía unos 8 años, que yo salía con ella a vender los trabajitos, se vendía todo, todo era poco. Ahora usted pone una mesa con artesanía, una que otra cosita”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo a los 13 años me hice cargo de un local, a los 13. A los 13 años ya sabía cómo desenvolverme. Incluso mi mamá me acuerdo que en un verano estaba esperando un bebé y era el mejor tiempo del año, se puede decir, en febrero, y yo le dije déjeme en el local y usted se queda en la casa, y ella me dijo qué vas a hacer, y yo le dije alguna cosa voy a hacer. Y se acostumbró tanto a que yo fuera al local que después ya no quiso volver a Panimávida”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Se abría sábado y domingo y en el verano, enero y febrero, era como un veraneo para nosotros ir para allá”.

Artesana en Tejido en Crin.

Algunas no tenían local, pero de todas maneras se ponían entremedio del bosque a vender sus piezas pues, además del hotel, estaba “La Poza”, un sector contiguo al alojamiento donde se iban a bañar los turistas con menos recursos.

“Recuerdo que había una piscina allá y que nos bañábamos, era gratis. Y ya con los tiempos terminaron con eso, lo cerraron y no está abierto al pueblo. Venían carretas con gente de los campos a bañarse ahí, era gratis todo. Pero después se terminó todo”.

Artesana Tejido en Crin.

“Al hotel llegaban solamente los ricos en esos años y en la poza llegaban los pobres, los populares, La Poza era la popular porque había bosque, todo, y ahí iban solamente los pobres, pero al hotel eran los ricos, y ellos cuando se fabricaron los kioscos (...) ahí se abastecían los pasajeros del hotel. En la poza había unos kioscos que eran de matita muerta, que ahí parece que había artesanía de crin, de todo, chamantos, de todo y ahí se abastecían los pobres”.

Artesana en Tejido en Crin.

F) LA LLEGADA DEL TREN

En 1914 se inauguró la línea de ferrocarriles que iba de Linares a las Termas de Panimávida, conocido popularmente como el “Tren chico”. El Ramal Linares-Colbún fue una línea ferroviaria que operó en las actuales comunas de Linares, Colbún y Yerbass Buenas.

Su llegada fue determinante para el desarrollo de las comunidades agrícolas situadas en la pre-cordillera del sector. El tren, convertido en el símbolo de la modernidad y el desarrollo, permitió importantes intercambios económicos entre los sectores precordilleranos de la provincia y el resto del país.

Tuvo una importante incidencia en el desarrollo turístico, ya que el auge del Hotel Panimávida se vio potenciado con la posibilidad de los turistas de llegar en el tren y el paseo se convirtió en uno de los viajes obligados de la clase acomodada del país. Así, importantes autoridades y personajes públicos visitaron las aguas termales.

De acuerdo al testimonio de una artesana, aparentemente el crin, durante los años 40, cuando estaba funcionando el hotel, la embotelladora y además llegaba el tren, tuvo un gran apogeo. Había mucha demanda y el dinero abundaba en la localidad.

“Había plata entonces, compraban mucho. El hotel estaba lleno, quinientos pasajeros hacía el hotel todos los veranos, trabajaba la fábrica de Panimávida, del agua mineral de Panimávida, había mucho turismo, pero mucho, no había casa que no tuviera pensión, mucho pasajero llegaba, turistas nos compraban, todo lo que nos hacíamos en el día era poco. Había plata”.

Artesana en Tejido en Crin.

En 1953 se produjo un grave accidente entre el tren y un microbús en que murieron 22 personas. Ello, sumado a la pavimentación de la carretera, provocó el cierre del servicio ferroviario por parte de las autoridades en 1956.

G) EMBOTELLADORA DE PANIMÁVIDA

No existen registros de la fecha en que se inauguró la Embotelladora de Agua Mineral Panimávida, pero registros fotográficos dan cuenta de que en 1910 estaba en pleno funcionamiento. Se sabe que fue considerada una de las industrias de agua mineral más grandes de América Latina y que buena parte de los hombres de la localidad de Rari trabajaban allí.

En los relatos de las artesanas no se identificaron historias con respecto a la Embotelladora de Panimávida, quizás porque es una parte de la historia que pertenece más a los hombres del pueblo que a las mujeres. Sin embargo, todas las entrevistadas reconocían su importancia, ya que sumaba posibles compradores de artesanía. Cuentan

las artesanas:

“Muchos hombres trabajaban allá y algunas mujeres también y bueno en el hotel igual, y al tener estos un éxito también les permitía a los artesanos tener más éxito en su trabajo porque había más espacios para venta”.

Artesana en Tejido en Crin.

H) LLEGADA DE LA LUZ ELÉCTRICA

Hito importante para la localidad fue la llegada de la electricidad en 1964. En un primer momento la obtuvieron unas pocas familias del centro de Rari y las que aún no tenían el dinero para ello eran ayudadas por vecinos que les permitían colgarse de sus sistemas eléctricos.

“Antes nosotros nos colgábamos de la luz del vecino, nos prestábamos, éramos ilegales. Entre todos se ayudaban, cuando llegó el agua potable fue lo mismo”.

Artesana en Tejido en Crin.

Con este hito la vida cotidiana cambió. Antes de la llegada de la luz eléctrica, las familias se juntaban alrededor del fuego a tejer, contando historias hasta altas horas de la noche. La electricidad transformó los espacios íntimos, mellando la vida en comunidad. Poco a poco, la gente comenzó a ensimismarse en casa, en compañía de la radio o la TV.

I) CREACIÓN MAESTRA MADRE

En 1998 se crea la organización Maestra Madre. Según la primera presidenta de la agrupación, se creó en un momento agónico de la artesanía en crin, en que decidieron organizarse como una manera de levantarla y potenciarla.

Como se explicó en el apartado de roles y dinámicas internas, se agruparon con el apoyo de un escultor. Al comienzo invitaron a todas las artesanas a participar, puerta por puerta, según relatan. Llegaron cincuenta artesanas interesadas. Sin embargo, muchas no creyeron en la posibilidad y finalmente solo se inscribieron dieciséis mujeres en la organización. El trabajo dio sus frutos al interior de la comunidad pues, desde que se agruparon, surgieron más oportunidades para la localidad, revela una artesana de solo 19 años:

“Cuando crearon esta organización como que tuvieron más poder las artesanas para luchar y que hicieran valer su artesanía en crin”.

Artesana en Tejido en Crin.

J) TESOROS HUMANOS VIVOS

Con el apoyo de profesionales de Servicio País se crea la Agrupación de Artesanas de Rari, que tuvo como objetivo principal postular a sus socias a la categoría de Tesoros Humanos Vivos. Así fueron reconocidas en 2010 por el Consejo de la Cultura.

De las entrevistas se extrae una cierta confusión entre las cultoras con respecto al nombramiento de los THV. Muchas de ellas sienten que el reconocimiento es para todo el pueblo, sin necesidad de pertenecer a la agrupación que realmente se lo adjudicó. Las cultoras admiten que el reconocimiento fue de ayuda para las tejedoras, ya que le dio un valor agregado a su trabajo a los ojos de los turistas e instituciones que colaboran con ellas.

“En qué benefició ser nombrados Tesoros Humanos Vivos y en qué benefició ser nombrada ciudad artesanal por el Consejo Internacional de las Artesanías, más que un servicio pensamos que es un sello, porque hoy le da un valor agregado al crin, porque hoy nos certifica como Tesoro Humano Vivo y nos certifica como artesanía única en el mundo, o al nombrarnos en el mundo saben que acá se hace este trabajo que es único, que es casi joyería, bueno, y al estar mezclándolo con materiales nobles, ya sea plata (...) le estamos dando un valor agregado al crin no perdiendo también las raíces sino que aportando un poco en artesanía más contemporánea, creando una necesidad en los turistas de lucir una joya, si queremos llevar el crin a cuestras o si queremos tener en la casa un adorno como uno más de los adornos que tenemos en la casa. Lo bueno es que el crin da para mucho, es infinito”.

Artesanas en Tejido en Crin.

“Ahora con los premios que se han dado a la artesanía, como que ha habido más conocimiento de esta artesanía”.

Artesana en Tejido en Crin.

Sin embargo, no todas las artesanas están convencidas de los beneficios de este tipo de reconocimientos. Algunas sienten que finalmente son unas pocas las que se llevan los beneficios de los Tesoros Humanos Vivos, sobre todo las que participan en las organizaciones. Al ser la organización Agrupación de Artesanas de Rari la que se adjudicó el nombramiento, muchos de los beneficios, actividades y oportunidades que surgieron posteriormente desde la institucionalidad se enfocaron en ella, como fue el caso del homenaje a Violeta Parra que se desarrolló en 2017.

-“J.N.: Tiene la categoría de Tesoro Humano Vivo toda la colectividad, ¿no?”

-No lo sé

-J.N.: Según lo que está escrito allá afuera, sí

-Es que según po, pero a la hora de los quiubos...

-J.N.: ¿Usted siente que eso no trae ningún beneficio?

-No, no, yo creo que si es así como dice el aviso tendría que ser el queque partidito pa todos iguales, pero no. Pero niña, se supone que es la comunidad la Tesoro Humano Vivo, por qué hay esa diferencia en este grupito de artesanas, y las demás ¿qué somos? y se llevan los honores ellas y a la hora de los quiubos ellas y participa gran parte de la comunidad y gente de afuera de la comunidad que también hace cositas, y son ellas que yo, yo, yo, no, eso conmigo no va.

-J.N Entonces, para usted, este rótulo de Tesoro Humano Vivo... Es uno más (risas)".

Artesanas en Tejido en Crin.

K) CIUDAD ARTESANAL DEL MUNDO

Por el trabajo destacado que realizan las cultoras de la localidad, dado que el Tejido en Crin es un oficio único en el mundo, el World Crafts Council nombra en 2015 a la localidad de Rari como Ciudad Artesanal del Mundo.

LÍNEA DE TIEMPO

HITOS HISTÓRICOS RELEVANTES EN EL DESARROLLO DEL TEJIDO EN CRIN



Cestería en voqui

El voqui o cóguli (Boquilla trifoliolata) es una planta endémica de Chile que se ha utilizado a lo largo de la historia para realizar trabajos de cestería. Desde los relatos orales se sabe que la población Mapuche/Pehuenche que habitaba la precordillera de la Región del Maule trabajaba con este material para realizar canastos y otros objetos utilitarios. Las artesanas reconocen en esta técnica los inicios del Tejido en Crin.



Llegada del ixtle

El ixtle es un vegetal que se extrae del agave lechuguilla y proviene de la localidad de Tampico en el norte de México. Los relatos de las artesanas reconocen el uso del vegetal desde comienzos del siglo XX. Se sabe que lo traían a Chile para hacer escobas y escobillas, y alguien al ver lo pensó en la posibilidad de trabajar con él en remplazo de la raíz de álamo.



La llegada del Tren

En 1914 se inaugura la línea de ferrocarriles que llega de Linares a las Termas de Panimávida, conocido popularmente como el "Tren chico". Su llegada fue determinante para el desarrollo de las comunidades agrícolas situadas en la precordillera del sector. En 1953 ocurre un grave accidente entre un microbús y el tren, mueren 22 personas, lo que sumado a la pavimentación de la carretera provoca el cierre del servicio por parte de las autoridades en 1956.



Embotelladora de Panimávida

No existen registros de la fecha en que se inaugura la Embotelladora de Agua Mineral Panimávida, en registros fotográficos se ve en 1910 en pleno funcionamiento. Se sabe que fue considerada una de las industrias de agua mineral más grande de América Latina. Buena parte de los hombres de la localidad de Rari trabajaban en ésta.



Creación Maestra Madre

En 1998 se crea la organización Maestra Madre, según Sara Toro, la primera presidenta de la agrupación, se creó en un momento agónico de la artesanía en crin, y decidieron organizarse como una manera de levantarla y potenciarla.



Ciudad artesanal del mundo.

Por el trabajo destacado que realizan las culturas de la localidad, siendo el Tejido en Crin un oficio exclusivo en el mundo, La World Crafts Council nombra el año 2015 a la localidad de Rari como Ciudad Artesanal del Mundo.



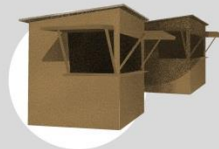
Tejido con raíz de álamo

Las artesanas más antiguas recuerdan haber visto a sus madres y abuelas trabajando con la raíz de álamo. Existe desde los relatos orales, la idea de que la técnica del tejido en voqui se aplicó a la raíz del álamo, resultando una cestería en miniatura. En el Museo de Arte y Artesanía de Linares se encuentran canastos hechos con raíz de álamos del año 1900, siendo los vestigios más antiguos que existen de este trabajo, sin embargo, desde los relatos de las culturas se puede inducir que el tejido con raíz de álamo se realizó con seguridad desde la segunda mitad del siglo XVIII.



Hotel de Panimávida

Se inaugura en 1822, estimulado por el descubrimiento de varias fuentes de aguas termales a las que se les atribuyen cualidades medicinales. En 1946 por un decreto del Ministerio de Salud, las aguas termales de Panimávida fueron declaradas fuentes de aguas curativas, dando más notoriedad al hotel. En la memoria colectiva de las artesanas, existe el conocimiento de que desde los inicios del hotel las rarinas fueron a vender sus tejidos a los turistas.



Kioscos

Con el paso del tiempo se instalan diez locales de venta a las afueras del Hotel, los kioscos, las culturas los reconocen como parte fundamental de su historia. El objetivo de éstos era que los artesanos de las localidades cercanas vendieran sus trabajos a la gran cantidad de turistas que llegaban.



Llegada de la luz eléctrica.

Hito importante para la localidad fue la llegada de la luz eléctrica el año 1964. Primero la obtuvieron unas pocas familias del centro de Rari, las otras que aún no tenían el dinero para conseguirla, eran ayudados por los vecinos colgándose de sus sistemas eléctricos. En 1994 todavía existían familias que no contaban con el servicio dentro de la localidad.

Tesoros Humanos Vivos.

Con el apoyo de profesionales de Servicio País se crea la Agrupación de Artesanas de Rari, con el objetivo de postular a sus socias a los Tesoros Humanos Vivos. Siendo reconocidas el año 2010 por el Consejo de la Cultura.



4. Dimensión simbólica

A) EL DON

Existe en el imaginario de gran parte de las cultoras la idea, bastante religiosa por lo demás, de relacionar la habilidad de la práctica del crin con un don, muchas artesanas sienten que han recibido un don de Dios y que deben estar agradecidas de aquello:

“Mire, para mí esto fue una bendición de Dios, yo me lo tomo así, esto es un don divino que Dios da, que no lo da a todos, a unas pocas mujeres y a otras les da otras cosas también, pero para mí fue algo muy especial que me dio Dios (...) Sentí que era algo tanpreciado que Dios me dio que siempre lo he valorado”.

Artesana en Tejido en Crin.

Esta idea de relacionar el quehacer con lo sagrado da cuenta de una localidad arraigada en sus creencias de religiosidad popular, cuestión que se observa en la celebración de tres fiestas devotas del pueblo: la Noche de San Juan, donde se entrega la Cruz de Palqui; la Fiesta de San Sebastián; y la Fiesta de Mayo. Todas tienen alta convocatoria y son bien valoradas.

Desde la mirada de las artesanas, “don” podría ser sinónimo de “creatividad”. Quienes se reconocen como creativas entran en la categoría de Maestras Artesanas que, como se planteaba anteriormente, son las artesanas capaces de realizar cualquier pieza que se les pida. Así, la innovación es parte de su forma de entender el oficio.

Por consiguiente, entre estas artesanas brota el tema de la autoría, puesto que se reconocen como autoras de algunas de las piezas que hoy en día se desarrollan en el núcleo artesanal y les importa que aquella autoría se reconozca entre sus pares. El problema no es que la pieza se replique entre las tejedoras, ya que es imposible que esto no ocurra (una vez que una artesana mira una pieza puede saber cómo hacerla), lo que interesa entre las autoras es que se nombre al replicarla a la artesana de quien se conoció la pieza.

Por ejemplo, la artesana ganadora del FONDART es reconocida por sus pares como una de las más creadoras de la localidad. Entre sus proyectos, uno era para realizar el Vía Crucis, donde buscaba rescatar la religiosidad popular y otro para replicar todas las piezas antiguas del Tejido en Crin que hizo en honor a su madre importante dirigente de la localidad en los años 60, presidenta del primer Centro de Madres de Rari, reconocido por las cultoras como la primera organización de artesanas en crin. A propósito de su FONDART y del conocimiento de la creatividad de otras artesanas señala:

“Porque yo misma en ese último FONDART que yo hice, era recordando a mi madre y a muchas artesanas, porque yo vi sus figuras en sus manos ¿ya? En el librito y en el video y en el museo estaban con el nombre de la artesana, yo las hice, pero yo las vi en ellas. Entonces, por qué no hacer algo así bonito, usted le hubiese visto la cara a la nieta, a la prima, a la amiga de esa persona que estaba el nombrecito ahí en el retablo, era una cosa como impagable para uno”.

Artesana en Tejido en Crin.

De esta forma, ella explica la importancia del reconocimiento y el respeto a la creadora. Y es que en el pueblo se sabe quiénes hacen ciertas piezas. Por ejemplo, los copihues son obra de una familia específica y los animales de una artesana en particular. Y si bien no todas se reconocen como artesanas creativas, ya que replican piezas que otras hicieron o trabajan las piezas tradicionales del crin, el tema de la creatividad es muy importante y valorado entre las cultoras. Se reconoce entre las pares a las artesanas que son creadoras de piezas, que innovan y son respetadas como importantes exponentes del oficio.

“Mi mamá era muy creativa, mi mamá tejía lindo, era muy rápida, yo me acuerdo que tomaba una hebra de crin, la partía con la uña y urdía, hacía flores chiquititas, urdidas en crin para los canastos con flores. Mi mamá inventaba muchas cosas, era creativa. Y aquí siempre había comerciantes, entonces se hacían pocas las cosas”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Me gusta cuando llega una persona con una idea, yo ya empiezo a imaginarme lo que la persona quiere, y conversamos la idea, y la persona me dice haga la suya y haga la mía y se llevan la mía. (...) he hecho figuras que a mí me sorprenden”.

Artesana en Tejido en Crin.

Entender el oficio desde esta perspectiva hace que no exista miedo a que un afuerino aprenda la técnica, ya que, como dice una de las artesanas no importa cuántas personas aprendan esta tradición, solo unas pocas tienen el don.

“Por eso le digo, los dones son dones que entrega Dios. Usted le puede enseñar a cincuenta personas, una se quedará haciendo crin y no le va a quitar la bendición, si Dios tiene bendición para todos, no hay que ser egoísta”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Y yo no tengo ningún problema de enseñarlo al que quiera, porque si a mí me llegó este don yo tengo que repartirlo, porque yo no me voy a ir con lo que a mí me dieron, tengo que dejarlo para que alguien lo haga. (...) Si yo le enseño a usted, usted no lo va a hacer por necesidad, usted lo está haciendo porque quiere aprender no más, no lo va a hacer, a lo mejor en un largo tiempo puede que le dé otra vez por seguir haciéndolo, pero está bien que lo haga, pero usted va a aprender el arte del crin, del Tejido en Crin y ya no va a ser artesana de Rari”.

Artesana en Tejido en Crin.

B) PUEBLO DE BRUJAS

De larga data es la relación de Rari con las brujas. Popularmente se habla de que es un pueblo donde habitan hechiceras y al parecer esta creencia es coherente con ciertos hechos reales de su historia. Podemos entender esta asociación Bruja- Crin desde tres perspectivas que atraviesan el Tejido en Crin, dos de ellas estrechamente vinculadas con el elemento.

A) LA BRUJA - MACHI

Según la memoria oral, antiguamente el territorio del valle de Rari fue un sector habitado por el pueblo Pehuenche. Se cree que por estar a solo 4,4 kms del sector de Machicura, palabra que significa en mapudungun “Piedra de Machi”, el territorio donde se emplaza Rari pudo ser un lugar significativo para las curanderas mapuches. Ante estos antecedentes, las personas de la localidad atribuyen la existencia de diversas sanadoras y médicas en el sector.

Por otra parte, durante la colonia era usual que las zonas aisladas se vieran desprovistas de médicos profesionales, por lo que los habitantes se siguieron tratando por largo tiempo con las curanderas y curanderos que trabajaban desde la tradición medicinal y yerbatera que existía en el territorio desde antes de la llegada de los españoles. Como explica Oreste Plath en su libro Folklore Médico Chileno:

“Los machis mapuches dieron a conocer a los cristianos más de doscientos ejemplares de yerbas curativas. Los Conquistadores reconocieron muy pronto el valor de la flora medicinal indígena y aceptaron, incluso, ser atendidos por los médicos indígenas”.

Plath, 1981:6.

De esta forma, se reconoce en los relatos orales al territorio de Rari como un lugar donde los lugareños iban a buscar ayuda médica, lo que con el paso del tiempo quedó en el imaginario colectivo como un territorio de brujas, después de la persecución que experimentaron estas figuras al final de la colonia.

“Pero yo antes escuché, no solo de gente de aquí sino de otros lugares antiguos, que acá en Rari era como un asentamiento, como la tierra de los trabajadores, entonces en la tierra de los trabajadores siempre había curanderas porque no estaban las platas para ir al doctor, porque acá en el hotel había un practicante, pero había que tener plata, era solo para los del hotel, el pobre no tenía donde ir (...) entonces decían llévenlos donde las brujas de Rari, entonces era llevarlo donde la meica, era llevarlo donde las brujas, entonces aquí había parteras, había médicas que les retiraban el empacho, que les sacaban el mal de ojo, todas esas cosas, entonces ahí quedaron como los chonchones, los meicos y todo eso, pero son creencias populares”.

B) LA BRUJA – MUJER AUTÓNOMA

Se destaca la figura particular de la mujer rural de Rari, poseedora de un oficio que le otorga autonomía, no solo de poder percibir un ingreso económico desde el hogar, sino como portadoras de un saber excepcional en el mundo. Son valoradas y respetadas dentro de su comunidad. Desde pequeñas aprenden el oficio conociendo a muy temprana edad la independencia económica, sus historias hablan de mujeres conscientes de los sacrificios que sus madres y abuelas tuvieron que realizar por el sustento del hogar, haciéndose parte de un trabajo de supervivencia colectivo y creativo. Pertenecen a un territorio, sus formas construyen identidad, la bruja es la mujer empoderada, autónoma, dueña de su tiempo y vida.

En sintonía con los cambios que están surgiendo a nivel nacional y mundial con respecto a las relaciones de pareja y los roles de género, las tejedoras han enfrentado sus propias transformaciones en el espacio íntimo de la localidad y muchas no necesitan de una pareja para lograr cumplir su proyecto de vida. A temprana edad son independientes económicamente gracias al Tejido en Crin, lo que les permite tener herramientas para poder sortear la vida de manera autónoma, si es que el compañero de vida que eligieron no les satisface.

“Yo cuando me separe lo único que hacía era tejer, tejía y tejía en el invierno y en el verano iba a trabajar en los arándanos. Pero tejía todo el invierno y como te decía ahí me llegaban muchos pedidos, me iba súper bien, yo no bajaba de cien semanales, a veces menos o a veces más”.

Artesana en Tejido en Crin.

Dicha situación provoca miradas de desconfianza desde quienes se ajustan a las normas tradicionales de la vida rural, y es que como se desarrollará más adelante, los espacios rurales actualmente están sufriendo mutaciones, invadidos por las lógicas de la modernidad, aquellas mujeres tradicionales han tenido que enfrentarse con estas otras mujeres autónomas, las que de a poco han ido modificando las miradas machistas de la localidad.

C) LA BRUJA – LA IMAGEN

La creación de la autoimagen, lo simbólico de reconocerse desde un plano colectivo y femenino. Desde la creatividad y el genio de una mujer se crea y traspasa la imagen de la bruja a todas las demás tejedoras, cada una, a su manera, recrea la figura que las identifica como comunidad de artesanas. La imagen viene a confirmar y materializar la existencia de las brujas, las que se cuelan entre sus historias:

“Recuerdo que la casa de nosotros para abajo había hartos árboles y sentimos que se reían ahí, como brujas, entonces la vecina de al lado me dice: mamita uy, andan brujas ahí, me dice. Adónde, le digo yo, ahí po, se están riendo. Y a ella le dio miedo y bajamos con los niñitos de ella para abajo y nos pusimos a rezar el rosario. Imagínese, nosotros éramos 8 y ella tenía como 12, todos rezando”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Hasta hace veinte años atrás la gente no venía de noche a Rari, por lo menos de Panimávida, en los tiempos de mi juventud, en la noche llegaban hasta el puente no más, porque les daba miedo entrar a Rari”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Cuentan tantas cosas, una vez contaban que ahí donde está el peñón antiguamente había tres hermanas que vivían solas. Y el que pasaba por ahí muy tarde veía a una de las hermanas convertida en pájaro para abajo y la pura cabeza hacia arriba y que salía volando y que se reía y se metía a la casa. Yo igual nunca vi eso, pero contaban esas historias”.

Artesana en Tejido en Crin.

5. Dimensión temporal

En esta dimensión se trabajará en base a tres dinámicas temporales que existen en el desarrollo del Tejido en Crin. La primera tiene relación con los tiempos que toma la preparación de las materias primas, la segunda con los espacios que dedican las artesanas al tejido y, por último, cómo se ordenan los momentos del trabajo durante el año.

A) PREPARACIÓN DE LAS MATERIAS PRIMAS

Es importante indicar que el material no se prepara todas las semanas o meses, los tiempos y la cantidad de material tienen relación con la cultora y sus intereses personales. La preparación del pelo de caballo o yegua puede demorar máximo una semana, considerando el proceso de limpieza, blanqueado (si es necesario) y teñido. Es importante recordar que se trabaja con la cola y que es la de las yeguas la más trabajosa, ya que, por una condición biológica, al momento de orinar, los líquidos llegan directamente a la cola, lo que la hace tener un fuerte olor y color amarillento.

“Nosotras tenemos un proceso que es desde que compramos el crin, que viene sucio. Tenemos que estar una semana, solamente preparando el material. Nosotros no es llegar y que vamos a ir a (...) porque es algo que viene en bruto. Tenemos que lavarlo, dejarlo mucho remojando”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Se deja por lo menos remojando una noche, en detergente puede ser, que salga toda esa mugre. Después, al otro día, se lava con más detergente y una gota de Clorinda. Y después bien lavadito lo echo en blanqueador, lo tengo un día en blanqueador. Entonces el crin se pone blanquito y ahí toma colores bonitos. Si no, quedan amarillentos, quedan feos. Al crin negro se le hace los lavados que corresponden no más, con cloro. Y ese es el proceso del crin. Después hay que teñirlo, enjuagarlo y tenderlo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Cualquier día aparece una camioneta y se corre la voz al tiro que viene crin. Entonces, nosotras lo compramos así en bruto, hasta con el huesito de la cola. Completa la cola, sucia. Todo, tal cual. Me demoro 7 días en tenerlo listo para lo blanco teñirlo, el natural lo dejo aparte para tejer. Clasifico el crin: lo que es natural, lo que es blanco, el negro que queda negro, no hay nada que hacer”.

Artesana en Tejido en Crin.

Después de lavado el crin se peina, para eso es necesario dedicar una o dos tardes, con una peineta de cerdas gruesas se va desenredando, igual que el pelo humano, al tiempo que se va separando en cadejos, montones de pelo que servirán para el momento del teñido, mientras más cadejos, más colores.

El teñido puede ocupar un día, dependiendo de la cantidad de crin que se quiera teñir. Por lo general, las artesanas aprovechan el momento destinado a esta labor para dejar hartos materiales preparados y así ocuparse nuevamente de esta tarea en algunos meses más.

En cuanto al vegetal, su preparación solo corresponde si se tiene interés de teñir, ya que, viene de fábrica listo para ser trabajado. En caso de ser teñido, se aprovecha el mismo momento de teñir el crin: después de meter la cola a un color, se pasa a introducir el vegetal, ocupando la misma agua y tintura en ambos.

B) MOMENTOS PARA EL TEJIDO EN CRIN

El momento que se dedica al tejido en crin varía según la cultora. Casi todas coinciden en que se busca el tiempo entre los quehaceres del hogar y las tareas que puedan tener por algún trabajo complementario que realizan. Sin embargo, la noche es un momento que la gran mayoría de las cultoras reconoce como satisfactorio para el oficio. Seguramente tiene relación con la calma que se encuentra durante el trabajo nocturno, mientras todos los familiares ya duermen.

“Por ejemplo, hoy a las 8 de la mañana ya estaba tejiendo. Tejo como hasta las 11 de la mañana. A las 11 de la mañana me dedico a las labores de la casa, a cocinar, almuerzo y empiezo de nuevo a las 3 de la tarde, hasta como a las 7 de la tarde. Que ahí yo preparo la once, todo. Tomamos once y yo sigo y a veces cuando tengo, por ejemplo, que cumplir una artesanía como esas rositas. Si tengo que tejer hasta las 3 de la mañana, yo tejo hasta las 3 de la mañana. O sea, en la noche no tengo horario, yo puedo tejer hasta las 3 o 4 de la mañana, si es necesario. Mi mayor tiempo se lo dedico al crin, todos los días excepto el día domingo. El domingo es por tradición. Acá es muy extraño que una artesana en crin teja el día domingo. Nadie teje el día domingo. (...) Hay un dicho que se usa aquí en Rari, que dice que lo que tejemos el domingo, en la semana se desteje. Así que nadie teje el día domingo aquí en Rari”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Le dedico casi todas las horas del día. Aparte de mis quehaceres de la casa. Todo está relacionado, todo el día, día y noche, que tejemos horas en la noche también. Y atendemos la sala de venta cuando aparece alguien”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo siempre me siento a tejer después de las 8 de la tarde. Porque en el día siempre ando en la calle, haciendo otras actividades comunitarias y tejo de las 8 hasta las 12 más o menos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“El Tejido en Crin es como una terapia. Por los colores, porque a una la tranquiliza en el momento que está tejiendo. Y es como un vicio, si una como que se envicia con la artesanía. Yo a veces en la noche digo: hoy día no voy a tejer, porque ya tejí (...) porque a

esta hora tejo, de 3 a 6 de la tarde. Digo no voy a tejer porque ya tejí en el día. Pero paso y veo el canastito con los crines y me siento y tejo. Al final me acuesto como a las 12 de la noche igual. Pero es como que, algo que atrae a las personas. No sé si es por el colorido. Porque una tiene que estar relajada tejiendo, y a esa hora, ya están todos acostados, como a las 8, las 9 de la noche. Están todos acostados. Yo me quedo en la cocina y ahí trabajo. Esos son mis horarios de artesanía”.

Artesana en Tejido en Crin.

El tiempo que demoran las cultoras en producir las piezas es difícil de estimar de manera conjunta, cada una tiene una organización diferente y una mano diferente para manufacturar el tejido. En los relatos de las artesanas se puede advertir que las piezas simples, que se construyen de un solo elemento, como una flor o los aros, son más rápidas de trabajar que las piezas que se construyen por partes, como la dama, la bruja o la mariposa. Ya que estas últimas es necesario tejerlas por separado y después dedicar un tiempo en armarlas.

“La gente dice pero cuánto se demora en hacer esta mariposa o esta dama, pero tú no te sientas a las 8 de la mañana y te paras a las 6 solamente para tejer, si tú tienes vida, tienes hijos, tienes tu casa, tienes que salir a lo mejor a algún trámite. Entonces, uno teje los ratitos libres que uno tiene, y claro que la mona te va a demorar tres, cuatro días a veces, después en armarla, porque no estamos tejiendo todo el día”.

Artesana en Tejido en Crin.

Una de las artesanas, por ejemplo, reconoce que en una dama de 16 cm se demora una semana, algo que atribuye a su perfeccionismo, a diferencia de otras artesanas que demora la misma cantidad de tiempo en hacer una dama de 25 cm, casi el doble de tamaño. Por otro lado, las piezas que se hacen en base al urdido del círculo son las que se reconocen como las más fáciles de trabajar y son las que más rinden en relación al tiempo trabajado y precio de venta, tema que se trabajará en profundidad en la dimensión económica:

“Una dama de 16 cm me demoré una semana porque yo soy muy perfeccionista. Le puse muchas armas para que quedará firme y no se doblara. Esa me demoré una semana, con todas las piezas. Porque el cuerpo no es tanto, sino que las piezas de la dama, que son los brazos, el quitasol, los dibujitos de la cara, el pelo, eso es lo que más demora. Una semana. Y la mariposita en medio día, medía tarde. Por ejemplo, si yo me pongo a tejer a las 3 y paro a las 6, alcanzo a hacer las alas, después el gusanito, las antenas y se hace la mariposa”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Por ejemplo yo hago una dama de pared, que mide como 25 cm, me demoro una semana exacta. Siete días en hacerla. En empezarla y terminarla ya completa, una semana. Un sombrero prendedor de 5, 6 cm, puedo hacer 5 en el día terminado, completo. Un ramo, puedo hacer 2 en el día, porque los ramos llevan 10 rosas y puedo hacer 2 en un día.

Porque este trabajo es lento, por el material que utilizamos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Una mariposa medianita, en una tarde una la hace. Chiquitita rinde más. Bueno, yo me especializo más en cosas pequeñas, no me gusta tanto hacer cosas grandes. Mi mamá es al revés, a ella la gusta hacer puras piezas grandes. A mí me gustan los insectos, luchitas, tortugas. Pero para surtir nosotras tenemos que hacer de todo”.

Artesana en Tejido en Crin.

C) TEMPORALIDAD ANUAL

Durante el año se puede percibir una división del tiempo muy clara entre las tejedoras del crin. En los meses de invierno se dedican a tejer para vender durante el verano. Los trabajos complementarios escasean en estas fechas, por lo que el crin se vuelve el quehacer principal de las cultoras.

“A mí me encanta, yo soy feliz esos días de invierno que llueve, sentada al lado de la estufa, viendo tele, bueno, uno escucha la tele no más porque no la ve, pero me encanta, porque me recuerda a mi niñez y te juro que me relaja”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Nosotros en invierno, como anda poco turista, tejemos todo el invierno. Para en el verano, la temporada del turista, tenemos abastecidos lo que son nuestros locales”.

Artesana en Tejido en Crin.

Por el contrario, durante los meses de verano el tejido disminuye, si bien nunca se agota por completo, pues en estas fechas las oportunidades laborales abundan en la cosecha de las frutas y muchas cultoras se dedican a trabajar de temporeras. También aumenta el turismo y con él la necesidad de estar atentas a las salas de venta, si es que se tienen.

“No pierdo las esperanzas de que en verano se pueda recomponer. En verano siempre es mejor”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Va a aprovechar de trabajar en la fruta, de trabajar en otras cosas y después en el invierno tu sabí que tenía pa tejer, nada más que tejer para la plata”.

Artesana en Tejido en Crin.

6. Dimensión material

6.1 Materias primas o insumos vinculadas con el desarrollo del elemento

Las materias primas que se utilizan en el Tejido en Crin son:

A) EL VOQUI

El voqui o cóguil (*Boquila trifoliolata*) es una planta trepadora y endémica del bosque de Chile, su tallo es muy resistente y se emplea en la fabricación de cestos y canastos. Desde los relatos orales se sabe que la población mapuche/pehuenche que habitaba la precordillera de la Región del Maule trabajaba con este material para realizar canastos y otros objetos utilitarios. Las artesanas reconocen en esta técnica los inicios del Tejido en Crin.

“Ella (abuela paterna) trabajaba todas las raíces de acequia y más anterior a eso se trabajaba con el boqui o lo que nosotros conocemos la coguilera, eso está en los cerros, es una enredadera y hasta el día de hoy una la puede encontrar ahí”.

Artesana en Tejido en Crin.



http://www.chileflora.com/Florachilena/ImagesHigh/CIMG_1827.jpg

B) LA RAÍZ DE ÁLAMO

Las artesanas más antiguas recuerdan haber visto a sus madres y abuelas trabajando con la raíz de álamo, material que se encontraba en las orillas del Río Rari y también en los canales del sector. A partir de los relatos orales se establece la idea de que la técnica del tejido en voqui se aplicó a la raíz del álamo, resultando una cestería en miniatura:

“Con mi abuela salíamos a buscar a los campos, cuando limpiaba los desagües, los canales, ahí uno iba con el caballero, le daba unas monedas y ahí le tiraba con la pala todas las raíces y ahí íbamos sacando con unos rollos, y en la casa se pelaba y quedaba con

un color marfil, no quedaba bien blanco, pero la dificultad que tenía la raíz de álamo es que al secarse se quebraba, no es como el ixtle o el tampico que usted lo moldea como quiere, y otra cosa que tenía la raíz de álamo es que había que tejerla mojada”.

Artesana en Tejido en Crin.

Las raíces de sauce también son mencionadas como materia prima utilizada en este periodo, pues se encontraba con facilidad en el sector. Posteriormente fue escaseando por la debilitación de la raíz, dado el uso de fertilizantes en la agricultura, y la privatización de los terrenos que hizo imposible seguir procurando esa materia prima.

“Yo sé que lo iban a lavar al monte, toda la cuestión, y que sacaban las raíces y hacían los canastitos, que lo iban a vender al hotel, y después lo transformaron hasta que llegó el resultado del crin, porque ya las raíces se perdieron por los fertilizantes, no ves que tanto fertilizante, la raíz se va degradando y se corta”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Ya no hay en los canales esas tiritas que se veían, como naranjas, rojas”.

Artesana en Tejido en Crin.



C) CRIN DE VACA

Se desconoce la fecha en que este material aparece en la historia del Tejido del Crin, pero se considera que arribó en un periodo similar al crin de caballo, es decir, principios del siglo XX. No obstante, no tuvo mucha popularidad debido a que era más grueso y encrespado, lo que afectaba las terminaciones de los productos al ser más difícil de tejer. De este modo, el material no perduró.

“El crin de vaca era duro y crespo, tampoco sirvió”.

Artesana en Tejido en Crin.

“La cola de vaca vino antes que el crin, pero era más difícil tejerla, como es muy enroscada”.

Artesana en Tejido en Crin.



[https://i.ebayimg.com/images/a/\(KGrHqZ,lqQE-Ycs3Yn-BPvR-EUB8w~~/s-l300.jpg](https://i.ebayimg.com/images/a/(KGrHqZ,lqQE-Ycs3Yn-BPvR-EUB8w~~/s-l300.jpg)

D) CRIN DE CABALLO

Se utiliza principalmente el pelo de la cola debido a que es más largo que la tusa, la que no se recomienda por su corta longitud, lo cual hace más difícil tejer las figuras. Existen pelajes de colores negros, cafés y blancos, este último el más solicitado y escaso ya que es el único que se puede teñir de diferentes colores.

Es importante mencionar que las colas de yegua son diferentes a las colas de caballos debido a que los pelos de la primera están siempre más manchados de orina que los del segundo, lo que hace más difícil su lavado. Es necesario dejarlas remojando más tiempo con blanqueador para sacar el tono amarillento.

Con respecto a la adquisición del crin por parte de las artesanas, lo pueden obtener a través de vendedores que lo llevan a Rari desde Chillán, San Carlos, Temuco y Santiago, o ir a comprarlo directamente a los mataderos. Esta opción otorga la posibilidad de quedarse con una parte y revender la otra en la localidad.

Actualmente, se compra desde el cuarto hasta un kilogramo y el precio fluctúa entre los \$60.000 a \$80.000, lo que es considerado bastante elevado para las cultoras pues ha experimentado un alza.

“Y crin, pasa un caballero que es comerciante, no sé, va a buscarlo al sur y a él le compramos, claro que el caballero empezó a venderlo a precio bien razonable, pero ahora no. Se disparó, porque todos compran, vende el kilo a 60 lucas. Vende el negro y el blanco igual. Antes, cuando yo iba a comprar a Santiago, el negro y el café eran más baratos, porque es lo que más hay, pero el caballero lo vende todo igual”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Mi hermano, él se preocupa, él vive en Chillán y allá hay charquerías. Eso sí que cada vez es más escaso el blanco, va a llegar el día que vamos a tener que tejer el puro natural”.

Artesana en Tejido en Crin.

“El crin está muy caro, muy caro. Porque igual hay artesanas que se dedican a vender el crin. Ellas tienen los datos de los mataderos y ya son clientas, clientas antiguas”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo mismo la consigo con las personas que traen para vender. Entonces nosotros le compramos un cuarto, bueno, lo arreglo, lo tiño un poquito, o si no a mi cuñada, que también trabaja con el crin, lo tiñe y lo vende teñido. A ella lo digo pásame un manojo de crin y lo tengo listo y no me sacrifico de estarlo tiñendo, pero sé teñirlo, sé lavarlo, sé procesarlo, todo. Es muy difícil de conseguir, sobre todo el blanco, es difícil, es que sale corto y nosotros lo necesitamos más largo, sumamente largo y no hay mucho. Entonces cuesta”.

Artesana en Tejido en Crin.



E) IXTLE O TAMPICO

El ixtle es un vegetal que se extrae del agave lechuguilla y proviene de la localidad de Tampico en el norte de México.



Se desconoce el año en que se comenzó a trabajar con este material. Según la reseña del libro *Tesoros Humanos Vivos* (2010), fue insertado en el oficio en 1917 por una profesora de Panimávida, aunque también existen relatos, mencionados anteriormente, que hablan de una monja mexicana que lo habría introducido.

Los relatos de las artesanas reconocen el uso del vegetal desde comienzos del siglo XX. Se sabe que lo traían a Chile para hacer escobas y escobillas y alguien al verlo pensó en la posibilidad de trabajar con él en reemplazo de la raíz de álamo.

Esta fibra resultó ser ideal para tejer el crin, ya que es más firme y liviano que la raíz de álamo, lo que permitió una transformación en la configuración de las piezas, permitiendo nuevas creaciones con terminaciones más detalladas y pequeñas.

“Antes comprábamos en Santiago el vegetal. El año pasado se hizo un proyecto para encargar el vegetal de México, y ahí nos inscribimos y pusimos una plata, y de eso tengo

yo y varias”.

Artesana en Tejido en Crin.

Por otra parte, existe un interés por reemplazar esta fibra debido a la dificultad de conseguirlo, y también por el hecho de que este material no es propio de la zona, lo que ha dificultado la obtención del Sello de Origen, de gran interés entre las cultoras.

“De la agrupación hemos estado probando sobre cómo podemos hacerlo para no utilizar el vegetal, para poner en el informe para sacar el Sello. Hay personas que tejen para ver si se puede cambiar el vegetal por otra cosa, pero no hemos encontrado nada de eso”.

Artesana en Tejido en Crin.



<http://www.cepillossultana.com/wp-content/uploads/2014/11/ixtle.jpg>

6.2 instrumentos, herramientas y productos asociados

Las artesanas que tejen el crin utilizan herramientas en el momento de preparar la materia prima y después en el tejido de la pieza. A continuación se describirá cada una de ellas:

6.2.1. INSTRUMENTOS PARA PREPARACIÓN DE LA MATERIA PRIMA

A) OLLA

Las artesanas ocupan una olla vieja destinada a la tarea de teñir. Debe ser de un material donde no se adhieran las anilinas, de manera de poder seguir tiñendo otros colores en la misma.



http://s3.amazonaws.com/prod-masdeco-bkt/wp-content/uploads/2017/11/24105528/Imagen-IMG_2206.jpg

B) DETERGENTE

Para lavar el crin, las artesanas ocupan un detergente fuerte que pueda remover toda la suciedad de la cola. Lo dejan remojar por más de un día y van cambiando el agua cada cierto tiempo, de acuerdo a los niveles de impureza que alcance.



<https://atusaludenlinea.com/wp-content/uploads/2014/12/ALERGIA-AL-DETERGENTE.jpg>

C) PEINETA DE CERDAS GRUESAS

Las cultoras utilizan una peineta de cerdas gruesas para peinar el crin después de su proceso de lavado. Son cuidadosas de no perder demasiado material en el proceso, pues al estar muy enredado se arriesgan a dejar una gran cantidad de pelo sin posibilidad de teñir.



https://images-na.ssl-images-amazon.com/images/I/61MKb52DBvL._SL1000_.jpg

D) ANILINA

Las artesanas ocupan todo tipo de anilinas. Algunas dicen que compran en tiendas de Linares, en paquetes pequeños, diferentes polvos de colores. Otras, señalan que ocupan Montblanc, que venden en las farmacias. La cantidad de anilina que se echa en la olla depende del color que la artesana quiera lograr: más para los más intensos, menos para los más pálidos.



<http://www.caras.cl/wp-content/uploads/2013/07/Wp-anilinas-MontBlanc-588.jpg>

E) SAL

La sal la ocupan en el momento de teñir para impregnar el color en el pelo. Las cultoras ocupan cualquier sal que encuentren en su cocina. La medida es la misma que se utiliza al momento de teñir ropa: una cucharadita o una puntita de la cuchara.



<https://static.vix.com/es/sites/default/files/imj/vivirsalud/S/Sal-comun-o-sal-marina-1.jpg>

6.2.2. INSTRUMENTOS PARA TEJER

Agujas

Las cultoras tienen agujas de varios tamaños y grosores. Las que se necesitan son diferentes a las agujas caseras para coser ropa, pues son más largas y con el ojal más grande. Se utilizan para cerrar el tejido una vez listo, el sumido, como se dice.



Tijeras o cortaúñas

Las tijeras o el cortaúñas cumplen la función de cortar los excedentes de pelo en las figuras. Cada una de las artesanas decide cuál de las dos herramientas le acomoda más para el trabajo.



Accesorios para las figuras

Durante los últimos años ha surgido una gran demanda por aros de crin, lo que ha obligado a las artesanas a buscar alternativas que sean del gusto de los compradores. Como accesorios es posible encontrar: alfileres de gancho, ganchos para aros, ganchos para collares, trabas u horquillas, dependiendo de lo que se pretenda hacer con la figura. Las figuras pueden acabar en prendedores, aros, collares o pinches, entre otras.



6.3 técnicas utilizadas a la producción de la materialidad asociada al elemento de PCI

En esta sección se explica cada una de las etapas que se realizan para preparar los materiales del Tejido en Crin. Al ser esta una técnica de cestería en miniatura, la cantidad de material que se necesita para realizar una pieza es bastante poco, un kilo de cola y otro kilo de vegetal pueden durar por varios meses en manos de una cultora. Muchas veces las artesanas adquieren una nueva cola para obtener colores nuevos, más que porque se haya acabado la que tenía, o bien porque tiene un encargo de un color específico y necesita teñirla.

Es importante advertir que el material se prepara sin necesidad de tener un diseño en mente. Una vez que está todo listo para trabajar la cultora puede sentarse a planificar y crear nuevos diseños. Al ser tan poco el material que se utiliza no hay necesidad de planificar la pieza antes de preparar los elementos de trabajo, salvo que se tenga un pedido específico en colores y tamaños, lo que obligaría a la cultora a programar las cantidades durante la preparación para posteriormente producir

A) LAVADO DE CRIN

Una vez comprada la cola, lo primero que tienen que hacer las tejedoras es lavarla. Generalmente están bastante sucias, por esta razón las dejan remojando con algún detergente por un par de días, de manera de eliminar los malos olores. Van cambiando el agua cada cierto tiempo, porque se va desprendiendo rápidamente la suciedad y el agua comienza a heder. Finalmente, enjuagan la cola con agua corriendo hasta que esta salga transparente, entonces está lista para ser secada y luego peinada. Esta acción puede demorar entre dos y siete días, todo depende de cuán sucia este la cola. Es necesario precisar que para lavar las colas de las yeguas se realiza un proceso algo diferente. Se deben remojar más tiempo y aplicar un blanqueador además del detergente para sacar los matices amarillentos del material que quedan producto de su orina.



Fotografía Naranjo, J. Crin una guía para principiantes

B) PEINADO Y CADEJITOS

Después de desenredar el pelo, las artesanas hacen lo que se llama cadejos o cadejitos, que son montones de pelo amarrados sobre sí mismos para ser teñidos cada uno por separado. La cantidad de cadejos determina cuántos colores se van a teñir en un día y eso depende del criterio de la artesana.



Fotografía Naranjo, J. Crin una guía para principiantes

C) TEÑIDO DE CRIN

Una vez limpio el pelo, las artesanas proceden a teñir la cola. Solo se puede teñir la cola de crin blanco, ya que es la única en la que se logran impregnar los pigmentos de anilina. Para teñir el crin, las artesanas hierven un litro de agua en la olla, le agregan una pequeña cantidad de anilina del color buscado y sal, para que el tono pueda saturar el pelo. Una vez realizado esto, se inserta en la olla y se deja calentar por 15 minutos, sin nunca llegar hasta al punto de ebullición para no quemar el pelo. Luego, la artesana retira el crin de la olla, la enjuaga para retirar los excedentes de color y la deja secando a la sombra para que los colores no pierdan su intensidad.



Fotografía Naranjo, J. Crin una guía para principiantes

D) TEÑIDO DEL VEGETAL

El vegetal se tiñe igual que la cola de caballo y la cantidad es decisión de cada artesana. Su teñido se realiza en el mismo momento en que se tiñe el crin. Es común que, al teñir la cola de un color, luego se ocupe la misma agua coloreada para sumergir el vegetal.



Fotografía Naranjo, J. Crin una guía para principiantes

7. Dimensión económica

El desarrollo del Tejido en Crin es una de las principales estrategias productivas de las familias campesinas de la localidad de Rari. Esto se advierte al constatar que el ingreso principal de la población de cultoras económicamente activas proviene del trabajo independiente del Tejido en Crin.

El Tejido en Crin para algunas cultoras representa su principal fuente de ingresos, si bien la entrada de dinero no es continua durante el año, si logran organizar sus dineros pueden costear las necesidades de la familia con él. No obstante, es probable que puedan complementar la entrada de dinero del crin con algún trabajo de temporera en la época estival u otra oferta que surja durante el año. En el caso de estar casadas o vivir con otro familiar, pueden también complementar los ingresos del crin con las pensiones o sueldos de los convivientes.

De esta forma, el Tejido en Crin cumple una función trascendental en el desarrollo económico de las familias y se configura como una estrategia productiva de importante valor para la reproducción de la economía campesina de Rari, así como un motor de la autonomía que ha conseguido la mujer artesana en la localidad.

“Es que antiguamente, de repente estaban mis tías, mis abuelitas, estaba mi mamá, nosotras revoloteando con otra prima, que también tiene su negocio de artesanía más arriba... se ganaban a tomar mate, una conversación, a hacer rositas... a mí me gusta. Me dedico solamente a lo que es la artesanía. No hago otro trabajo. Y a mí me ha ayudado bastante lo que es la artesanía porque igual yo soy separada, tengo dos hijos y ellos han estado estudiando. Entonces, para todas esas cosas nos ha servido lo que es la artesanía”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Cuando me separe lo único que hacía era tejer, y tejía y tejía en el invierno y en el verano iba a trabajar en los arándanos. Pero tejía todo el invierno y, como te decía, ahí me llegaban muchos pedidos, me iba súper bien, yo no bajaba de cien semanales, a veces menos o a veces más”.

Artesana en Tejido en Crin.

7.1 Organizaciones económicas inherentes al elemento del PCI

La organización económica que existe con relación al Tejido en Crin en la localidad se puede clasificar de tres modos que no son excluyentes entre sí. Por ejemplo, puede ocurrir que una artesana teja y venda directamente, y además teja y venda a intermediarios externos. También se puede dar el caso de que una artesana utilice un modo solamente, o bien, que se den los tres a la vez.

A) ARTESANAS QUE TEJAN Y VENDAN DIRECTAMENTE

En esta categoría se encuentran las artesanas que tejen sus propias piezas y luego las venden directamente en sus salas de ventas, ferias o a terceros que les hacen pedidos directos. No existe ningún intermediario en las relaciones de venta que realizan estas artesanas. Las salas de venta son espacios que destinan dentro de sus propias casas para la transacción. Ninguna de las cultoras mencionó la necesidad de tener un permiso municipal para su instalación y no todas disponen de boletas para entregar con la venta de sus productos.

El grupo de cultoras que tiene sala de venta particular se caracteriza por desarrollar una estrategia familiar de comercialización, ya sea vendiendo la producción de artesanía relativa al grupo familiar y /o de cultoras dentro y fuera de la localidad. Una sola artesana no es capaz de proveer con su trabajo todo lo que necesita una sala de ventas o un puesto de una feria, por lo que necesita proveerse del trabajo de otras cultoras. Para esto compra a otras artesanas de la localidad o de los sectores cercanos, y además lleva trabajos de su núcleo familiar. Las motivaciones que se juegan en la definición de esta estrategia son diversas y tienen relación con las necesidades y posibilidades familiares que determinan la realidad de las cultoras:

“Yo vendo aquí en la casa no más. Antes iba a Santiago a vender, así callejera no más. No es que haya tenido un local. Pero ahora no puedo salir, porque mi mamá ahora está un poquito sorda. No puedo dejarla sola y el oído le perjudica mucho. Ella se enoja y yo por eso no puedo salir”.

Artesana en Tejido en Crin.

“No nací aquí en el pueblito de Rari sino que llegué a la edad de 5 años y a los 9 comencé con esto del conocimiento de esta artesanía de crin. Para mí fue muy útil después de que yo contraí matrimonio, porque le vendía a una abuelita que vivía cruzando de mi casa, y me era útil venderle mis trabajos porque me solventaba varias necesidades que se me presentaban cuando mis niños estaban chicos. Ella me compraba lo que hiciera. Esto para mí fue de gran ayuda, porque entonces yo podía darme un gustito también, o sea comprarme algo que quería, iba juntando esa platita. Pero de ahí pasaron los años y esa abuelita falleció. Entonces una de mis hijas me dice mamá, por qué no colocamos un localcito o vendemos aquí en la casa. Colocamos un letrero chico y nos empezó a llegar la gente. Entonces ahí tuvimos que empezar a trabajar más para poder tenerle a la gente y de a poquito nos empezamos a dar a conocer y explicarle a la gente también cómo se tejía el crin y los procesos que había que hacerle”

Artesana en Tejido en Crin.

El papel que juega este grupo de cultoras, en el desarrollo económico del Elemento es muy importante, pues estas salas de venta son hoy una de las vitrinas principales en las que el Elemento se muestra y expone ante los turistas que visitan Rari y las Termas del Hotel Panimávida. De este modo, se identifica a este grupo de artesanas como el que

mantiene un mercado local en torno al Elemento del PCI, pues son estos los espacios que las cultoras reconocen como los que brindan las mejores oportunidades para concretar la comercialización del crin.

B) ARTESANAS QUE TEJAN Y VENDAN A OTRAS ARTESANAS

Este grupo está conformado por las cultoras que tienen un acceso indirecto al mercado en torno al Elemento del PCI. Representan a una población importante de artesanas que venden su trabajo a otras artesanas de la localidad de Rari, que son las que manejan una sala de ventas particular y/o los/as que compran artesanía para completar los stocks de pedidos de artesanía que solicitan de manera personal los particulares e instituciones interesadas/os por el Elemento. El siguiente testimonio describe en general el tipo de situación con que tienen que lidiar las artesanas pertenecientes a la misma localidad de Rari que se relacionan con este grupo de cultoras:

“Yo soy mamá, necesito igual las lucas. Mi comadre también teje crin. Somos cabras de 20 a 35 años y no tenemos dónde meternos en un grupo (...) Entonces, lo que pasa es que yo le tejo a mi suegra y ella vende en la sala de ventas. (...) Yo por esto mismo (muestra una rosa) quinientos pesos. Cuánto te sacrificas por quinientos pesos, que las revenden en una luca, dos lucas, tres lucas. Eso es lo que pasa, que para las que venden en lugares establecidos o a través de las agrupaciones, esas ganan lucas, pero la mayoría de las personas que hay aquí te vende, te revende, pero no ganan po”.

Artesana en Tejido en Crin.

Este escenario es común en artesanas que viven alejadas de Rari Centro, que es donde se concentra la mayor cantidad de salas de ventas y visitas por parte de los turistas. También es una realidad que experimentan artesanas que no son de la localidad, aquellas de Panimávida, San Clemente, Colbún, Maule Sur, entre otros parajes, que al estar alejadas del núcleo artesanal de Rari les es más difícil vender sus trabajos, por lo que necesitan proveer a otras artesanas a un menor precio para que ellas revendan. Este último punto es importante resaltarlo, la venta de una artesana a otra siempre disminuye los precios de las piezas, generándose una desvalorización de las figuras en la transacción de artesana a artesana.

En terreno se pudo observar lo complejo de esta situación, ya que los precios a los que se venden los trabajos de las artesanas que proveen a Rari son bastante más bajos que aquellos a los que posteriormente se venden:

“La otra semana andaban desesperadas porque tenían que comprar para la Feria de la Católica, en un día no más yo les vendí ochenta y tantos mil pesos. Y me piden que les haga precio, pero yo les digo que no”.

Artesana en Tejido en Crin.

“En Rari prácticamente lo regalas, hace ocho años acompañé a una amiga a vender y

estaban entrevistando a esta señora (se refiere a una artesana de Rari) y nos dijo, no digan cuánto vale eso, ni a cuánto se los compro, porque me están entrevistando. Nosotros un marcador que tiene seis círculos a quinientos pesos y ella lo vende a cinco mil, entonces nosotros vimos que estábamos regalando el trabajo y de ahí decidí nunca más ir a vender, porque encuentro que es nuestra vida, nuestro trabajo”.

Artesana en Tejido en Crin.

En las conversaciones que se pudo entablar principalmente con las artesanas que viven en el sector de Rarimávida y Panimávida, se advirtió que las artesanas de Rari se ven enfrentadas a oportunidades comerciales que no son capaces de abastecer, por lo que buscan la mano de obra de otras artesanas para poder cumplir con los pedidos.

“Ponte tú hoy en día a Rari les llegan pedidos y ellas mandan a tejer, mandan a hacer las cosas y pagan. Pero con lo que cobran, pagan y le sacan la plata (...) ellas no las hacen, nos dicen mire, nos llegó este pedido y a mí no me resulta, yo pienso que muchas señoras tejen algunas cositas y las otras las mandan hacer”.

Artesana en Tejido en Crin.

“A una artesana de Rari le pedían hacer cien mariposas y se acercaba a nosotras y nos decía pucha, chiquillas, yo les vengo a pedir a ustedes, si ustedes quieren ayudarme, porque tengo que hacer yo 150, a ustedes les serviría hacerme cien. (...) Ella siempre nos ha pedido ayuda, siempre y otras que no”.

Artesana en Tejido en Crin.

Esta situación crea una división del trabajo donde una parte es la que se está viendo beneficiada y la otra afectada por la tercerización de sus trabajos, cuestión que ha implicado una disminución considerable de los posibles ingresos de las cultoras externas a Rari. Muchas de las artesanas que son abastecedoras son hijas o nietas de rarinas, tan artesanas como las que compran sus trabajos. Sin embargo, por no estar situadas en el territorio que se reconoce como el del Tejido en Crin, deben pagar literalmente los costos. Cuestión que de alguna manera relega a las artesanas de las localidades cercanas a una segunda categoría, pues no pueden ser partícipes de todos los beneficios de ser cultoras del oficio del Tejido en Crin. Por lo tanto, resulta fundamental potenciar la comercialización desde sus propias localidades.

“Ella ahora vende solo en la plaza (de Panimávida), ella nunca más fue a Rari, si necesita o no necesita, nunca más fue a Rari a vender su trabajo. Me acuerdo que una vez fuimos en bicicleta las dos y ahí yo me di cuenta que le compraban tan barato, ahí una señora le decía, hágame marcadores de los que me hace usted pero bien grandecitos y yo se los compro todos, a quinientos pesos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Yo sé que la ruta del crin y todos lo que vienen a comprar se van directamente a Rari porque toda la gente piensa que Rari es el Crin, todos dicen esto es Rari y les digo no, esto

es artesanía en crin, el pueblito se llama Rari. Ah, pero esto es de Rari, y yo le digo no, es que lo que pasa es que empezó en Rari pero todos los que nacieron en Rari se fueron por acá cerca, las mamás viven ahí pero los hijos fueron viviendo en Panimávida, San Dionisio, San Nicolás, La Aurora, Colbún, pero son todas artesanas, hijas de artesanas”.

Artesana en Tejido en Crin.

C) ARTESANAS QUE TEJAN Y VENDAN A INTERMEDIARIOS EXTERNOS

También existe la posibilidad de tejer y vender a compradores externos a la localidad. Una posibilidad es vender a representantes de instituciones que compren trabajos como Artesanías de Chile, cuestión que, si bien favorece a las artesanas porque reciben un pedido fijo mensual o anual, no las convence porque el pago no es el que consideran corresponde al trabajo realizado.

Además, se da el caso de que diseñadores u orfebres compren figuras para complementar sus trabajos personales y luego venderlos como piezas de su autoría. Situación que en estos últimos años se ha incrementado y significa una nueva problemática para las artesanas. En un comienzo regateaban por una gran cantidad de trabajos en crin, sobre todo círculos, para luego hacer, preferentemente, joyas de plata con aplicaciones de crin que tenían un valor diez veces más caro. Los beneficios de esto no llegaban a las artesanas pues la mayor cantidad de ganancias quedaba en manos de diseñadores y orfebres.

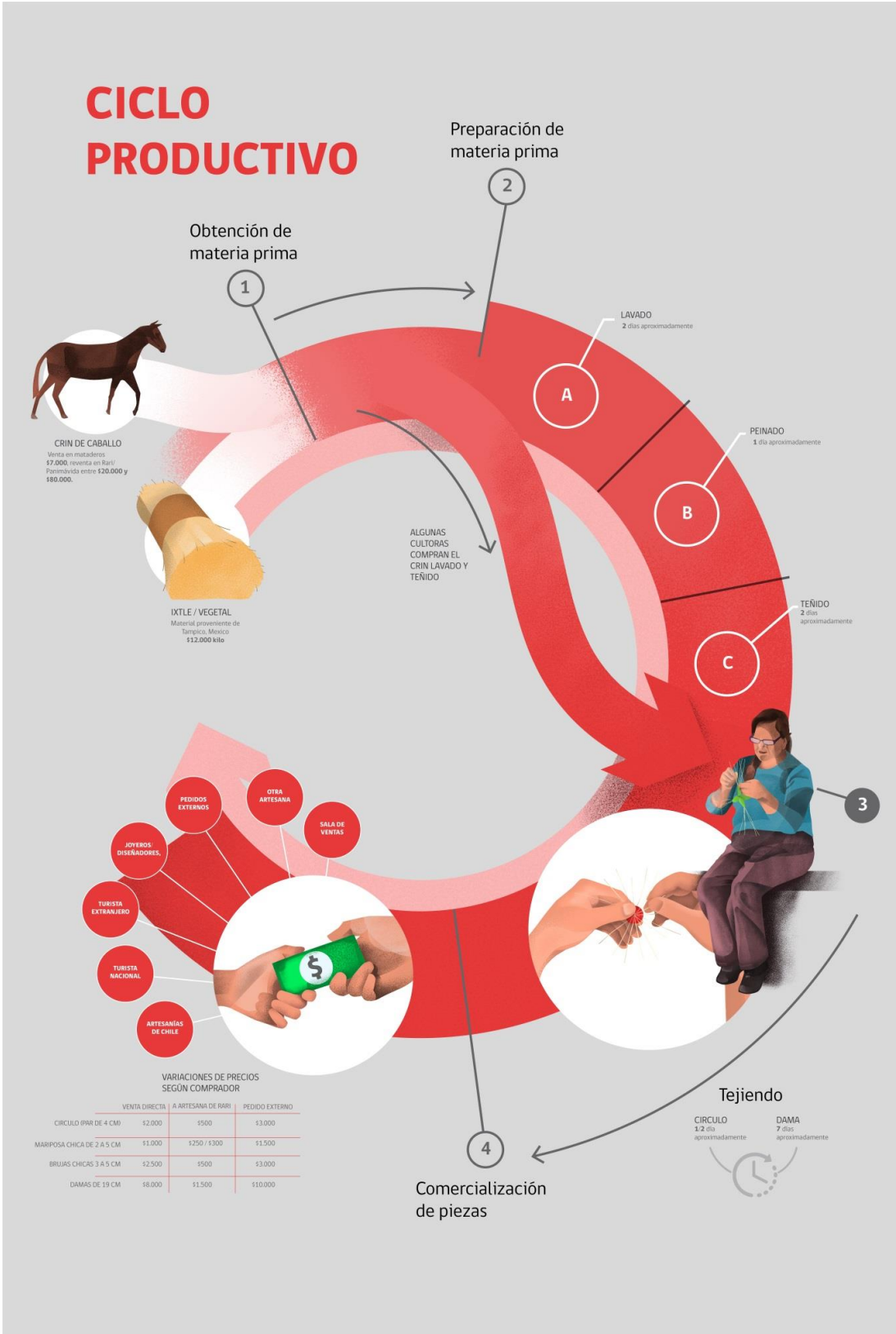
Con el tiempo, las artesanas se percataron del gran interés que existía por las joyas de crin, lo que provocó ciertas modificaciones en el trato con orfebres y diseñadores. De a poco comenzaron a cobrar un precio más justo por su trabajo y algunas de ellas comenzaron a aprender sobre orfebrería, al especializarse en ese nuevo oficio puede realizar las joyas que buscan los compradores sin necesidad de intermediarios.

7.2 cadena productiva

En una búsqueda por comprender el ciclo productivo que existe en la comercialización del Tejido en Crin, se reconocen cuatro etapas: la compra de los materiales, la preparación de las materias primas, el tejido y la venta. Cada una tiene sus propias particularidades que se pasan a explicar a continuación.

Es importante mencionar que se pudo advertir ciertas lógicas particulares entre las mismas artesanas en la compra y venta del Tejido en Crin, existe una relación desigual entre la venta que se hace a un comprador externo y la compra/venta a una artesana de la misma localidad. Situación a la que aconsejamos poner atención al momento de pensar un posible plan de salvaguardia para la comunidad. Son estos espacios de producción y comercialización los que cumplen un rol fundamental en la continuidad del Elemento PCI, mientras las nuevas generaciones no sientan que pueden conseguir los recursos necesarios para desarrollar sus vidas a través del oficio no se dedicarán a él en un cien por ciento. Los resultados de la investigación evidencian una falta de cuidado y valoración que

proviene desde las mismas culturas hacia sus compañeras de quehacer y sus trabajos. Situación que da cuenta de una falta de empatía y sentimiento de colectividad que no se condice con lo dicho por ellas mismas en otros apartados de la investigación.



A) COMPRA DE MATERIALES

El primer paso es la compra del material, como ya se ha expuesto anteriormente, son dos las materias primas que se necesitan para realizar el Tejido en Crin. El crin se compran a través de vendedores que llevan a Rari el pelo desde Chillán, San Carlos, Temuco y Santiago, o bien pueden ir a comprarlo directamente a los mataderos de dichas ciudades.

El valor de un kg de crin oscila entre los \$60.000 a \$80.000, un costo bastante elevado para las artesanas, lo que provoca que muchas prefieran comprar a las que revenden el material ya lavado y teñido en menos cantidad y por un menor valor. Por ejemplo, el costo de un cuarto de crin teñido es de \$20.000.

En cuanto al vegetal, este es más difícil de conseguir, tiene un valor de \$12.000 a \$13.000 por kg. Hasta hace un tiempo atrás, el abastecedor del material era un comerciante santiaguino que se perfilaba como el único importador de ixtle en Chile. En ese tiempo la preocupación era quién podía llevarlo desde Santiago a Rari. Luego el proveedor enfermó y su hijo se hizo cargo del negocio, pero al parecer las artesanas no han podido contactarlo. Ante esta situación, las tejedoras se organizaron para conseguir que desde México les pudieran enviar el material. Después de varias conversaciones e intentos fallidos, el año pasado, con el apoyo de Servicio País y la Municipalidad de Colbún a través de la Agrupación de Artesanas de Rari, consiguieron comprar vegetal para 100 artesanas, quienes dentro de la localidad en ocasiones revenden el producto para que se pueda seguir surtiendo de material a las cultoras. Sin embargo, esta es una situación delicada, una problemática actual que es necesario de resolver, cuestión que se trabaja en profundidad en el capítulo seis de la investigación.

B) PREPARACIÓN DE LAS MATERIAS PRIMAS

La segunda etapa de la cadena productiva es la preparación de las materias primas. Según las artesanas, es necesario estimar una semana en dicha tarea, entre el lavado, peinado y teñido del crin. Muchas realizan esta etapa sin ánimo de vender el trabajo final, por lo que no existe una valoración económica del tiempo invertido por parte de las artesanas en este proceso de trabajo.

Hay artesanas que realizan este procedimiento y otras que, a pesar de saber hacerlo, prefieren comprarle a alguna que se dedique a esta labor para ganar tiempo en la producción. Durante la investigación se encontró solo a una artesana que vendía las colas teñidas, que ofrecía un cuarto de cola teñida por \$20.000.

C) TEJIDO

La tercera etapa es el tiempo del tejido. Este es variable ya que depende de la pieza que se teja y de la artesana que lo haga. Por ejemplo, una pieza sobre los 15 cm demora en promedio una semana de trabajo, distribuida en media jornada diaria. Pero una pieza

menor de 10 cm puede demorar media jornada de trabajo, todo depende de la experiencia de la cultora.

En las entrevistas personales se percibió que no existe claridad en la asignación de una valoración económica a las horas de trabajo utilizadas en la obra. Existe cierto consenso explícito en cuanto a los precios de cada una de las figuras, pero no existe la idea de una hora/mujer por el trabajo realizado. Sin embargo, las cultoras mencionaron que han tenido algún tipo de capacitación al respecto con instituciones como Artesanías de Chile, que les han explicado la manera de valorizar su trabajo y cobrar el producto final.

Debido a los bajos precios que se pagan por las figuras que implican más de una pieza en su armado, por ejemplo, una dama o una bruja, estas se hacen menos que las que se tejen de una vez, como los aros o los ramos de flores. De alguna manera las artesanas saben que el tiempo que se dedica a las figuras más complejas y grandes no equivale al dinero que se les está pagando. De esta forma, si bien no disponen de un conteo de horas de trabajo, saben que una pieza que les demanda mucho tiempo debe ser mejor pagada que una que se hace más rápido.

“Yo no hago damas y no hago monas, porque hacer todo separado y después armarlo encuentro que menos lo valorizan, entonces prefiero hacer cosas así chiquititas y de principio a fin. Si son las mariposas, las mariposas las pegai. Son sombreritos, ya, les pones una florcita o una flor. Pero hacer damas, ángeles, mi mamá, por ejemplo, hace parejas de novios y parejas de huasos, yo los sé hacer, pero no los haría y de hecho no los hago por lo mismo, porque encuentro que es mucho el trabajo y no lo valorizan”.

Artesana en Tejido en Crin.

D) VENTA

La venta es la última etapa del ciclo productivo y en ella se reconocen cuatro modalidades. Como se presentó en el primer apartado de la Dimensión Económica, existe la posibilidad de que las artesanas realicen una venta directa de su trabajo en sus salas de ventas, ferias o pedidos de terceros. También es posible que abastezcan de tejidos a otras artesanas que revenden sus trabajos en sus salas de ventas y otros a un precio mayor. Por último, está la posibilidad de vender a un intermediario, es decir a una persona o institución que luego vende los productos en tiendas de grandes ciudades o las utiliza para complementar sus trabajos como diseñador y orfebre.

7.3 Caracterización de la demanda social y económica asociada al elemento del PCI

A continuación, se exponen las principales relaciones económicas en torno a la demanda del Tejido en Crin. Se reconocen cuatro tipos de demandas: la turística, la de diseñadores y orfebres, la institucional y la de ferias y exposiciones.

A) DEMANDA TURÍSTICA

Está conformada por los turistas nacionales y extranjeros que visitan las termas del Hotel Panimávida, ubicado a 1.5 km de Rari, o los turistas que visitan la localidad interesados por conocer la tradición campesina propia del Tejido en Crin.

Se identifican dos tipos de comportamientos de los turistas que visitan la localidad y/o las termas del Hotel de Panimávida. Están aquellos turistas que reconocen el valor económico, patrimonial y cultural que implica el desarrollo de la artesanía en crin. Por otro lado, el turista que solo es capaz de mirar el lado pintoresco de la artesanía y no duda en regatear el precio de venta de esta, por lo que solicita a la cultora que le haga una rebaja por la compra de varias piezas, tal como si se tratase de un producto que se mueve con las mismas reglas de la producción en serie y sujetas a liquidaciones.

“A nosotros cuando nos piden rebaja nosotros no les hacemos, porque yo encuentro que si tú vas a Linares, a Germani, a comprarte un pantalón no pedís rebaja porque no te la hacen. Y acá esto es una artesanía, la gente dice uy, qué es caro, pero es súper difícil tejerlo. Y la gente dice ay, si esto es facilito y después nos ven tejer y dicen yo no podría. Entonces, el que quiere compra y que no, pero yo con mi hermana no hacemos rebaja y no regalamos el trabajo”.

Artesana en Tejido en Crin.

Las cultoras identifican a los turistas extranjeros como el perfil de demanda objetivo del Tejido en Crin, ya que reconocen en ellos un actor clave en la valorización comercial del Elemento, dado que no regatean, compran y difunden el Elemento entre sus redes. Por otro lado, las cultoras identifican al turista nacional como el perfil de demanda que no reconoce el valor económico y patrimonial de la artesanía en crin.

Respecto de esta distinción, es necesario indicar que una de las principales dificultades de las cultoras para acceder a este tipo de demanda tiene que ver con que el turista muchas veces no trae consigo efectivo, por lo que se ve impedido de comprar, ya que en la localidad no existen servicios de cajeros automáticos y la mayoría de las cultoras desarrolla el Elemento de manera informal, por lo que no puede acceder a los servicios de pago electrónico.

Los principales lugares donde se da este tipo de demanda es en las salas de ventas de las artesanas, en el caso de las rarinas. En Panimávida, las cultoras se instalan todos los fines

de semana en unas mesas a vender sus productos en la plaza. También en las ferias en que participan algunas de las cultoras a lo largo del año.

B) DEMANDA DE DISEÑADORES Y ORFEBRES

Este tipo de demanda la realizan diseñadores y orfebres que compran Tejido en Crin para utilizarlo en sus proyectos de diseño con aplicación del tejido y en el diseño de la orfebrería y joyería. Como se mencionó con anterioridad, este tipo de demanda se identifica con relaciones económicas asimétricas debido a que la aplicación del Tejido en Crin en el diseño y joyas no reporta para las cultoras un reconocimiento económico ni cultural equivalente al que reciben los compradores. Es común la percepción entre las cultoras de que los diseñadores y otros artesanos que hacen pedidos y compran artesanía desvalorizan el Elemento del PCI, en tanto que el precio que pagan por la artesanía no se coincide con el precio final que adquiere la pieza de joyería o diseño que confeccionan con aplicación de Tejido en Crin.

Este tipo de demanda se hace de manera directa entre los orfebres/diseñadores y las artesanas, y muchos viajan hasta la localidad a conocer a las cultoras y negociar con ellas las formas que necesitan y los precios a los que podrían obtenerlas si compran una cantidad razonable para ser considerada al “por mayor”.

C) DEMANDA INSTITUCIONAL

Este tipo de demanda se refiere al consumo por parte de instituciones y particulares interesados en adquirir un producto hecho a mano y con un valor patrimonial y territorial reconocido nacional e internacionalmente. Está conformada principalmente por la Fundación Artesanías de Chile, que es uno de los agentes comerciales destacados por las cultoras, ya que capacita a las artesanas en temas de valorización y comercialización del Elemento y por otro lado, demanda pedidos mensuales a un grupo de artesanas constituido entre quienes ya han aprobado el curso y quienes son parte de su red de artesanas organizadas o particulares.

La percepción de las artesanas en relación a la Fundación Artesanías de Chile presenta una dualidad ya que, si bien por una parte las cultoras se sienten agradecidas de acceder a las capacitaciones que ofrece, porque les permite visualizar el valor de su trabajo, por otra consideran que se compran las piezas a muy bajo precio, y para algunas no es rentable la relación comercial.

D) DEMANDA EN FERIAS Y EXPOSICIONES

La demanda de las ferias y exposiciones es más esporádica, pero cuando logran asistir a una es un buen momento ya que pueden recaudar una buena cantidad de dinero. La feria más reconocida por las artesanas, debido a su trayectoria y trato con los cultores, es la feria de la Universidad Católica. Una oportunidad en la que la demanda es tan alta, que es

necesario conseguir el trabajo de muchas cultoras para completar el stock necesario.

Una de las limitaciones de las ferias es el uso de las boletas, por lo que las principales asistentes son las agrupaciones, que cuentan con boletas, en el caso de Maestra Madre, en tanto la Agrupación de Artesanas de Rari utiliza un mecanismo para pedir la autorización y pago de impuestos correspondiente a la actividad. Algunas artesanas cuentan con boletas de manera independiente, pero es un porcentaje menor. De hecho, debido a esto las cultoras reconocen que ferias y exposiciones de artesanía son espacios de comercialización muy competitivos para las cultoras que desarrollan informalmente el oficio:

“En las ferias, por ejemplo. Yo, como decíamos por el IVA, porque los grupos tienen que estar iniciados, tienen que pagar impuestos. Entonces, se juntan todas las artesanas y envían sus trabajos. Pero resulta que después tienen que pagar. Por ejemplo, llévame mis aros a mil pesos, y resulta que allá la representante del grupo los deja... como tiene que pagar el 19, no son mil pesos, yo no voy a ganar los mil pesos, voy a ganar menos, porque de ahí, va a tener que sacar el costo de comida, de stand, de alojamiento. En el fondo es una ventaja igual, porque una vende su trabajo, pero también es una desventaja, porque también una tiene que llevar más trabajo, para poder cubrir los gastos, los costos de todo. A nosotras nos pasó po, nos pasaba siempre, como éramos independientes gastábamos en locomoción, gastábamos en la estadía, gastábamos en stand, fuera de que teníamos que pagar el impuesto por el hecho de estar ahí vendiendo”.

Artesana en Tejido en Crin.

E) DEMANDA ARTESANAS

Por último, está la demanda que realizan las artesanas a otras artesanas. Esta situación se da ante la necesidad de cumplir con el stock de productos para algún pedido que se les ha demandado o para tener en las salas de ventas una cantidad de trabajos acorde a los visitantes que comienzan a llegar en la época estival.

La relación tiene un carácter similar a una “subcontratación,” donde la artesana que tiene el contacto del demandante hace de gestionadora y organizadora del pedido, consigue a las artesanas que puedan ayudarla y les ofrece una cantidad de dinero por su trabajo.

Casi siempre las cultoras prefieren subcontratar a miembros de su familia como primera opción, con el objetivo de apoyar la economía familiar de aquellas con quienes tienen parentesco. La segunda opción es contratar a otras artesanas, casi siempre se busca a alguna con la que ya se ha trabajado antes y se tiene la confianza de que la entrega del pedido se realizará a tiempo, de manera responsable y con una manufactura acorde a la calidad que se necesita.

“Yo no salgo a vender, a mí me llaman por teléfono y me dicen señora Anita necesito tantas maripositas, no si tengo, necesito ahora”.

7.4 componentes involucrados en la transmisión cultural

La transmisión de los conocimientos del crin ha experimentado profundos cambios en estas últimas décadas y las historias que narran las cultoras con respecto a su aprendizaje son muy distintas de las que ellas mismas relatan con relación a la enseñanza de sus hijas o nietas. Por ello, se intentará explicar los componentes involucrados en esta transmisión, poniendo atención a las disparidades entre pasado y presente.

A) ESPACIOS DE TRANSMISIÓN

El principal espacio de transmisión es el hogar. El traspaso del conocimiento se hace casi siempre en la intimidad familiar, ya que las mujeres toman el tejido entremedio de los quehaceres diarios, a la vista de los más pequeños que comienzan a familiarizarse con el oficio desde su cotidianidad.

“Yo aprendí niña chica, me enseñó mi mamá en la casa, en la cocina, donde fuera. A vela tejíamos en las noches con mis hermanas. Lo que más yo tejía eran mariposas, chiquititas así (hace un gesto con la mano) y grandes”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Mi mamá siempre nos enseñó a tejer, ella tejía, mi abuela también tejía, mi mamá, me acuerdo que aquí no había ni luz, tejían con unas chonchonas que se llamaban, una cuestión que echaba un humo y ella tejía, nosotros no porque éramos más chicas, pero nosotras las veíamos que mi mamá tejía y tejía a la orilla de la chonchona que echaba un humo y salía una llamita fea y oscura, que no era mucho lo que alumbraba, pero era con lo que se alumbraba en esa época. Y mi mamá tejía mucho y siempre nos enseñó a nosotros a tejer”.

Artesana en Tejido en Crin.

Las transformaciones que se han experimentado en las últimas décadas en la vida rural de Chile han afectado considerablemente los espacios de transmisión del Tejido en Crin. La conectividad vial, los medios de comunicación, la electricidad, las ofertas laborales y educacionales, los trabajos en servicios, entre otras cosas, han modificado la vida campesina de la pre-cordillera. Es indudable que la calidad y condiciones de vida de los rarios ha mejorado, pero la posibilidad de enviar a los niños y niñas a estudiar los aleja de los espacios íntimos del hogar, vitales para el traspaso del oficio. Las familias buscan que sus hijos tengan mejores condiciones de vida, sacrificando en sus decisiones, quizás involuntariamente, la continuidad del Tejido en Crin.

Frente a estos cambios en el aprendizaje del crin, es que en estos últimos años el CNCA ha realizado un trabajo para potenciar el traspaso del conocimiento en las escuelas, primero a través del programa piloto Portadores de Tradición y actualmente en el programa

ACCIONA. Una de las artesanas enseña hace cinco años en la Escuela de Rari a niños de quinto y sexto básico y ha sido contratada por el CNCA para traspasar y resguardar los conocimientos del crin en los espacios educacionales.

-“Yo hago clases en el colegio (...) ahí trabajo en el ACCIONA hace cinco años.

-J.N.: ¿Y cómo reciben los niños las clases?

-Mire, este año se me han portado flojos, pero otros años ha sido muy bueno. Este año yo le reclamaba a la profesora que están más quedados, pero parece que están por todas partes más así, cansados. Otros años yo les exijo, este año no sé si la profesora les aguanta mucho, pero yo soy exigente, yo lo reconozco, a mí me gusta que no me estén pagando por pagar, sino que yo también quiero ver un resultado porque yo me siento bien”.

Artesana en Tejido en Crin.

Otra nueva forma de transmisión tiene que ver con los talleres que realizan muchas artesanas afuera de la localidad. Sin embargo, como se expuso anteriormente, las personas que toman los talleres no son consideradas artesanas una vez que aprenden la técnica, en los talleres el traspaso del oficio no es completo, más bien es una muestra del trabajo que se realiza, pero difícilmente ellas consideran que de ellos pueda resultar una Tejedora en Crin. Como se ha advertido en las otras dimensiones, el saber está ligado con la consanguineidad de las tejedoras, una artesana para ser considerada como tal tiene que tener una relación de parentesco con las familias de la localidad. Y tiene que tener una relación con el territorio de donde surge el oficio.

B) MECANISMO DE PRODUCCIÓN DE LA TRANSMISIÓN

El mecanismo principal con el que se enseña el crin es la oralidad y la observación, muchas mujeres aprendieron mirando a sus madres y abuelas y ellas con pequeños detalles iban guiándolas desde muy pequeñas. Es común que entre los 6 y 8 años las artesanas comiencen a aprender el oficio, iniciando una vida dedicada al Tejido en Crin.

“Nosotros cómo aprendimos, nosotros le sacábamos los pelitos que recortaba ella (su mamá), nosotros empezábamos a jugar con ellos, como amarrar y ahí nos fue llamando la atención de mirar y mirar”.

Artesana en Tejido en Crin.

-“J.N.: ¿Oiga, usted le enseñó a alguien a tejer el crin?

-Si, a niñitas que a veces querían que les enseñara.

-J.N.: ¿Y a sus hijas?

-No, ella aprendió solita y teje muy bonito.

-Interviene la hija: ¿Sola, mami? Tú me enseñaste. Yo me acuerdo que ella me enseñó a poner el vegetal en cruz, para ir sujetando. Y sabemos los 8 hermanos, a todos les enseñó a tejer.

-Sí, aprendieron todos”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Me enseñó mi mamá, tejiendo como jugando, ella nos pasaba, como no había radio, no había televisión, no había nada y mi mamá nos pasaba una canastita para que empezáramos a aprender y nos entretuviéramos y ahí aprendimos po, yo y mi hermana”.

Artesana en Tejido en Crin.

Parte de las lecciones que recibían las niñas tenía que ver con estimular su creatividad, como cuenta una de las artesanas sobre como su abuela le enseñaba el tejido:

-“J.N.: ¿Y su abuela la sentaba a enseñarle o usted la miraba?

-No, ella me decía que tenía que trabajar primero la mente, cómo se podía hacer. Yo sabía trabajar muy bien ya el anillo, la pulsera, hacía dibujos en los anillos. Y dije yo: ¿cómo no voy a poder hacer las letras? ¡Y las hice po! Así que había un señor que venía de constitución, de la playa, venía a buscarme los anillos por cientos. Porque él vendía en la playa”.

Artesana en Tejido en Crin.

C) MOMENTO DE LA TRANSMISIÓN

Antiguamente, abuelas y madres en las casas, cocinas y corredores encontraban los espacios y momentos para entregar el saber del crin. Su transmisión se realizaba de manera cotidiana y familiar, mientras se estaba en casa, se miraba, practicaba y corregía.

-“A mí me enseñó mi abuelita, que se sentaba afuera de su casa en Panimávida y mi mamá.

-J.N.: ¿Y cómo recuerdas el aprendizaje?

-Me enseñaron con hartito cariño, haciendo los círculos, haciendo ramitos. Yo como que no quería mucho aprender, me gustaba más jugar. Tenía siete años. Y cuando uno ya empieza a vender, una ahí le toma el cariño y teje, teje, yo me acuerdo que era cabra y para una Navidad me alcanzó para hacer regalos a todos mis hermanos (6), mis papás y mis abuelos con mi platita. Fui a Linares a hacer las compras con las ventas de mis tejidos”.

Artesana en Tejido en Crin.

Otro momento en que se realizaba la transmisión era en los espacios laborales de la venta, muchas recuerdan que mientras las mamás estaban en los kioscos del Hotel de Panimávida, ellas aprendían con sus madres, abuelas o alguna otra artesana.

-“J.N.: ¿Usted cómo aprendió a tejer el crin?

-Jugando, un poco jugaba, otro poco no lo entendía. No lo entendí al tiro desde chica, tenía mi cajita con crines, le pedía colores a mi mamá, porque me encantaba tener todos los colores ahí, y luego me empezaban algo, lo seguía, me daba como nervio en el minuto como niña que quería aprenderlo luego y veía a las demás trabajando. Pero sí luego descubrimos que podíamos hacer cositas pequeñas, como tacitas, como quitasoles y esos quitasoles los arreglábamos de una manera en el local de mi mamá, los colocábamos colgados ahí por si a alguien le gustaban y nosotros debajo de la mesa escondidos, como niños, llegaban unos pasajeros y mi mamá les mostraba cualquier cosa. Y nosotros decíamos: ojalá que le gusten los de nosotros y hacíamos así (gesto con las manos implorando al cielo) y decían ellos: ¡oooh! Qué quitasoles más bonitos, deme tres. Y nosotros decíamos: vamos a ir a comprar helado (risas). Claro, porque la mamá me dijo: si les gustan los helados ustedes van a tener que aprender a trabajar, porque ya nos había dado el helado que correspondía después de almuerzo, pero para poder servirse más helado había que hacer trabajo”.

Artesana en Tejido en Crin.

-“J.N.: ¿Cómo fue el aprendizaje con su abuela y con su mamá, cómo le enseñaron?

-Sí, porque me gustó. Íbamos vendiendo y le íbamos tomando cariño a la plata. Incluso yo estaba niñita y aprendí a hacer, porque mi abuelita era bien mandona, me decía mira niña, si no aprendes a hacer el abecedario en esta lata te voy a castigar, no voy más contigo al kiosco. En una lata grande de leche nido, esos tarros se desarmaban y se hacían huinchas, se cortaban y se hacían pulseras, se hacían anillos, que uno los forraba. Y entonces en esas huinchas me hacía hacer la abuelita todo el abecedario. Aprendí a hacer el abecedario bien niñita. Entonces yo ganaba mucha plata en los anillos con nombre. Gracias a Dios ahí me formé bien”.

Artesana en Tejido en Crin.

Actualmente, la transmisión está experimentando una transformación considerable y difícil de rastrear. La migración de las más jóvenes a las ciudades más cercanas a estudiar o trabajar hace que los espacios familiares e íntimos no se vuelvan cotidianos para el aprendizaje. Muchas, entre su quehacer, no tienen tiempo para dedicarle al Tejido en Crin y sus madres no están interesadas en enseñarles, ya que consideran que la vida que les tocó como tejedoras en crin fue demasiado sacrificada y buscan que sus hijas puedan tener un mejor pasar económico.

-“J.N.: ¿Y los niños de la escuela son hijos de tejedoras?

-Si, también nos encontramos con eso, algunos de los niños son de apoderadas artesanas y no le enseñan, porque dicen que no quieren. Me decía una alumna, mi mamá no quiere que yo teja y yo le decía y cuál es la razón, que no quiere que yo haga lo mismo que ella hacía cuando era chica, pero yo le decía, pero todo lo contrario, yo me siento feliz con mi artesanía y se la traspaso a mi hija, a mi nieta, a quien sea, pero mi mamá dice que no, porque ella se sacó la mugre tejiendo y ahora no quiere que teja. Y de primera no quería tejer esa niña, pero yo le decía oye, pero si tu mamá teje tan lindo, me gustaría que tú hicieras algo: ¿por qué no te haces un parcito de aros? A ver, ya, bueno, tía, empiécemelo, y me lo tejió, en un segundo y con una mano pero perfecta y le digo te das cuenta la mano que tienes para tejer, en un ratito los terminaste y los sumió con aguja, sabía hacerlo todo, pero mi mamá no quiere que yo teja pos tía, pero qué dices tú, que está bien po, yo también quiero, porque como usted dice que todos mis compañeros van a tener sus trabajos y yo no voy a tener me estoy preocupando y entonces ahí como que se interesó e hizo las piezas que eran necesarias”.

Artesana en Tejido en Crin.

8. Dimensión social

8.1 Redes

De acuerdo con la información recolectada, se distinguen tres tipos de redes en las cuales se desenvuelven las cultoras del Elemento de PCI: red cultural, red económica y red social. En el mapa que se presenta a continuación se puede visualizar cómo las artesanas de Rari se relacionan con los actores de cada una de estas redes.

Existe una relación estrecha con el Consejo de la Cultura y las Artes, entidad que está presente en el territorio y su trabajo es reconocido por las cultoras. Además, se puede observar que existe escaso vínculo con la gestión municipal y que el actor que mediaba entre ellos, Servicio País, actualmente no está presente en el territorio. Por otro lado, se muestra una relación problemática con Artesanías de Chile, una de las pocas instituciones que les permite vender sus trabajos de manera constante, pero que paga a precios considerados muy bajos.

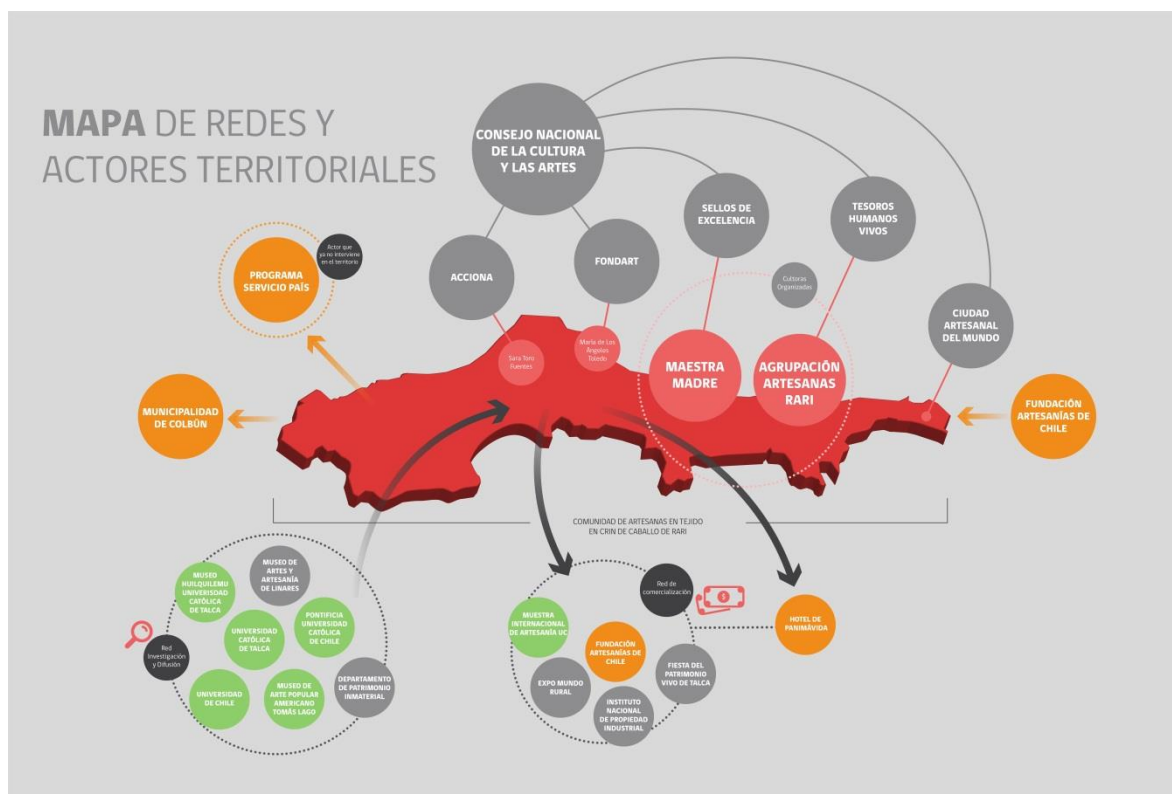
El acceso a estas redes no se distribuye de la misma manera para todas las cultoras, puesto que las artesanas que forman parte de las agrupaciones Maestra Madre y Agrupación de Artesanas de Rari obtienen mayores beneficios en cuanto a capacitaciones o invitaciones a ferias en comparación con las que no están asociadas u otras organizaciones que existen en el sector de Panimávida.

“Mira, casi todos los apoyos llegan a los grupos, y nosotras, como no estamos agrupadas, no recibimos ningún beneficio”.

Artesana en Tejido en Crin.

“A ellas las invitan a que vayan para todos lados, pero nosotros no, como estamos alejadas y no estamos en los grupos de ellas, entonces no estamos nosotras”.

Artesana en Tejido en Crin.



A) RED CULTURAL

La red cultural está relacionada con la valoración y reconocimiento cultural otorgado a las portadoras del Elemento de PCI, generando acciones para su resguardo. Dentro de esta red encontramos:

CONSEJO DE LA CULTURA

Entidad gubernamental encargada de implementar políticas públicas para el desarrollo de la cultura. Existe una valoración positiva en cuanto a las acciones generadas por esta institución de parte de las artesanas, ya que constantemente está en contacto con ellas, ofreciendo espacios de formación y difusión del Elemento de PCI. No obstante, no se reconocen los programas específicos con los cuales trabaja esta entidad, sino más bien se refieren a este actor como “la cultura”.

“Si lo hay, no sé, si lo hay es muy poco. Nosotros, el único que hemos tenido hasta ahora y lo agradecemos mucho, es a la Cultura, realmente hemos tenido apoyo de ellos”.

Artesana en Tejido en Crin

Sin embargo, también se critica la posición centralista, con relación a la región, que tiene esta entidad, ya que las cultoras se tienen que trasladar a Talca, lo que genera costos de movilización y dificultad en cuanto al acceso a la información.

“Que se acerquen a los artesanos, siempre es en Talca. La cultura debería acercarse donde están los artesanos, para que todas las artesanas se informen”.

Artesana en Tejido en Crin.

MUSEO DE ARTES Y ARTESANÍAS LINARES

Es un espacio que busca promover el desarrollo y la difusión de las artes visuales y la artesanía local y regional, a través de la investigación, conservación y documentación de sus colecciones¹¹. Se reconoce este espacio como un lugar que resguarda las piezas antiguas y tradicionales del Tejido en Crin y también de realización de talleres. En él se albergará la obra colectiva en Homenaje a Violeta Parra. No obstante, para las cultoras existe un vivo anhelo por construir un museo en Rari para el resguardo de piezas tradicionales en crin.

B) RED ECONÓMICA

Se relaciona con la formalización del Elemento de PCI a través de capacitaciones en el rubro y la generación de accesos a lugares de venta. Para las artesanas esta es la red más visible, pero en la que también existen desigualdades en cuanto al acceso o inconsistencias en los mismos actores.

FUNDACIÓN ARTESANÍAS DE CHILE

Entidad privada sin fines de lucro que trabaja para preservar la identidad cultural nacional y crear oportunidades de desarrollo sociocultural y económico para las artesanas y artesanos tradicionales, entendiendo que la artesanía es una actividad productiva que da sustento a muchas familias¹². Su línea de acción con el Elemento de PCI corresponde a comercializar la artesanía tradicional con la identidad local de Rari.

Para ello, trabaja con un grupo de artesanas a quienes les compra sus productos para ser comercializados en las distintas tiendas que dispone a lo largo del país, y capacita en temas relacionados con la comercialización y valorización de sus productos. Las artesanas que forman parte de la organización la valoran positivamente por el hecho de constituir parte de su ingreso mensual, gracias a lo cual pueden generar proyecciones de sus flujos. Sin embargo, no están conformes en cuanto al valor que paga la institución por su artesanía.

“Yo le hago a las Artesanías de Chile las damas y las brujas. Yo no sé cómo está el trabajo en el comercio, pero yo digo que está bien, bueno no las pagan ni bien ni mal, pero hace 23 años ya, y eso es todos los meses”.

Artesana en Tejido en Crin.

¹¹ <http://www.museodelinares.cl/639/w3-propertyvalue-42576.html>

¹² <http://artesaniasdechile.cl/>

Hay varias críticas hacia la Fundación. La primera tiene que ver con la diferencia de precios entre el pago que les hacen a ellas y la venta en las tiendas, como si ellas estuvieran subsidiando otras artesanías que se venden desde la fundación. La segunda observación tiene que ver con la homogeneización del Elemento de PCI, ya que no diferencian quién es la artesana que realizó tal pieza ni entregan mayor información en cuanto al territorio donde se desarrolla el Tejido en Crin:

“La parte negativa que tiene la Fundación, que aún lo reclamo, son los precios, los precios son malos. Lo que le suben a uno anual son 100 pesos, y lo otro es que ellos reciben turistas de todos lados y los turistas que ven la artesanía de uno allá, no les dicen ella es la artesana que viene de tal parte, somos todas artesanas del crin, ¿por qué? No tenemos idea, siendo que ellos tienen todos nuestros registros”.

Artesana en Tejido en Crin.

INAPI

El Instituto Nacional de Propiedad Industrial es el organismo encargado de la administración y atención a los servicios de la propiedad industrial en Chile. Su programa Sello de Origen nace a mediados del 2011 con el objetivo de fomentar el uso y la protección de los productos chilenos a través del registro de Indicaciones Geográficas (I.G.), Denominaciones de Origen (D.O.), Marcas Colectivas y de Certificación, con el fin de impulsar el emprendimiento y desarrollo productivo de comunidades del país¹³. Este reconocimiento se encuentra en proceso de tramitación y suscita opiniones divididas entre las artesanas. Las que están a favor ven la obtención del Sello como una ventaja porque delimitaría la producción del Tejido del Crin, mientras que las que están en contra consideran que muchas personas quedarían excluidas por no vivir en Rari siendo que tienen vínculos familiares con la localidad o son de ella, pero tuvieron que emigrar a otros lugares.

FERIA ARTESANÍA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Este evento es organizado por el Programa de Artesanía de la Escuela de Diseño de la Universidad Católica y se desarrolla todos los años en el Parque Bustamante de Santiago. En él se reúnen 120 artesanos/as nacionales e internacionales. Para las cultoras se trata del espacio más importante para comercializar sus productos, ya que, existe un reconocimiento de su quehacer y prevalece la calidad de las piezas de artesanía presentes en la feria, además del buen trato hacia las cultoras del Elemento de PCI.

“Yo viajé a todas partes, pero destaco la feria de la Católica por las ventas, por cómo nos trataban, tenían camioneta o buses para nosotras, nos quedamos en hotel. Era un regalo para mí”.

¹³ www.sellodeorigen.cl

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

Esta entidad ha apoyado en diversas instancias el desarrollo del Elemento de PCI. Por una parte, existe una interacción constante con los diseñadores que apoyan en temáticas ligadas al turismo, innovación y patrimonio; por otra, esta institución realiza la costumbrista Feria de Huiquilemu, en la que participan las artesanas del Tejido del Crin. Por último, cuenta con el Museo de Huiquilemu, donde se expone el Elemento de PCI.

PRODESAL

Este programa del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) busca promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos con el objetivo de mejorar su capacidad organizacional, social y empresarial¹⁴. Este programa apoyó la conformación de la agrupación Maestra Madre y entregó servicios de asesoría técnica ligados al teñido del crin y compra de materia prima. Durante 2016, INDAP postuló a un proyecto para la compra de vegetal en grandes proporciones. Si bien la iniciativa no prosperó, es importante mencionarla ya que da cuenta de un trabajo previo con el Tejido en Crin. No obstante, en este último tiempo este actor dejó de trabajar con las artesanas del crin debido a su escaso presupuesto, el cual está enfocando en el sector de la agricultura a pequeña escala.

SERCOTEC

Este programa ha realizado capacitaciones en torno a la formalización del Elemento de PCI, el fomento de una red de trabajo relacionada al turismo, promoción de canales de comercialización y apoyo en la participación de las cultoras del Elemento de PCI en ferias artesanales a nivel regional y nacional.

“Los que compran uno tiene que ir como la moda, tendría que ir como la moda, porque los diseñadores y todo, ¿en que se fijan? De la moda de este tiempo, qué es lo que viene, tiempo de invierno, tiempo de primavera, tiempo de verano, qué se está usando. Porque una vez a nosotros nos decían, cuando nos venían a hacer todas estas charlas, que nos asesoraban tanto, nos decían que nos fijáramos. Fíjense en cada temporada qué es lo que viene, qué color está usando la gente, para qué, para que ustedes hagan esos colores, hay que fijarse en muchas cosas para que salga la artesanía. Eso era en Sercotec, que estuvimos mucho tiempo trabajando con ellos”.

Artesana en Tejido en Crin.

¹⁴ www.indap.gob.cl

C) RED SOCIAL

Por último, se encuentra la Red social, la que busca observar qué tan conectada se encuentran las portadoras del Elemento de PCI con los organismos sociales existentes en la comuna y con la Municipalidad de la comuna.

MUNICIPALIDAD DE COLBÚN

La relación existente entre las artesanas del Elemento de PCI con el Municipio es bastante débil. No se reconoce un trabajo en conjunto y sostenido con este organismo, solamente en ocasiones muy puntuales. La oficina de turismo y cultura se visibiliza mayormente en el desarrollo de las festividades de la comuna. Hasta el momento, no existe un Plan Municipal de Cultura, por lo que se percibe un abandono de la entidad a las tejedoras del crin. La Municipalidad debiera ser un actor que conecte a las cultoras del crin con la estructura de oportunidades de la comuna, región y país.

“Parece que no hay alcance para... o un porcentaje para que nosotras compremos crin. La única vez fue cuando estábamos en trámites para la embarcación, la Municipalidad nos ayudó mucho en ese tiempo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Que en cada Municipalidad haya cosas del sector, porque acá en Colbún no hay, deberían estar nuestros productos en la oficina de turismo”.

Artesana en Tejido en Crin.

SERVICIO PAÍS

Este programa de la Fundación Superación de la Pobreza fue un actor importante en la obtención del reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos, otorgado en 2010 a la comunidad de artesanas de la localidad de Rari. Su enfoque de trabajo estuvo orientado a la consolidación del trabajo en red de la Agrupación Artesanas de Rari y a generar un vínculo entre la Municipalidad de Colbún y la misma organización.

8.2 Acciones de salvaguardia desarrolladas previamente por los actores involucrados

Las acciones de salvaguardia están enfocadas en garantizar la viabilidad del Patrimonio Cultural Inmaterial, las que comprenden la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos (UNESCO, 2003). Se reconocen las siguientes acciones de salvaguardia desde los actores involucrados previamente en el territorio de Rari y el trabajo con las Tejedoras del Crin.

A) CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Esta entidad tiene tres departamentos que trabajan en coordinación con las artesanías, desde los cuales surgen distintas líneas de acción en torno a la salvaguardia:

1. **Patrimonio Cultural:** De este departamento deriva el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, el cual se enfoca en la línea de acción de identificación que propone la UNESCO, ya que se reconoce al Tejido en Crin como un Patrimonio Cultural Inmaterial.

Por otra parte, la realización de esta investigación se enmarca dentro de este departamento, el cual tiene la finalidad de ser un insumo para postular el Tejido en Crin al Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial. Esta medida se relaciona con el artículo 12 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, enfocado en la creación de inventarios para asegurar la identificación con fines de salvaguardia y la puesta en valor del Tejido en Crin.

2. **Artesanías:** Este departamento promueve líneas de fomento que fortalecen la actividad artesanal, a los artesanos y sus productos a nivel nacional. De este departamento se desprenden los programas Sello de Excelencia y Maestro Artesano, ambas instancias que buscan realzar la artesanía según criterios de excelencia, innovación, autenticidad y comercialización, lo que se condice con el artículo 2 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, ya que, a través de estas iniciativas se está fomentando la valorización, promoción, protección y difusión de la artesanía en crin.

3. **Educación:** Se identifica el programa Acciona como medida de salvaguardia del Elemento. En este programa se enseña el Tejido del Crin a alumnos/as de 5o y 6o año básico, en la Escuela G-515 de Rari. Esta acción se relaciona con el artículo 14 sobre educación, sensibilización y fortalecimiento de capacidades de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, por lo que se está trabajando en la puesta en valor, difusión y promoción del Elemento de PCI.

B) CIUDAD ARTESANAL

Este reconocimiento busca fortalecer la conservación y potencialidad de la artesanía local a través del desarrollo del turismo creativo en el mundo, el fomento de la innovación y generar una red de cooperación entre las distintas localidades designadas como ciudad artesanal¹⁵. Las otras localidades reconocidas como ciudad artesanal son Dongyang (China), Hui'an (China), Yogyakarta (Indonesia), Jaipur (India) e Isfahan (Irán). Si bien se desconoce la estrategia para generar esta alianza, esta medida coincide con el punto IV de Salvaguardia de PCI en el plano internacional, de modo que este reconocimiento propicia formas de diálogos que respetan la diversidad cultural.

¹⁵ <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/11/10/dos-ciudades-chilenas-son-declaradas-ciudades-artesanales-del-mundo/>

Por otra parte, se relaciona con las acciones de salvaguardia ligadas a la identificación del Elemento, en este caso está orientado a una identificación territorial, ya que, es Rari el lugar que se reconoce como una localidad del cual proviene y se desarrolla el Elemento de PCI. Este instrumento se enmarca en la protección y valorización del Tejido en Crin. Sin embargo, se desconoce cuáles son las acciones concretas que significa que Rari sea reconocida como ciudad artesanal.

C) FUNDACIÓN ARTESANÍAS DE CHILE

Tiene dos líneas de acción: capacitaciones en torno a la formalización y valorización del Elemento de PCI y comercialización de sus productos. Fundación Artesanías de Chile busca generar oportunidades de desarrollo sociocultural y económico para las artesanas del Elemento de PCI, lo que se relacionan con medidas de salvaguardia orientadas a la valorización del Elemento de PCI, dado que se sensibiliza sobre la importancia de ser portadora del oficio. También tiene un carácter de difusión ya que se comercializa la artesanía en crin en las distintas tiendas de la Fundación a lo largo del país. Por último, se identifica como medida de salvaguardia la revitalización, ya que, para las artesanas comercializar en Artesanías Chile significa contar con una remuneración sostenida a lo largo del año. De este modo, este oficio da sentido a la artesana, pues está realizando una práctica que valora y al mismo tiempo visualiza como una posibilidad de autonomía.

8.3 Acciones de reconocimiento y valoración

A) ACTORES QUE REALIZAN EL CONOCIMIENTO Y LA VALORACIÓN

Los principales actores que se reconocen como promotores del Tejido en Crin son:

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, a través de las distinciones que han otorgado a las portadoras del Elemento PCI, como son la distinción de Tesoro Humano Vivo a la Agrupación de Artesanas de Rari, el Sello de Excelencia otorgado a Maestra Madre, Alba Sepúlveda, Eliana Carter y Paula Leal. Otra acción a destacar es el homenaje a Violeta Parra “De Artesana a Artesana”, en el marco del programa Chile Celebra, del cual participó la Agrupación Artesanas de Rari. Esta iniciativa resultó ser novedosa para el Elemento de PCI, ya que fue la primera vez que se realizaba una obra colectiva, puesto que el Tejido en Crin responde a una práctica individual que se puede dar en un ambiente colectivo. Además, el hecho de que la obra se presente en distintos lugares promueve la difusión del Tejido en Crin. Por otro lado, la realización de una conmemoración a la artista Violeta Parra significó ser un reconocimiento de la puesta en valor del Elemento, ya que Violeta Parra es considerada como un ícono en el quehacer artístico de la historia del país.

La Feria de Artesanía de la Universidad Católica es un espacio en el cual existe un posicionamiento de la artesanía como una expresión cultural única, que compite con otras

obras de artesanía, pero no con productos industrializados, algo que las cultoras reprochan de otras ferias de artesanía.

La agrupación Artesanas en Rari en conjunto con la Municipalidad de Colbún organizan la Fiesta del Crin durante el mes de enero, aprovechando la alta afluencia de turistas en la zona. Esta actividad es un canal importante de comercialización para las cultoras, que permite la difusión y valoración del Elemento.

Por último, existe una percepción positiva sobre los extranjeros que llegan a la localidad de Rari y sus alrededores, dado que valoran la artesanía en crin como una expresión propia del territorio, están interesados en conocer cómo se confecciona una pieza artesanal y dispuestos a pagar por el tiempo dedicado a la enseñanza, al precio de la obra y sin pedir regateo, como ocurre con los turistas chilenos.

B) MODOS DE RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN

Cuando se les pregunta a las artesanas del Crin respecto a si la artesanía en crin es valorada, existen opiniones divididas. Por una parte, las mujeres que responden que sí, relacionan la valoración con los reconocimientos de Tesoros Humanos Vivos, Ciudad Artesanal y los premios que han ganado las artesanas de manera individual.

“Hay personas de Rari abajo que se han ganado premios grandes, que se van a otros países, ahora no me acuerdo, hay una señora que se fue afuera con los días pagados, por su artesanía que ha hecho cosas bonitas, o sea no como la que hacemos las demás, ella ha estado innovando y se han ganado cosas con eso varias artesanas”.

Artesana en Tejido en Crin.

“J.N.: ¿En ese tiempo en que usted empezó a tejer, existía la valorización que existe ahora?

-No, en ese tiempo era bastante desconocido, porque aquí se hacía a nivel local y la gente hacía sus figuras, y quienes se la compraban eran la gente que venía al hotel, los turistas que venían al hotel, salían a recorrer y compraban las figuritas en crin, pero en minoría. No como ahora, que donde tú vayas hay artesanía en crin. Hay gente que está interesada en comprar para sus tiendas, las orfebres para transformar, gente que viaja para llevar al extranjero. Ahora sí se valora, era un trabajo local no más que uno hacía para tener un poco de dinero para llevar a su casa, ahora ya está a otro nivel. Aparte que el gobierno, a través del Departamento de Cultura Regional, todo eso, nos ha ido dando este impulso que es dar a conocer nuestra artesanía a nivel de que seamos declaradas Ciudad Artesanal mundial, un pueblito tan pequeño como este, lo nombraron Ciudad, entonces eso habla de que hay un interés por este arte y un interés a mayor escala, así que nosotros felices por eso”.

Artesana en Tejido en Crin.

Mientras que quienes responden que esta práctica no es valorada, relacionan la valoración del Elemento a los pocos espacios de comercialización existente y los bajos precios que están dispuestos a pagar por la artesanía en Crin los turistas chilenos. Por un lado, porque se desconoce el valor del Tejido en Crin como práctica correspondiente a un Patrimonio Cultural Inmaterial y al mismo tiempo no existe una sensibilización respecto a todo el proceso que implica la elaboración de una pieza:

-“J.N.: Respecto al trabajo, ¿cómo es la valorización que tiene la artesanía actualmente?

-En realidad, no porque la gente no entiende mucho, como que viene por las piezas y no se interioriza de lo lento que es, de lo creativo que es. Entonces, siempre están diciendo: ¡oh, es que es muy caro!, pero no es caro si tú ves el tiempo invertido, la calidad del trabajo, lo lento que es, el material, lo fino que es. Pero la gente no lo valoriza mucho, no digo que todos. Sí hay personas que lo valorizan, que dicen oiga señora qué maravilla, que tiene una joya aquí, qué se yo. Pero hay otras personas que no lo valorizan, uno dice vale dos mil pesos y dicen ¡qué caro!, ¿me lo podría dejar en mil?, entonces no saben cuánto tiempo uno se dedicó a esa pieza y con cuanto cariño lo hizo también. Entonces, todas esas cosas tienen que valorarse, porque para pagar un precio, hay que valorar esas cosas. Yo encuentro que esta artesanía no es cara en comparación, es muy barata para lo que uno demora”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Mire, hay algunas personas que nos felicitan, nos halagan, pero también hay otras que nos hacen desprecio de la artesanía, y encuentro que no es tan valorado fíjese, hay mucha gente que es chilena y ni conoce de esta artesanía”.

Artesana en Tejido en Crin.

Esto refleja la brecha existente entre las políticas orientadas al reconocimiento del Elemento de PCI y el poco conocimiento que se tiene en cuanto a las prácticas correspondientes al Patrimonio Cultural Inmaterial.

C) AFIRMACIONES EN TORNO AL VALOR

En cuanto a la valoración económica del Elemento de PCI por parte de las cultoras, la mayoría de las mujeres reconocen el valor que tiene el Tejido en Crin, al ser una práctica que es propia de su historia y del territorio al cual pertenecen. Las afirmaciones que se dan en torno al valor reflejan las dificultades que han tenido las artesanas en el desarrollo del Elemento de PCI, lo que muchas veces se refleja en los bajos precios con los cuales se comercializa el Tejido en Crin:

“Nosotras nos merecemos que seamos importantes en la artesanía, de que es algo de nosotros, porque nosotros nos hemos sacrificado en buscar la forma de encontrar algo mejor”.

Artesana en Tejido en Crin.

“No sé si está valorizado, pero hay muchas familias en Rari para quienes el crin es su única frente de ingresos (...) La gente dice que lo valoriza, pero al momento de pagar, no lo valoriza”.

Artesana en Tejido en Crin.

Asimismo, se puede distinguir que la valoración del Elemento por parte de las cultoras se relaciona con los tiempos requeridos para la confección de una pieza artesanal, reconociendo las dificultades implicadas en la construcción y los posibles efectos que repercuten en la salud.

“Uno tiene que valorizar su trabajo, lo que cuesta para hacerlo, la vista, el cerebro, todo se cansa”.

Artesana en Tejido en Crin.

Para finalizar, es importante identificar los efectos que han tenido los reconocimientos ligados a la política pública, como es el caso de Tesoro Humano Vivo, Sello de Excelencia y Ciudad Artesanal, ya que, estos realzan el carácter particular del Elemento y tienen un impacto positivo para las cultoras:

“Hemos hecho famoso a Colbún, porque viene ahora gente por la artesanía (...) pero no nos dan el lugar que debiéramos nosotros tener”.

Artesana en Tejido en Crin.

De este modo, se considera que se trata de políticas que aportan en la puesta en valor del Elemento, ya que, a través de ellas las cultoras son capaces de reconocer en su oficio un aporte al patrimonio local y nacional.

10. Dimensión territorial

10.1. Vínculos con el medio para la reproducción del elemento. Descripción y caracterización de su relación con el medioambiente natural y construido

El Tejido en Crin se desarrolla como oficio tradicional principalmente en el territorio de la localidad de Rari, comuna de Colbún, provincia de Linares. El valle en que se sitúa la localidad está compuesto por tres ecosistemas: alta montaña; bosque esclerófilo; y tierras agrícolas. De esta forma, la geografía del sector ha propiciado que los asentamientos humanos se concentren principalmente en las tierras bajas de la cuenca del Río Rari.

Se registran los inicios del Tejido en Crin desde la tradición de cestería de la población Pehuenche que vivía en el territorio, desde entonces se puede observar un vínculo del Elemento con el medio natural en que se anida. El material con que trabajaban era el voqui, liana también conocida por las cultoras como cóguil, presente en el bosque esclerófilo de Rari.

“Mi mamá también trabajaba con el voqui. Iban al cerro con los maridos, traían sacos de güiro de voqui. Cortaban abajo de la raíz y tiraban y llegaban con sus sacos de voqui. Eso se echaba al agua ocho días o más hasta que se pudría”.

Artesana en Tejido en Crin.

Posteriormente, con la llegada de la colonización, el territorio se transforma, se introducen los Álamos, árboles que se caracterizan por tener una raíz larga y firme que se encuentra a la orilla de los cauces de agua. Como se vio a lo largo de la investigación, no se sabe con certeza cuándo se incorporó al trabajo de la cestería el uso de las raíces de álamo. Sin embargo, la utilización de este recurso natural generó un nuevo vínculo de las artesanas con su territorio.

No obstante, el aumento de tierras agrícolas, el uso de fertilizante y la privatización de los territorios, hizo que la obtención de la raíz fuese compleja para las tejedoras, por lo que fue necesario encontrar nuevas materialidades que les permitieran continuar con el oficio. Primero comenzaron a incorporar el crin de vaca a sus trabajos y luego el pelo de los caballos, los que obtenían de revendedores que llegaban a la zona desde mataderos cercanos a la región. Luego, con el paso de los años, incorporaron al trabajo una fibra mexicana, lo que convirtió al Tejido en Crin en una artesanía de materiales exógenos a su territorio. Sin embargo, los lazos consanguíneos que existen en el traspaso de la técnica y el saber del Tejido en Crin, aferran el quehacer a este territorio específico y la identificación del oficio con este espacio geográfico es indudable. Sus cultoras son de aquella tierra y, por tanto, su labor también pertenece a ella.

Actualmente, Rari está compuesto por cinco caseríos, las viviendas se sitúan a lo largo de ocho callejones que desembocan en el camino que recorre transversalmente el valle del

Río Rari, ruta L-375. Las principales construcciones que se encuentran en la localidad son servicios sociales: la cooperativa de agua potable rural y la sede comunitaria que está a cargo de la Junta de Vecinos; en lo religioso, se encuentra la capilla; a nivel educacional, existe la escuela; y desde un punto de vista comercial, se reconoce a las salas de ventas de Maestra Madre y la Agrupación de Artesanas de Rari, además de las que corresponden a artesanas independientes que se sitúan a lo largo de toda la calle de Rari Centro.

En cuanto al tipo de asentamiento humano, la localidad de Rari es un asentamiento rural, que hasta el día de hoy presenta dinámicas tradicionales del campo chileno, como son el trabajo con los animales y el huerto. En estas últimas décadas se ha visto afectada por importantes desplazamientos de población hacia áreas urbanas de la provincia, en especial de las generaciones más jóvenes que migran del campo a la ciudad en busca de oportunidades laborales o para continuar sus estudios. Estas se han visto potenciadas por el mejoramiento de las carreteras y el transporte público, que les permiten desplazarse de manera más expedita que años atrás.

Como se relataba en los antecedentes de la investigación, no hace mucho la localidad continuaba inmersa en una vida campesina de carácter tradicional y la llegada de la luz a las últimas casas del callejón Angostura, por ejemplo, se dio recién en 1994. La pavimentación del camino de Rari Centro se realizó hace apenas dos años. En las imágenes del reportaje realizado por el programa Al Sur del Mundo se reconoce un territorio campesino que se ha transformado considerablemente en los últimos años, en que la embestida de la modernidad ha remecido la intimidad de los rarinos, desafiándolos a nuevas formas de relaciones comunitarias y comunales. Dicha cuestión también ha incidido en la práctica del Tejido en Crin: como se ha mencionado con anterioridad, las jóvenes deciden seguir sus estudios o buscar otras oportunidades laborales, relegando al tejido a una actividad de segunda categoría en sus vidas. Además, la pavimentación del camino ha permitido que los turistas puedan llegar hasta las mismas casas de las artesanas a buscar sus trabajos, lo que ha generado una proliferación de salas de ventas en el sector central de la localidad.

10.2. Formas de uso y relación del elemento de PCI con el territorio

El principal uso tiene relación con tierras agrícolas en que existen plantaciones de berries y campos familiares que entre los huertos y el cuidado de animales domésticos abastecen la economía familiar.

El desarrollo turístico es también otro de los usos que se le da al territorio. Desde que en 1882 se instala en Panimávida el hotel, las lógicas del territorio y el Elemento de PCI comenzaron a transformarse en función de los visitantes y la alta demanda del Tejido en Crin, ya que este fue valorizado como técnica tradicional propia del sector, fomentando su difusión y comercialización.

Ante la demanda, las familias rarinas comenzaron a crear espacios de venta dentro de sus casas: dispuestos en mesas y vitrinas tienen los tejidos a la mano de cualquier visitante que llegue a la zona, y entre los quehaceres del hogar siempre están atentas a la posible llegada de un comprador.

Además, en Rari Centro existen dos servicios de eco-turismo y unas cabañas administradas por familias que han llegado para desarrollar el turismo en la zona. Por una parte, está Cieli Ltda., emprendimiento de eco-turismo que dentro de sus servicios contempla la exposición y venta de artesanía en crin. Se trata de un negocio familiar de una pareja suizo-alemana que tiene su negocio en el bajo, llegando al Río Rari por el Callejón Los Amaneceres. En Rari Adentro hay dos emprendimientos más de eco-turismo: Monte Verde, el negocio familiar de una cultora en crin y Baños la Monja. También en el interior se encuentran el camping Vista Hermosa, en el km 3; el Sol y Sombra, en el km 7; y el Parque Vizcachas de Rari Adentro, en el km 10 de la ruta L-375.

Es importante señalar la llegada al territorio de nuevas comunidades de profesionales jóvenes, “los pachamama”, como los denominan las artesanas y sus familias. Estos se concentran principalmente en la comunidad ecológica La Bella EcoAldea, emprendimiento comunitario de 21 familias que administran un predio de 50 hectáreas y que han impulsado la primera iniciativa de conservación sustentable que promueve la nueva Ley 20.930 del Ministerio del Medio Ambiente, que en su artículo 2 define:

“El derecho de conservación es un derecho real que consiste en la facultad de conservar el patrimonio ambiental de un predio o de ciertos atributos o funciones de esta. Este derecho se constituye en forma libre y voluntaria por el propietario del predio en beneficio de una persona natural o jurídica determinada”.

Ley 20.930, MMA.

CAPÍTULO VI

Análisis y problematización

El Tejido en Crin es sin duda una expresión viva del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile, una tradición heredada de antepasados y transmitida continuamente a las generaciones venideras. Desde los lineamientos de la UNESCO, se entiende como una manifestación cuya importancia radica en el acervo de conocimiento y técnicas que se han transmitido. Como se observó a lo largo de la investigación, el Tejido en Crin es descendiente de una tradición de cestería Pehuenche de larga data, que con el correr de los tiempos se fue transformando en utilidad y materialidad, atenta a su contexto y a quienes la demandaban como piezas únicas. Sus transformaciones solo dan cuenta de una cultura viva que se arraiga en los vínculos de consanguineidad de sus cultoras, en que los materiales cambian (hoy son todas materias primas exógenas al territorio) pero su identidad persiste en el saber que se resguarda en toda maestra artesana.

El objetivo que se propuso para la presente investigación fue desarrollar un expediente participativo sobre artesanía en crin, con el fin de diagnosticar el estado de la información contenida en estudios previos y actualizarla cuando fuese necesario; identificar a sus cultores y analizar integralmente las problemáticas que afectan su continuidad, con la finalidad de evaluar su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial existente en Chile y generar estrategias de salvaguardia junto a las comunidades de cultores.

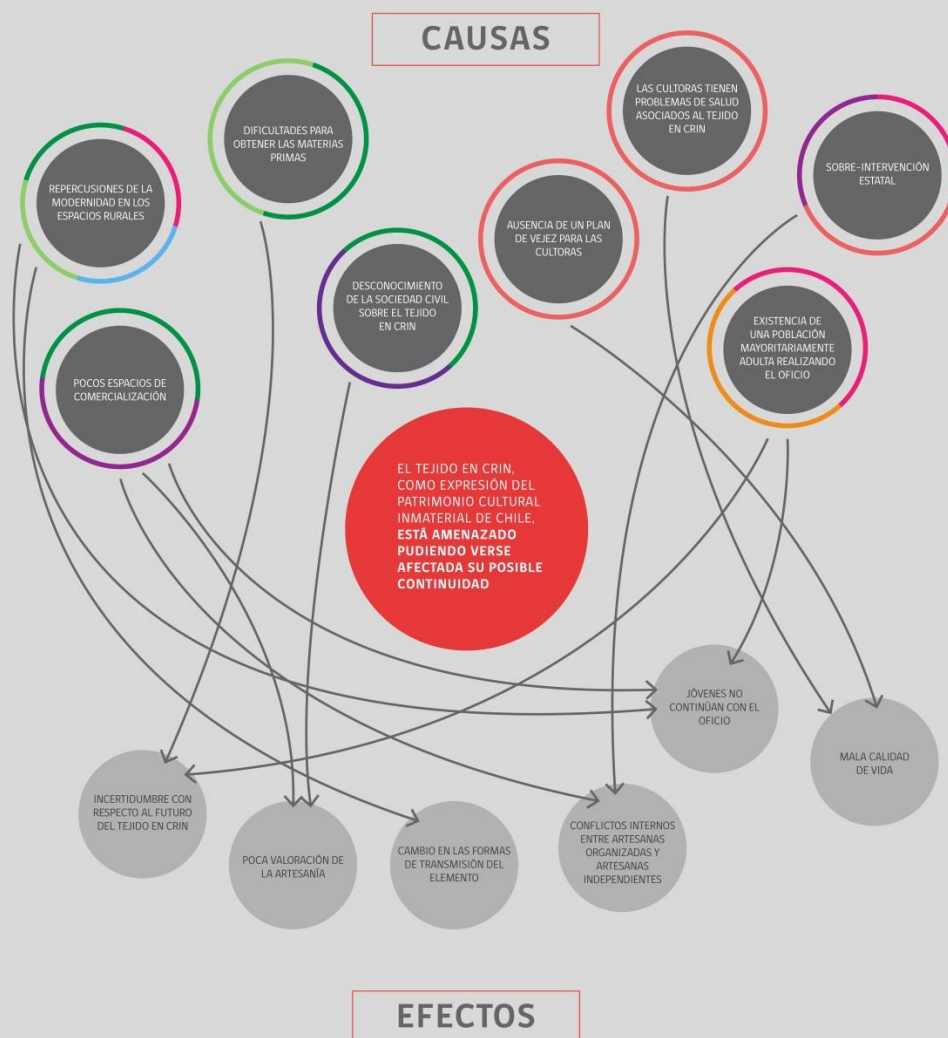
De esta forma, se buscó comprender el Tejido en Crin desde las categorías de operacionalización analítica que se trabajó en los capítulos cuatro y cinco. Fue así como se reconocieron nueve problemáticas que podrían afectar la continuidad del Tejido en Crin:

- Efectos que provocó en el territorio la llegada de la modernidad
- Desconocimiento de la sociedad civil con respecto al Tejido en Crin
- Sobre-intervención estatal
- Conflictos entre artesanas organizadas y artesanas independientes
- Falta de espacios de comercialización de sus trabajos
- Dificultades para obtener las materias primas
- Existencia de una población mayoritariamente adulta realizando el oficio
- Falta de una pensión de vejez para las cultoras
- Problemas de salud que enfrentan las artesanas asociados a la realización de su oficio

A continuación, se desarrolla cada una de las problemáticas con especial atención a lo revelado por la sistematización de las dimensiones sobre cada una de ellas, ello complementado por la información obtenida en las investigaciones realizadas anteriormente sobre el Tejido en Crin.

PROBLEMATIZACIÓN DE LA **SITUACIÓN ACTUAL** DEL TEJIDO EN CRIN

DIMENSIÓN SIMBÓLICA
DIMENSIÓN TEMPORAL
DIMENSIÓN MATERIAL
DIMENSIÓN ECONÓMICA
PROCESOS Y MECANISMOS DE TRANSMISIÓN CULTURAL
DIMENSIÓN SOCIAL
DIMENSIÓN TERRITORIAL
DIMENSIÓN HISTÓRICO - CULTURAL
ROLES Y DINÁMICAS INTERNAS



A) LAS CONSECUENCIAS DE LA MODERNIDAD EN TERRITORIO RARINO

Las transformaciones que se han experimentado a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI en la vida rural del país han afectado directamente la forma en que se desarrollan actualmente los oficios tradicionales del territorio, en gran parte producto del modelo económico neoliberal que se instauró en el país. El proyecto de sociedad que se impulsó no contempla los trabajos tradicionales como opción de vida, pues gran parte de los quehaceres que se desarrollaron por generaciones en el mundo rural no encajan con las formas de vida propuestas a la ciudadanía y son relegados a quehaceres de segunda categoría o vistos como formas de vida que merecen resguardarse de manera estática y folklorizada, para visitantes y turistas.

Evidentemente, la cultura es dinámica y está en constante movimiento. Como expone Patricia Chavarría, “la identidad campesina no se compone de elementos predeterminados y esencializados en un tiempo pasado. Esta se construye y reconstruye permanentemente y, por tanto, se hace necesario, al momento de estudiarla, considerar tanto sus continuidades como sus transformaciones” (Chavarría et al., 1996:16). Por ello, se buscó a través de la investigación analizar los cambios que ha experimentado el Tejido en Crin y sus cultoras en las últimas décadas y, a la vez, entender las continuidades que existen en relación a las investigaciones precedentes con respecto a su historia y quehacer. Todo ello comprendiendo que las amenazas son constantes y permanentes y, más que evitarlas, es necesario armarse de las herramientas necesarias para dialogar y negociar con estas en los espacios reconocidos como tradicionales y campesinos.

La cultura tradicional y popular de Rari ha experimentado cambios importantes como la migración de los jóvenes en búsqueda de una mejor calidad de vida, la llegada de la luz eléctrica, la quema del Hotel de Panimávida, la aparición de las forestales, los proyectos hidroeléctricos y los cambios en la biodiversidad, todas cuestiones que han afectado directamente en la valoración y resguardo de la cultura campesina.

Para comprender dichas transformaciones se utiliza la idea de la “nueva ruralidad”, que explica aquellas variaciones que se han experimentado en el mundo rural producto de un cambio de estrategia en el tipo de desarrollo del país, en que se pasa de uno impulsado por el Estado a uno de carácter neoliberal promovido por el mercado. De esta forma, la ruralidad se vuelve más heterogénea a nivel social y productivo en comparación con la ruralidad tradicional. La nueva ruralidad ya no está enfocada solo en la actividad agropecuaria, sino que, producto de la llegada de las forestales, hidroeléctricas y el turismo, las actividades económicas se comienzan a transformar, sumado a las políticas públicas de conectividad que permiten a las pequeñas localidades acceder de manera más rápida y fluida a los centros urbanos cercanos.

De esta forma, como explica Fawaz (2011), “en la actualidad se percibe una resignificación del concepto de lo rural, dado que la realidad a la que alude está experimentando cambios significativos, destacándose su creciente vinculación e intercambios de bienes,

servicios y manos de obra con los sectores urbanos; la disociación entre lo rural y lo agrícola; la disminución de la población ocupada en la agricultura; el aumento del empleo rural no agrícola y de la participación laboral femenina; y mutaciones en la vida cotidiana y familiar” (Fawaz et al. 2011:49).

Sin embargo, se pudo advertir durante la investigación que todas estas transformaciones se han sucedido entremezcladas con la tradicional forma de organización del campo. Las cosas aún siguen siendo difusas entre la “nueva ruralidad” y la antigua. Como explica José Bengoa, “afirmar que existiría una ‘nueva ruralidad’ significaría que a lo menos se han producido cambios fundantes de importancia, nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas y nada nos dice que aquello ocurra de una manera homogénea y definitiva. Lo nuevo y lo viejo se siguen confundiendo muchas veces de manera curiosa” (Bengoa, 2003:63).

Y es justamente en esta ambigüedad de lo nuevo y lo viejo donde perduran las tejedoras del crin, el oficio centenario que ellas realizan se ha visto enfrentado a esta nueva realidad de lo rural, las más antiguas siguen entendiendo el mundo desde su prisma tradicional, sin embargo, las jóvenes han tenido que adecuarse a las nuevas circunstancias y con ello adecuan también el oficio. Esta situación ha afectado directamente a los espacios de transmisión del oficio. Tradicionalmente, los hogares eran constituidos por varios miembros donde coincidía más de una generación de tejedoras; entre los quehaceres del hogar estaba la abuela, la madre y las tías tejiendo el crin, y los niños y jóvenes, al estar en el espacio familiar, veían el trabajo y poco a poco se sumaban a él. La conectividad de la localidad con los espacios urbanos cercanos llegó recién a mediados del siglo XX. Por ejemplo, el camino de Linares a Panimávida fue creado durante el segundo mandato de Carlos Ibáñez del Campo entre 1952 y 1958. Antes solo se contaba con el tren para llegar hasta las ciudades cercanas, lo que da cuenta de espacios territoriales que en poco tiempo se han modificado abruptamente. Las nuevas vialidades y el transporte público han entregado la posibilidad a los jóvenes de viajar a estudiar o a trabajar en las ciudades cercanas como Linares o Colbún.

De esta forma, poco a poco los espacios se fueron transformando, el acceso a mayor información, las nuevas tecnologías, la conectividad, todas realidades que vienen a tensionar la realización del oficio y la vida rural. El discurso modernizador y desarrollista plantea hasta el día de hoy a las familias que la mejor oportunidad que pueden dar a sus hijos e hijas es estudiar en los centros de formación profesionales o técnicos, discurso donde no caben los oficios tradicionales como una posibilidad real de realización personal. Así, el Tejido en Crin es un quehacer que ha sido denostado desde los discursos oficiales y, por tanto, relegado por las nuevas generaciones como un conocimiento que no les permitirá conseguir la calidad de vida añorada. Las hijas aprenden, pero no se dedican; las madres enseñan, pero prefieren que sus hijas busquen otros quehaceres que les permitan surgir.

En este punto se entra a una discusión profunda de proyecto país y estilos de vida. Las transformaciones que actualmente está viviendo el oficio del Tejido en Crin están íntimamente relacionadas con un proyecto país que obliga a sus ciudadanos/as a resolver necesidades básicas de manera individual y no colectiva. Así, optar por dedicar la vida al Tejido en Crin significa, por ejemplo, encontrar dificultades al momento de cotizar para una jubilación digna, porque los ingresos son irregulares y las ganancias satisfacen necesidades inmediatas del hogar, cuestión que obliga a las mujeres a tejer hasta avanzada edad, a pesar de las dificultades que sus propios cuerpos aquejan por el propio desarrollo del oficio, para poder cubrir los costos de la vida

Para las jóvenes esta realidad no es atractiva y no se les puede culpar por ello. Los costos de la vida cada vez se encarecen más, los estudios, la salud y el resto de necesidades que el sistema presenta como imprescindibles, léase un buen celular, zapatillas y ropa de última moda: familias encandiladas ante el discurso desarrollista del país están decidiendo por formas de vida que se alejan cada vez más de lo que sus padres y abuelos vivieron. El trabajo con los animales, los huertos y la agricultura, como también el Tejido en Crin, son quehaceres que siguen desarrollando hombres y mujeres que tienen una profunda vocación, que quizás anclados en esa ruralidad tradicional siguen resistiendo y dialogando con las nuevas generaciones.

De este modo, en esa ambigüedad de lo nuevo y lo viejo antes mencionada perdura el Tejido en Crin, unas pocas jóvenes deciden continuar el oficio buscando maneras de organizarse y reinventarse para acomodarlo a las nuevas realidades. Así, los riesgos y amenazas se convierten en oportunidades, en posibilidades de reinversión. Por ejemplo, las acciones que ha realizado el Estado para revindicar el Tejido en Crin como el nombramiento de Tesoros Humanos Vivos o la entrega de los Sellos de Excelencia, si bien han traído algunas problemáticas en las que se profundizará más adelante, han permitido visibilizar el trabajo de las cultoras, logrando en alguna medida aumentar los espacios de comercialización y con eso los ingresos de las artesanas y sus familias. Es importante comprender que los oficios tradicionales están inmersos en las lógicas de una economía familiar y comunitaria, y la valoración de estos está directamente relacionada con un aumento en la calidad de vida de sus cultores. Mientras a través de su trabajo las artesanas no puedan satisfacer sus necesidades básicas, las más jóvenes no sentirán interés por dedicarse al oficio de sus madres y abuelas.

Es ambigua aún la situación con respecto al cambio en las formas del traspaso del oficio, es posible que en los hogares los niños/as sigan aprendiendo, pero al no dedicarse a él, se va perdiendo el ejercicio cotidiano de este, el que permite una buena manufactura y el desarrollo de la creatividad e innovación. Porque una cosa es conocer y otra es practicar, es en el hacer donde se van construyendo las maestras artesanas.

“Yo siento que hay poca generación que se va a dedicar a esto, muchas van a saber, como la hija de la tía, mi hija, pero no se van a dedicar”.

Artesana en Tejido en Crin.

A pesar de esta situación, es importante recordar lo que se mencionó en el apartado de roles de género. Actualmente, existen dos hombres que se reconocen a sí mismos como tejedores en crin, una situación que se hubiese considerado revolucionaria hace algunos años, cuando los hombres se ocultaban y negaban sus conocimientos del oficio. Como se decía anteriormente, se vislumbra que uno de los posibles cambios del Elemento de PCI concernirá a la incorporación de los hombres de manera activa y visible a la realización del oficio. De alguna manera, el trabajo de estos hombres es la vanguardia de un proceso que está en desarrollo y del que se tendrá que hacer cargo una próxima actualización del expediente de PCI del Tejido en Crin.

Una de las medidas que se ha adoptado actualmente para subsanar esta situación es la realización en la escuela de Rari, a través del Programa Acciona del CNCA, de clases de Tejido en Crin a los niños de quinto y sexto básico. Si bien su realización es un aporte, como relata la artesana que está a cargo de las clases, se pone en duda la efectividad de la medida. De hecho, a través de ella se advierten las tensiones que existen actualmente en el proyecto de país, ya que, por un lado las familias rarinas luchan por entregar mejores condiciones de vida a sus hijos, incentivándolos a buscar nuevas oportunidades fuera de la localidad, y por otro, desde la escuela, espacio formativo oficial, se les ha comenzado a explicar la importancia del oficio que realizan sus madres y abuelas, la importancia de que lo aprendan y resguarden. Así, se genera un doble discurso difícil de conciliar si es que no se realiza un trabajo conjunto entre la escuela, los padres y la comunidad en general.

De todas formas, la medida da cuenta de la necesidad existente. Desde la institucionalidad y desde las maestras artesanas se están buscando formas de transmitir el oficio, de resolver esta problemática con respecto a las transformaciones en los espacios de transmisión del Tejido en Crin. Vivimos en una época en que los ritmos del aprendizaje de un quehacer como el Tejido en Crin no se coordinan con la vida que se nos plantea, ya que, tradicionalmente su aprendizaje se relaciona con el observar: entre los quehaceres del hogar y el transcurso de la vida, las niñas y niños observaban y compartían el trabajo, de manera familiar y colectiva. Hoy, todos los esfuerzos familiares están dirigidos a proyectos individuales, tiempos reducidos y satisfacciones económicas con el menor esfuerzo posible.

“No tienen mucho interés, porque como esto es tan fino, que ellas ya se educaron, estudiaron para ser cualquiera, que tengan su profesión, con su computador y todo, no tienen la paciencia que hay con esto. Ganan su sueldo más fácil que nosotros. Nosotros tenemos que hacernos un sueldo al día. Y qué nos vamos a hacer si ni nos compran, a veces no dan ni ganas de trabajar”.

Artesana en Tejido en Crin.

Buscar resguardar esos espacios colectivos de aprendizaje pareciera ser que involucra mucho más que solo enredar crines e ixtle. Cuidar la permanencia de esos ritmos tiene que ver con entender la importancia de la persistencia de los espacios rurales en nuestras sociedades. Avalar la modernidad y las nuevas tecnologías no significa que deban

abarcarlo todo, sino que cada cosa en su lugar, cada una en sus dinámicas internas, con sus ritmos propios, permitiendo los diálogos, las transformaciones y las apropiaciones, pero desde dentro, desde quienes habitan los territorios.

En este sentido, José Bengoa tiene razón en pensar que la cuestión rural sigue siendo importante y no dejará de serlo, “pero ahora no quizás como sistema de producción o como sociedad diferenciada, sino como fuente y fuerza simbólica e identitaria para las sociedades que se encaminan a un proceso de globalización acelerado, anclándolas en sus profundidades culturales. Probablemente será una referencia a relaciones de convivencia, sistemas de pertenencia, sustrato de relaciones primarias, quizá las únicas proveedoras de sentido frente a la acción colectiva globalizada” (Bengoa, 2003:38).

Es interesante ver cómo el Tejido en Crin, a pesar de las dificultades que ha debido afrontar en estas últimas décadas, ha sabido resistir y transformarse. Y es que al parecer para el territorio y quienes lo habitan constituye una fuerza trascendental. A pesar de las transformaciones, sigue constituyéndose como un proveedor de sentido.

B) DESCONOCIMIENTO POR PARTE DE LA SOCIEDAD CIVIL CON RESPECTO AL TEJIDO EN CRIN

Las artesanas dicen que Rari embruja a sus visitantes, una vez que alguien va nunca más lo olvida, queriendo siempre volver a él. Similar es la emoción de una persona que tiene por primera vez un objeto de crin en sus manos y comprende que es una cestería en miniatura que está hecha con pelo de caballo. Es cosa de tiempo para que el flechado busque algún lugar donde conseguir las pequeñas piezas de crin con la intención de hacer un regalo o atesorarlo en la intimidad de su hogar.

A pesar de rastrearse cinco generaciones de cultoras en la localidad y de lo popular que fue el Hotel de Panimávida durante la segunda mitad del siglo XX, el crin aún es un quehacer que sorprende a varios que no lo tenían en sus registros. Las cultoras cuentan que es muy usual que en las ferias alguien dude de la materialidad de las piezas especulando que se teje con plástico. A las personas que lo ven por primera vez les cuesta creer lo que tienen en frente.

Y es que el Tejido en Crin aún es un oficio desconocido para muchos, cuestión que introduce una dificultad en el objetivo de salvaguardarlo, ya que para que una expresión cultural pueda ser protegida es fundamental su reconocimiento popular. A pesar de lo llamativo que resulta el oficio del crin, aún existe un gran porcentaje de la población chilena que no lo conoce.

Su desconocimiento lo invisibiliza ante la sociedad civil, y como bien se explica en el artículo 14 de la Convención de PCI de la UNESCO, es fundamental asegurar el reconocimiento, el respeto y la valorización del patrimonio cultural inmaterial en la sociedad para asegurar su salvaguardia.

De esta forma, cualquier acción que se pretenda hacer con miras al resguardo del crin, tiene que contemplar la educación de quienes son sus posibles compradores. Es fundamental que desde el Estado se generen espacios donde familiarizarse con las expresiones culturales del territorio, donde se expliquen sus historias, sus materias primas y el proceso que existe tras la creación de una pieza. Personas que están educadas en relación a los oficios tradicionales garantizan un comercio sano y enriquecedor, activa las economías locales y potencia la creación y vitalidad del Elemento de PCI que esté en juego.

Las políticas públicas orientadas al resguardo del Patrimonio Inmaterial ponen la atención casi en un cien por ciento en los cultores que lo realizan, y posiblemente parte de las soluciones radiquen en educar a los potenciales demandantes de dicho patrimonio, en la medida en que las personas le encuentren sentido al valor del trabajo hecho a mano, a la importancia de la tradición que existe en cada uno de los objetos creados y en los modos de vida que se encuentra tras el creador de esos objetos. La demanda aumentará y con ella también la calidad de vida de los artesanos. Y es que no se debe olvidar que, al estar el Tejido en Crin inmerso en una lógica económica familiar, su tradición y resguardo están íntimamente ligados a las posibilidades económicas de sus cultores. En la medida en que puedan vender y cubrir sus necesidades las y los jóvenes se irán interesando en continuarlo y el oficio permanecerá vivo.

C) SOBRE INTERVENCIÓN ESTATAL

En la búsqueda de cumplir los lineamientos que se estipulan en la convención de PCI de la UNESCO, el Estado ha desarrollado durante estos últimos años diferentes actividades en el territorio rarino: capacitaciones, investigaciones, talleres, entre otros. Acciones que, por ejemplo, han dado como fruto la entrega de Sellos de Excelencia, la venta en Fundación Artesanías de Chile o el nombramiento de un grupo de artesanas como Tesoros Humanos Vivos.

Sin negar los beneficios que estas acciones han traído a las cultoras, las artesanas, sobre todo las pertenecientes a una organización, reconocen estar cansadas de tantas actividades que se hacen en la localidad y que no tienen beneficios inmediatos para ellas, muchas se pasan la semana en reuniones o capacitaciones sin encontrar espacio para poder dedicarse a tejer.

“No sé, porque ya estamos un poco aburridas con esas cosas, porque siempre lo mismo y no vemos muchos beneficios, porque estamos dando entrevistas y cosas, y fotos, y que nos citan para esto, que nos citan para lo otro y uno también es dueña de casa y tiene harto que hacer, porque quita tiempo estas cosas. Así es que no sé. Ahora mismo nos citaron de las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, bueno y cuál va a ser el futuro de la cultura, y cuánto vamos a perder nosotros, quién nos paga eso”.

Artesana en Tejido en Crin.

Durante el terreno de la investigación se pudo atestiguar esta problemática: en un mismo día las artesanas tenían la celebración del día del artesano en Quinamávida, la entrega del mural que se hizo a Violeta Parra en Santiago y una actividad relacionada a esta investigación. Les era imposible participar de todas las actividades.

Si bien se reconoce que existe una buena intención a la hora de realizar capacitaciones, investigaciones u otras actividades, es necesario poder regular y organizarlas para que las mismas cultoras no se vean saturadas de diligencias, ya que para ellas es fundamental poder tener también sus espacios para tejer y reunirse en sus propias actividades comunitarias como la iglesia u otras organizaciones.

Por lo demás, al estar concentrados los canales de comunicación en las organizaciones, las socias de estas son las que se ven más complicadas en participar de todas las actividades que se les proponen. Solo en Rari se pueden encontrar alrededor de cien cultoras, por lo que abrir las actividades a todas permitiría descomprimir las responsabilidades de las afiliadas a alguna organización, y a la vez se expandiría de manera más profunda la información que el Estado está tratando de introducir en el territorio, siendo más efectivas las políticas públicas que se ejecutan.

D) CONFLICTOS ENTRE ARTESANAS ORGANIZADAS Y ARTESANAS INDEPENDIENTES

Como se explicó en la dimensión de roles y dinámicas internas, se pudo advertir que dentro de la comunidad de artesanas existen conflictos en relación a los proyectos y oportunidades que dispone el Estado para la comunidad, debido a que los canales de comunicación son deficitarios y solo logran llegar hasta las dos organizaciones existentes en Rari, sin cruzar la información hacia las artesanas independientes.

“Mira, casi todos los apoyos llegan a los grupos y nosotras como no estamos agrupadas no recibimos ningún beneficio”.

Artesana en Tejido en Crin.

“A la edad mía yo no puedo integrarme a los grupos que hay en Rari, porque hay que hacer otros trabajos, te exigen otras cosas y una no puede, una en la semana tiene una serie de cosas (...) y por lo mismo, a una no la toman en cuenta para nada de negocios de nada, solo las que están organizadas. Hay dos grupos acá en Rari, usted sabrá. Entre ellas, a ellas le llegan las invitaciones, les hacen el negocio, tienen donde vender, pero nada más que ellas”.

Artesana en Tejido en Crin.

Una muestra de esta falta de comunicación tiene que ver con el nombramiento de los Tesoros Humanos Vivos. No es muy difícil comprender lo conflictivo que pudo resultar la designación de solo un grupo de cultoras como Tesoros Humanos Vivos, lo que dejó a otro

grupo de la localidad fuera de la nominación. El reconocimiento se entrega a la Agrupación de Artesanas de Rari y no a toda la comunidad de tejedoras de Rari, cuestión que generó rencillas internas, debido a que todas se consideran portadoras de este saber tradicional. Además, como se explicó anteriormente, los beneficios económicos y de capacitaciones se dirigieron solo a quienes eran parte de la agrupación, quedando marginadas un alto número de artesanas que cumplen con las mismas condiciones que las galardonadas.

De esta forma, gran parte de los beneficios que se disponen desde el Estado para las cultoras del Tejido en Crin han sido aprovechados por las dos organizaciones que existen en Rari, quedando fuera las artesanas que deciden no organizarse, lo que provoca rencillas y disgusto en estas, en gran parte porque exigen las mismas oportunidades en cuanto a mejores canales de comercialización y oportunidades de capacitación. Como se mencionó anteriormente, las organizaciones tienen una especie de monopolio de las redes de comercialización y difusión que entrega el Estado a la comunidad.

La mayor parte de las mejores oportunidades están determinadas por el hecho de tener a mano un computador con internet que les permita contestar correos a tiempo, o un celular para recibir los pedidos e información de las actividades. Quien tiene acceso a estos medios de comunicación está en una situación de ventaja en relación a las artesanas desconectadas. Las que en este momento tienen estas posibilidades son las que pertenecen a las organizaciones, y algunas independientes que cuentan con sus propias redes. Pero la gran mayoría de las artesanas están alejadas de esta realidad, quedando a la deriva de la mal pagada reventa de los tejidos entre cultoras.

E) FALTA DE ESPACIOS DE COMERCIALIZACIÓN

Como se ha explicado a lo largo de la investigación, el Tejido en Crin es parte vital de la economía familiar de las cultoras, por lo que aumentar los espacios de comercialización es fundamental para su continuidad.

Cuando se observa la historia del Tejido en Crin se puede advertir lo trascendental que fue en el desarrollo del oficio la llegada del Hotel Panimávida. Debido a la gran cantidad de pasajeros, el crin se convirtió en un producto de alta demanda. Fue en aquella época cuando los productos comenzaron a variar de formas y manufactura, en busca de la satisfacción de los compradores. La vida de las rarinas se configuraba en función de las ventas cerca del hotel, sobre todo en la época de verano, donde llegaba la mayor cantidad de turistas a los kioscos que se dispusieron especialmente para su venta.

La cantidad de demanda que existió en esa época no se ha repetido y las cultoras más antiguas recuerdan con nostalgia aquella época dorada del crin. No alcanzaban ni a terminar un tejido y ya estaba vendido, no daban abasto. No obstante, el incendio del Hotel en la década de los ochenta terminó por extinguir las condiciones favorables de comercialización. Reinauguradas las termas, no han logrado convocar el interés de turistas

como en el pasado y, sin ese espacio de comercialización, las artesanas quedaron desorientadas en torno hacia dónde generar nuevos espacios de comercialización.

Como se mencionó, la creación de Maestra Madre marcó un precedente en la historia del crin, el manejo de las redes sociales por parte de la agrupación les permitió recibir pedidos externos, los que fueron en aumento con el paso de los años. Así, algunas artesanas independientes comprendieron esta nueva fórmula y pudieron crear sus propias redes de comercialización, generándose un cambio importante en las formas de venta de la localidad.

Fue así como las cantidades de producción del crin no lograron satisfacer la nueva demanda, y para abastecerse ocurrió un fenómeno de “subcontratación” similar al que se vivió en las épocas del hotel: las mujeres que tenían el poder de las comunicaciones organizaron el trabajo para satisfacer a los demandantes. Pero en esta subdivisión del trabajo, las mujeres que cumplieron el rol de tejedoras abastecedoras se vieron perjudicadas, ya que las que subcontrataban revendían a un mayor precio para obtener una ganancia.

Como se vio en la dimensión económica, específicamente en el ciclo productivo, los precios que se pagan por una pieza aumentan considerablemente cuando son revendidos. Esta situación genera un estado de precarización en las artesanas que abastecen, quienes al no tener acceso ellas mismas a los canales de comunicación, no pueden conseguir sus propios pedidos, quedando supeditadas al trabajo que se les encargue.

Ante esta situación, todas las artesanas, sin excepción, tienen la necesidad de encontrar nuevos espacios de comercialización que les permitan aumentar los ingresos monetarios a través del Tejido en Crin.

“Trabajamos hartos pero es poca la salida que tenemos. Hay momentos buenos y momentos malos, y esa es la parte más difícil, que no hay mucha salida en este último tiempo, hay poco comercio para el artesano”.

Artesana en Tejido en Crin.

F) DIFICULTADES PARA OBTENER LAS MATERIAS PRIMAS

Una problemática que está amenazando la continuidad del Tejido en Crin es la obtención de las materias primas por parte de las cultoras. Por un lado, en la región no existen mataderos de caballos, por lo que la materia prima, el pelo de caballo, debe llegar desde las regiones aledañas. Por otro, existe la dificultad de que el tejido se hace principalmente con crin blanco, que es el único que se puede teñir de variados colores, algo que complejiza aun más su obtención.

“Una necesidad yo creo que es la materia prima, más de conseguirla que trabajarla, porque está escaso el ixtle y el crin. El crin blanco más que cualquiera, porque ahora no hay caballos blancos, ya no están saliendo caballos blancos, el crin que llega es muy malo y

difícil de conseguir, llega lo justo y necesario. El crin hay que procesarlo y en eso se pierde, si compro un kilo, me sale un cuarto, así un poquito, gastamos 60 a 80 mil pesos para que valga la pena”.

Artesana en Tejido en Crin.

En cuanto al vegetal, como se ha mencionado a lo largo del informe, existen serios inconvenientes para conseguir esta materia prima en la actualidad, y si bien el año pasado un grupo de 100 artesanas logró gestionar la compra de una buena cantidad de ixtle, este número solo corresponde a la mitad de las cultoras, lo que hace urgente encontrar una solución a este problema.

“Nosotros llegamos a un consenso de que en Rari la mayor problemática es la compra de vegetal, porque son pocas las personas que lo traen, entonces para nosotras sería la idea de poder comprar una vez al año, traerlo directo desde México, así como lo hicimos la otra vez, así nos aseguramos esa compra y ese material y no nos complicaríamos el resto del año”.

Artesana en Tejido en Crin.

G) EXISTENCIA DE UNA POBLACIÓN MAYORITARIAMENTE ADULTA QUE NO CUENTA CON UNA PENSIÓN ADECUADA

Como se planteaba anteriormente, las nuevas posibilidades que ha entregado la modernidad a las más jóvenes han resultado en un envejecimiento de la población de cultoras, ya que las más jóvenes si bien aprenden a desarrollar el oficio no se dedican a él. Esto es una amenaza importante para la continuidad del Elemento, pues se corre el riesgo de que las más antiguas se lleven parte del conocimiento con ellas sin haberlo traspasado a las nuevas generaciones.

Además, tener una población envejecida enfrenta a las cultoras a otra dificultad, el tema de las pensiones que deben recibir durante su vejez. Cuando se construyó la Dimensión Social de la investigación se pudo advertir que estas mujeres, a pesar de trabajar durante todas sus vidas, no cuentan con un sistema de previsión social que les asegure una vejez digna. Se reconoce que el inicio del oficio es entre los seis y siete años, pues desde esa edad las mujeres ya comienzan a vender sus primeros trabajos. Así, a los 60 años, las cultoras llevan trabajando más de 50 sin descanso, en circunstancias que la falta de regularidad en sus ingresos les ha hecho imposible asegurar la cotización mensual en una AFP. Al llegar a la tercera edad, se ven obligadas a continuar trabajando, pues reciben pensiones que no les alcanzan para costear sus vidas, recibiendo muchas veces la ayuda de sus hijas e hijos.

“Yo trabajo y cuando alguien me manda a hacer algo lo hago. Por qué, porque es mi profesión, pero una profesión sin una jubilación, 55 años trabajando, más menos desde los 6 o 7 años, por ahí, y pienso que han hecho muchas cosas en Rari, proyectos y otras cosas, pero buscar la forma de jubilar a una persona dignamente, sin andar avisando que uno

necesita una jubilación es como denigrante, así lo veo yo”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Debiera haber como un seguro, tal vez, como decirte de Artesanías de Chile, debiera existir una entidad del gobierno, una ramita ahí tal vez, del Ministerio Social o algo así, los que tienen que ver con lo social, tal vez hacer como un programa donde entren los artesanos de Chile, todos po, así como uno paga impuestos, poder pagar un seguro para la vejez”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Ya uno llegando en edad, uno va entrando en muchas enfermedades. Yo soy muy joven, yo me hallo joven para mi edad, tengo 57 años y tengo muchas enfermedades. Entonces qué me espera a los 60 si no tengo previsión y nada para jubilarme, de qué me voy a jubilar yo. No sé, será la social, no lo sé, entonces es cierto, si tuviéramos una previsión social las artesanas, sería importante para nosotras, porque sería una valoración humana, porque nos hemos esforzado tanto”.

Artesana en Tejido en Crin.

H) PROBLEMAS DE SALUD ASOCIADOS AL TEJIDO EN CRIN

Del mismo modo, producto también del tipo de desarrollo y progreso que se ha propuesto en el país, la salud y previsión social de las artesanas quedan sujetas a su propia capacidad de costearlas. Al revisar la información que entregó la Dimensión Social de la investigación se observa que las artesanas presentan problemáticas de salud específicas asociadas a la realización de su oficio; el desgaste de la visión y los problemas de sus articulaciones, tendones y espalda producto de la postura que adquieren desde temprana edad para desarrollar el Tejido en Crin son determinantes en su salud con el paso de los años.

Como se advirtió en los indicadores socioeconómicos, el 27,5% de la población de cultoras no está inscrita en FONASA. Esta situación se resuelve mediante su registro en el Consultorio de Panimávida, ubicado a 1,5 km de la provincia, donde solo tienen acceso a una consulta de medicina general y deben trasladarse hacia los servicios de salud de la capital provincial o regional para acceder a una consulta con médicos especialistas, por ejemplo, en kinesiología, clave para resolver gran parte de las dolencias que padecen por el Tejido en Crin. Frente a esto, muchas cultoras siguen tratamientos de manera particular para subsanar sus dolencias.

“Por ejemplo, acá las artesanas, de hecho yo tengo 51 años y mis dedos ya están todos chuecos, si usted recorre ancianitas aquí, usted las va a ver a todas con los deditos chuecos. Existe población mayoritariamente adulta, porque esto lo provoca el crin. Yo ya voy en el segundo pack de lentes, y tengo 51 años, porque la vista también nos afecta mucho”.

Artesana en Tejido en Crin.

Síntesis diagnóstica

A continuación, se presenta la síntesis diagnóstica de la investigación, propuesta que se hizo tomando en consideración aquellas problemáticas y necesidades que reconocieron las propias cultoras como indispensables a considerar para una política de salvaguardia de PCI en Tejido en Crin. Además de plantear las acciones, se establece a los actores e instituciones que debiesen estar involucrados en el diseño de dichas propuestas.

A) ORDENAR INTERVENCIÓN ESTATAL

Como se mencionó en los Antecedentes Generales de la investigación, la gran mayoría de las investigaciones, publicaciones y trabajos audiovisuales sobre el Tejido en Crin han sido financiados por distintas entidades del Estado, lo que evidencia el interés que existe desde lo público por impulsar el conocimiento en torno al Tejido en Crin.

Sin embargo, su accionar en el territorio y con las cultoras se reveló desorganizado y a ratos errático. Por ejemplo, lo ocurrido con el nombramiento de Tesoros Humanos Vivos. Situaciones como estas pueden gatillar conflictos en el territorio, intensificados debido a la magnitud de la localidad y sus fuertes relaciones de parentesco.

Frente a esto se propone la existencia de una instancia coordinadora en el Departamento de Patrimonio Inmaterial de la Región del Maule, como una manera de proteger los espacios íntimos y colectivos de la localidad y el Elemento de PCI. Esto con la finalidad, por un lado, de que no se topen las actividades con las cultoras y, por otro, de que se diversifiquen las cultoras beneficiadas, ya que, una buena coordinación podría mejorar los canales de comunicación distribuyendo los recursos y las oportunidades entre una mayor cantidad de artesanas.

Por lo demás, es importante que exista una entidad que actúe de intermediaria ante la alta demanda de investigaciones y proyectos con las cultoras. Una manera de salvaguardar es también la inacción, dejar que las cultoras puedan encontrar los espacios para desarrollar sus propias ideas y proyectos, permitir que los ritmos propios puedan ir generando acciones de salvaguarda que provengan desde los espacios locales e íntimos de las artesanas, donde el Estado opere como observador y facilitador en caso de que las cultoras lo necesiten.

Esta última idea tiene relación con no alimentar estrategias asistencialistas en el territorio. Es importante entregar herramientas a las cultoras para que puedan desarrollar de mejor manera su oficio, sin embargo, mediante el exceso de actividades y propuestas se corre el riesgo de convertir el territorio en un proyecto ajeno, uno que no tome en consideración

los intereses de las propias cultoras en la resolución de sus problemáticas. En ese sentido, se propone la creación de espacios de diálogo con las cultoras que puedan evidenciar las ideas que ellas mismas tienen para su quehacer.

B) DIÁLOGO CONTINUO CON LAS CULTORAS

Durante la investigación se observó la falta de un diálogo fluido y continuo con las cultoras del territorio. Una vez resueltos los canales de comunicación en el territorio, sería de gran importancia que el Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la región pueda convocar a reuniones mensuales o bimensuales donde se estrechen confianzas con las cultoras y se pueda conversar abiertamente sobre sus problemáticas.

Por ejemplo, sería interesante plantear abiertamente con ellas el tema de la transformación de los espacios de transmisión del oficio para, más que proponer iniciativas desde la institucionalidad, como es el caso del programa ACCIONA, pensar y plantear soluciones que se construyan en conjunto con las cultoras, que finalmente son las afectadas directas de la problemática.

Además, este tipo de medidas está en línea con lo expuesto por la UNESCO en el artículo 15 de la Convención, donde se plantea que cada Estado Parte de la Convención tratará de lograr una participación lo más amplia posible con las comunidades que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio, asociándolos activamente a la gestión del mismo.

Se insiste en lo fundamental que es que el Estado se presente como un actor facilitador para explorar formas de organización que puedan representar al total de cultoras del Tejido en Crin.

C) CREACIÓN DE MÁS ESPACIOS DE COMERCIALIZACIÓN

Al estar la comercialización tan fuertemente ligada al futuro de este oficio, es necesario para su continuidad que se creen nuevos espacios de comercialización. Pero no cualquier tipo de venta, sino espacios donde los demandantes conozcan y entiendan el trabajo que adquieren. Como se explicaba en la problematización, es fundamental educar a los compradores del crin para que al momento de comprar una pieza comprendan realmente el objeto que se están llevando. Un buen ejemplo de esto es la Feria de Artesanía que realiza la Universidad Católica, espacio que es valorado positivamente por las cultoras por el buen trato que se les da y porque quienes la visitan siempre se muestran felices de poder conseguir una pieza en crin.

Como se mencionó a lo largo de la investigación, el Tejido en Crin es parte fundamental de la economía familiar de las artesanas. Por lo que es prioritario crear espacios de venta, sobre todo en momentos en que estas se ven reducidas en la localidad, que como se vio en la dimensión temporal, corresponde al tiempo de invierno.

Por otro lado, es necesario entregar facilidades a las cultoras para el pago de impuestos al vender. Dado que su actividad se enmarca en lógicas de patrimonio cultural, su comercialización debería funcionar desde ópticas un tanto diferentes a las del mercado. Se propone que para el Tejido en Crin se aplique una ley equivalente a la que rige en Pomaire desde 1969, la cual exime a los artesanos de pagar el IVA por la venta de sus productos.

Con respecto a la medida que existe en Pomaire, el Servicio de Impuesto Internos, en su sitio web, dispone que: “Los servicios prestados por trabajadores que laboren solos, en forma independiente, y en cuya actividad predomine el esfuerzo físico sobre el capital o los materiales empleados, estarán exentos de IVA, según lo estipula el artículo 12, Letra E, Nº 12 de la Ley sobre impuesto a las Ventas y Servicios”. De esta forma, el cultor no tiene que preocuparse por los costos que significan todo lo relacionado con el SII, permitiendo que las artesanas no formalizadas, que son la mayoría, puedan hacer negocios directamente con los demandantes externos, sin necesidad de tener como intermediarios a las organizaciones u otras artesanas independientes que venden de manera formal entregando boleta.

Se concibe esta propuesta como una medida que puede activar nuevas relaciones comerciales entre las mismas artesanas, lográndose pagos más justos por los tejidos de las abastecedoras. Además, esta acción podría interesar a las jóvenes tejedoras, impulsando la posibilidad de que elijan continuar con el oficio porque les permite financiar sus vidas de una manera digna.

D) LA RUTA DEL CRIN

Una de las principales demandas levantadas en terreno es la posibilidad de comercialización formal por parte de tejedoras de Panimávida y Rarimávida que hoy en día se ven obligadas a tercerizar la venta de sus productos por falta de un canal de venta.

La venta de los tejidos de crin es un ingreso importante en las familias de las tejedoras, muchas de ellas ocupan los ingresos de la venta de sus productos como una salvaguardia cuando la economía familiar se ve mermada. Si bien el ingreso promedio no es muy alto, es parte fundamental para los gastos diarios de la casa y la compra de más material para el desarrollo de sus productos. Hoy en día muchas de ellas complementan sus labores de temporera o trabajadoras del aseo con el desarrollo del oficio del crin.

Actualmente la tercerización de los productos se realiza en Rari, a través de artesanas que ya cuentan con puntos de comercio formal. Es hacia allí donde las tejedoras tanto de Panimávida como de Rarimávida deben viajar a vender sus productos que usualmente son encargados por las mismas artesanas de Rari. Por el momento, esta posibilidad de comercialización es casi la única que tienen las tejedoras.

El que las tejedoras de Panimávida y Rarimávida no cuenten con lugares establecidos para

la venta en su lugar de origen, disminuye sus posibilidades de mayores ingresos. Viajar a trabajar en dicha zona se convierte en muchos de los casos en una problemática, ya que, ausentarse por mucho tiempo de sus hogares implica también una merma en su economía social, pues muchas tienen a su cuidado hijos y/o familiares enfermos. Es por esto que el acceso a la comercialización de sus tejidos desde su propia localidad se ha vuelto una real necesidad, ya que la posibilidad de establecer puntos de comercio de crin en sus zonas no solo incrementaría sus ingresos económicos, sino que también colaboraría en el desarrollo de sus propias redes de apoyo tanto familiares como vecinales.

Considerando todo lo anterior, se propone crear la Ruta del Crin, un circuito turístico que abarcaría principalmente 3 puntos comerciales: Panimávida – Rarimávida – Rari. El objetivo general de la propuesta es potenciar cada una de las zonas en donde hoy en día se mantiene vigente el oficio de las tejedoras de crin, a través de puntos de ventas de sus creaciones. Esto permitiría un crecimiento de la economía local y reconocimiento del oficio en sectores hoy invisibilizados. Para lograr dicho objetivo, es necesario trazar un plan común a través de la red de artesanas de la zona, en conjunto con el Municipio y las instituciones correspondientes encargadas de la cultura, turismo y economía de la región.

E) MATERIAS PRIMAS

Por otra parte, es fundamental como medida de salvaguarda ayudar a las cultoras en la resolución del problema que enfrentan con respecto al ixtle o vegetal. La condición en que se encuentran en estos momentos no les permite tener certezas de poder contar con el material para desarrollar su trabajo. Para esto se propone encaminar los esfuerzos en dos direcciones distintas que se complementan entre sí.

Por una parte, se propone facilitar los flujos de compra del vegetal en México; gran parte de los problemas en la compra tienen que ver con las dificultades que pone el SAG para introducir material orgánico al país. Si el CNCA pudiese mediar en la relación de esta institución y las cultoras se podría facilitar la compra, quizás realizando dos grandes compras al año, según las necesidades que las artesanas definan.

Por otro lado, de manera simultánea, se propone incentivar la investigación para obtener un vegetal adecuado para el trabajo de las artesanas en Chile. Con esto no se plantea que el material que se tenga que reproducir sea el ixtle, sino que es necesario realizar investigaciones que permitan determinar si en el territorio nacional existen materias primas que puedan ser útiles para el oficio del crin. En caso de que no se encontrara algún vegetal de remplazo, entonces potenciar las investigaciones para traer el ixtle a Chile. En esta misión se propone que INDAP apoye el proceso, y que pueda trabajar en conjunto con las cultoras y sus familias, en el terreno se observó que muchas de ellas cuentan con espacios prediales para realizar este tipo de pruebas, pudiéndose realizar un trabajo en conjunto con las cultoras que pueda beneficiar a toda la localidad de artesanas.

Es necesario recalcar el tema de la coordinación de todos los departamentos del CNCA con respecto al Elemento de PCI, ya que, en las últimas postulaciones al FONDART del 2018, se

presentó un proyecto para realizar una investigación de estas características con el vegetal, el cual fue rechazado porque se consideró que correspondía a un ámbito relacionado con la naturaleza y no la cultura, cuestión que demuestra cierta falta de visión de los evaluadores de los fondos para entender que el Patrimonio Cultural Inmaterial está profundamente relacionado con su entorno natural.

F) SALUD

Entendiendo los problemas de salud asociados al oficio que presentan las cultoras, se propone gestionar en el Consultorio de Panimávida un plan de salud especial para artesanas, donde se contemplen las problemáticas específicas de su oficio.

“Me da miedo de repente que me dé, por ejemplo, tendinitis y artrosis en las manos y en los dedos, porque me encanta tejer, yo no sé qué haría si me dijeran que ya no puedo tejer más. Me gusta. Sí, uno pierde mucho la vista, yo prácticamente con el ojo derecho veo súper poco, veo a ratos como de cerca y en otros como de lejos, pero tengo problemas en la vista producto de tanto tejer. De hecho, todas las artesanas usan lentes por lo mismo, porque como es tan finito el tejido y le tienes que poner tanta atención y forzar la vista, mi vista ya no es la de hace veinte años atrás. Así que ya está más o menos gastadita, pero me encanta tejer”.

Artesana en Tejido en Crin.

Dicho plan sería pertinente plantearlo desde una perspectiva preventiva, donde los profesionales tengan un registro de todas las cultoras que realizan el Tejido en Crin en el territorio y puedan ir siguiendo su desarrollo con relación a los problemas a la vista y también a los de tendones, postura y músculos.

También sería importante poder realizar planes de trabajo para enseñar ejercicios kinesiológicos que les ayuden a disminuir el dolor o prevenirlo. Estos podrían ser itinerantes, es decir, que visiten a las artesanas a sus casas, especialmente a las que tienen más edad y a las que viven más retiradas del centro de Rari. Así los especialistas podrían conocer los espacios de trabajo de las cultoras, pudiendo realizar indicaciones con respecto a su disposición y ejercicios en relación con los elementos con los que cuenta en el hogar.

G) MUSEO DEL CRIN

Parte de la investigación contempló la realización de talleres de cartografía participativa, el segundo de los cuales tenía como objetivo conversar sobre las problemáticas y necesidades que tienen las cultoras actualmente. Una de las necesidades que compartieron de manera unánime fue la creación de un Museo del Crin en Rari.

Su gran sueño es poder tener un espacio donde se muestre la historia del crin, las piezas más antiguas, las piezas contemporáneas, en que se realicen talleres y cuente con una sala

de ventas con tejidos de todas las culturas de la localidad.

“Nuestro gran sueño es tener un museo en Rari. Hay tanta cosa linda, en este momento, por ejemplo, hay una vecina que se ganó un proyecto, hizo unas imágenes, como recopilando la historia del crin, y las tuvo puestas un señor que vive acá y que ya no pudo ponerlas más, y son realmente lindas porque antes se tejía una pañolera, que eran como dos círculos, y ahí se le iba dando la forma. Entonces, todo eso que se ha ido perdiendo lo rescató y lo puso en una especie de miniatura muy linda, y también hizo, cómo se llama esto de Semana Santa, las estaciones cuando van contando, cuando va Jesús. Eso ella también lo hizo y estaba bien proporcionado, eso estaba en la iglesia de Panimávida. Entonces nosotras necesitamos un museo en Rari, eso me gustaría”.

Artesana en Tejido en Crin.

“Un museo que tenga nuestra historia, tenemos libros, tenemos tantas cosas, las piezas más antiguas que ahora no están y no existe lugar donde exhibir esas piezas, ellas las tiene que rescatar”.

Artesana en Tejido en Crin.

Es interesante que nazca desde ellas la idea de crear un espacio que no sea liderado por alguna de las organizaciones, sino que fuera un trabajo colectivo de todas las artesanas. Saben que no es fácil construir un museo, ya que de partida necesitan un pedazo de tierra para levantarlo, pero también una planificación para el cuidado de las piezas y también para pensar la mejor manera de organizarse. Es por esto que les interesa contar con el apoyo de alguna institución que las guíe en el proceso, pero que una vez instaladas pueda ser una actividad que tengan a cargo todas las artesanas de la localidad.

“En el museo del crin podría haber unas tres personas para dar distintos talleres de crin, sería bonito. Que sea de la comunidad, no solamente las organizaciones, sino que participemos ojalá todas las que estamos tejiendo”.

Artesana en Tejido en Crin.

Bibliografía

Bernal, C. (2006). Metodología de la Investigación. Segunda edición. Editorial Pearson, Educación: México.

Canales, M. (Ed.) (2006) Metodología de la Investigación Social. Introducción a los oficios. Lom Ediciones: Santiago.

Canales, M. (Coord) (2014). Escucha de la escucha. Lom Ediciones: Santiago. CNCA (2012). Tesoros Humanos Vivos. Publicaciones Cultura: Santiago.

CNCA (2017). Política Nacional de Artesanía 2017-2022. Recuperado de: <http://www.cultura.gob.cl/publicaciones/politica-nacional-de-artesania-2017-2022/>

Galilea, P. (2008). Rari, artesanas del crin, Editorial Contrapunto: Santiago. Gedda, F. (1998). Al sur del Mundo: Rari, Las tejedoras de ilusiones.

Iconoclasistas (2008). Mapeo Colectivo, Profundizando la mirada sobre el territorio. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/203509801/Instrucciones-para-realizar-un-taller-de-mapeo-colectivo>

Lago, Tomas (1971). Arte Popular Chileno. Editorial Universitaria.

Maino, Javiera (2008) Rari: Desarrollo artesanal en contacto con el extranjero. Seminario Viaje y Representación. Facultad de Historia y Geografía. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica.

Murillo, J. y Martínez-Garrido, C. (2010). "Investigación Etnográfica". Madrid: UAM.
Naranjo, Javiera. (2010). Crin, una guía para principiantes. Editorial Libros Cazador: Santiago.

Rebolledo, Loreto (1990). Artesanas de Rari. Tramas en Crin, Ediciones CEDEM. Colección artes y oficios: Santiago.

Plath, Oreste (1971). "Rari: el arte de las fibras", En viaje (Santiago), no456, noviembre 1971, pp. 23-25 y en Arte Popular y Artesanías de Chile, 1971. Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile.

Plath, Oreste (1981). Folklore Médico Chileno (Antropología y Salud). Editorial Nacimiento: Santiago de Chile.

Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista P. (2006). Metodología de la Investigación. 4ª Edición Editorial Mc Graw-Hill: México.

San Martín, S. y Acevedo, P. (1999). Rari, las manos que vuelan. Editorial AAGRAF: Linares.
Valladares, J. y Olea, P. (1985). Artesanía de Rari, Museo de Arte y Artesanía de Linares, Ediciones de Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: Santiago.

Rojas, M. y Almeyda, L. (2000). "La memoria en la enseñanza de las Ciencias Sociales" en Revista Contexto Educativo, Número 11, septiembre. (Versión electrónica) Chile.

Toledo, B. (2011). Recordando a Inés Belmar, Rescate de técnicas y Diseños Tradicionales del Tejido en Crin, Inauguración Sala de Museo "Inés Belmar", Rari. Fondos de Cultura: Chile.

Chavarría, P., Araya, I. (1997). Canto, Palabra y Memoria Campesina. Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes.

Bengoa, J. "25 años de estudios rurales" Sociologías, Porto Alegre, ano 5, no 10, jul/dez 2003, p. 36-98. Berdegué, J. Jara, E. Modrego, F. Sanclemente, X. y Schejtman, A. (2010). "Comunas Rurales de Chile".

Documento de Trabajo N° 60. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Fawaz, J., Vallejos, R. (2011). Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile). En Cuad. Desarro. Rural. 8 (67): 45-68.

Kay, C. "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". Revista Mexicana de Sociología 71, núm. 4 (octubre-diciembre, 2009): 607-645.

Sepúlveda, F. Prologo en Canto, Palabra y Memoria Campesina Chavarría, P., Araya, I. Chavarría, P. 1997. Gore Maule, Atlas Territorial Región del Maule, Programa Gestión Territorial para zonas rezagadas,
2015: http://www.goremaule.cl/goremaulenuevo/images/PDF/Atlas_Pagina_BAJA.pdf

Ilustre Municipalidad de Colbún, (Octubre 2017), recuperado de: <http://www.municipalidadcolbun.cl/> Ilustre Municipalidad de Colbún, Plan de Desarrollo Comunal 2013-2017

Biblioteca del Congreso Nacional, Reportes Estadísticos Comunales, 2015, recuperado de:
[http:// reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Colbún](http://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Colbún)

Banco Central, Cuentas Nacionales de Chile, PIB regional, recuperado de:
file:///C:/Users/npcsp01/Downloads/CCNNPIB_Regional2016%20(1).pdf
[http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/
informes/anuarioCCNN/pdf/Anuario2016.pdf](http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/informes/anuarioCCNN/pdf/Anuario2016.pdf)

SERVICIO PAÍS - RARI, Región del Maule. Fundación Superación de la Pobreza (2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=Uclonwzr5b8&feature=youtu.be>

SITIOS WEB

www.cultura.gob.cl www.sellodeorigen.cl

<http://trenesenlineares.blogspot.cl/2010/12/el-tren-chico.html>

GLOSARIO

-Cadejos: Pequeños montones de crin de caballo. Este término se emplea cuando se divide el crin en pequeñas cantidades para teñirlo.

-Caserío: Término utilizado en geografía que se refiere a un asentamiento humano de una entidad rural que posee nombre propio, y posee tres o más viviendas cercanas entre sí, con una población menor a los 301 habitantes, y que no forma parte de otra entidad.¹⁶

-Ciudad Artesanal: Reconocimiento entregado por parte del Consejo Mundial de Artesanías del Mundo (World Crafts Council-WWC), a aquellas ciudades que guardan una tradición cultural, ligada a la producción de artesanía. Este reconocimiento fue entregado en el año 2015 a la localidad de Rari.

-Consejo de la Cultura (CNCA): Entidad gubernamental encargada de implementar políticas públicas orientadas al desarrollo cultural.

-Crin: Conjunto de pelos largos y gruesos que tienen los caballos y otros animales a lo largo de la parte superior del cuello o en la cola.

-Cultoras: Este término hace referencia a las mujeres portadoras de un saber cultural, en este caso es el Tejido del Crin, el cual se constituye como un oficio y un componente importante en la conformación de la identidad de estas mujeres.

-Elemento de PCI: Se refiere al Tejido en Crin de Caballo, técnica derivada de la cestería indígena, proveniente de la localidad de Rari.

-Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INAPI): Organismo perteneciente al Ministerio de Economía. Encargado de la administración y atención de los servicios de la propiedad industrial en Chile. Asimismo, le corresponde promover la protección que brinda la propiedad industrial y difundir el acervo tecnológico y la información de que dispone.¹⁷

-Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI): Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.¹⁸